Año VI - Nº95 - Enero 1989 - 64 Páginas - N$ 580.-

guambia

REPORTAJE

Tota Quinteros



¿QUIEN ENGAÑO A GEORGE RABBIT?

Guambiario
ORGANO AL SERVICIO DEL VERANO PORTEÑO

EL TIEMPO
Seco, aunque se descuentan grandes precipitaciones pluviales a partir del momento en que nosotros tengamos vacaciones.

En cadena nacional Sanguinetti pidió que el pueblo apoye a Peñarol

NIEGAN A LOS TRICOLORES CADENA PARA REPLICAR

En un discurso de 594 palabras, el Presidente de la República **Dr. Julio María Sanguinetti** pidió anoche al pueblo por cadena nacional de radio y TV *"no volver al pasado, cuando Celio y Artime nos volvían locos"* solicitando a su vez que la ciudadanía *"valore los últimos éxitos del Club Atlético Peñarol"* brindándole su apoyo masivo en las próximas instancias deportivas.

Las afirmaciones, emitidas en un marco de tensión y expectativa nacional, fueron valoradas de distinta manera por dirigentes de uno y otro equipo. *"Era hora de dejar las cosas en claro* —señaló el Cr. **José Pedro Damiani**— *y de que se reconozca que Peñarol ha escrito los más grandes capítulos de la historia de este país"*. En filas opositoras, por su parte, se señaló que *"de ninguna manera el Presidente de la República puede tomar partido en temas como éste"* al tiempo que se señalaba que el Club Nacional de Fútbol solicitaría a su vez el uso de la cadena nacional para replicar al mandatario.

Con relación a los incidentes suscitados días atrás en el Palco Oficial, donde algunos dirigentes de Peñarol participaron en una trifulca general, fuentes oficialistas aseguraron que ese tipo de agresiones *"nada tienen que ver con el discurso presidencial, que meramente se detuvo en señalar que el salario real no ha disminuido, y que el país vive una época de bonanza nunca antes conocida"*.

"El mundo entero debe admirarnos —señaló el Presidente en otro pasaje de su alocución— *ya que a pesar de todo lo que se decía, hemos sido capaces de entregar la Copa obtenida en buena ley a nuestros tradicionales adversarios"* (...) *"Si nos ganan en la cancha, no tenemos problemas en reconocer su victoria: fuera de la cancha nada, dentro de la cancha todo..."* finalizó diciendo el mandatario, a la vez que incitaba a la población a *"continuar apoyando la campaña del Club Atlético Peñarol, campaña que no sólo ha traído paz a las canchas, sino que de truncarse, nos retrotraería a un pasado lleno de glorias tricolores"*. Ampliaremos.



La serenidad fue la tónica general del discurso del Presidente.



Mejoras en el tránsito de la Ciudad Vieja

Esta nota gráfica exclusiva tomada desde la propia redacción de GUAMBIARIO, ilustra sobre los avances obtenidos por los técnicos de la Dirección de Tránsito de la IMM en sus denodados esfuerzos por mejorar el flujo vehicular en la zona de la Ciudad Vieja. La misma fue obtenida un domingo a las 15:30 horas de la tarde. El fotógrafo que intentó obtener la misma nota a las 16:45 horas del último día viernes del mes, falleció por un síncope de oído provocado por los bocinazos.

Preven intensa actividad política

A pesar del obligado descanso estival, GUAMBIARIO está en condiciones de asegurar que se desarrollará una intensa actividad política en el correr de los próximos días.

En efecto, en Punta del Este están previstos varios saraos, elección de misses, baile de disfraces y otras importantes actividades que contarán —como no podría ser de otra manera— con la asistencia de la mayoría de los legisladores, y en los cuales se abordarán temas de vital trascendencia para el futuro del país. Eso es responsabilidad.

ULTIMO MOMENTO

El dirigente Comoyenart solicitó que se prohíba la venta de naranjas

Gran malestar causaron en Salto las declaraciones del dirigente **Juan Carlos Comoyenart** pidiendo la prohibición de la venta de naranjas.

"El color naranja pertenece a nuestro partido desde hace ya varios años —señaló el dirigente a la prensa mientras buscaba las cámaras de TV— *y no vamos a permitir de ninguna manera que se venda fruta de ese color"*. Inquirido sobre si su partido llevará adelante la confiscación de toda la fruta que detenta ese color, el político, buscando las cámaras de TV, contestó: *"No somos ninguna mandarina"*. Acerca de las acciones que podría llevar adelante el Partido Socialista exigiendo a su vez que se prohibiera la venta de lechugas u otros vegetales de color verde, Comoyenart comentó: *"Seguramente ése es otro intento rupturista de las fuerzas oscuras que se mueven dentro del Frente"*.

Al retirarse las cámaras de TV y la mayoría de los periodistas, el dirigente ya no hizo más declaraciones de prensa.

LA CORNETA



Chismes, calumnias y maldades surtidas



Son unos degenerados

Como viene pasando desde que el verano pasado sacamos el primer número, la **Guambia Verde** se recontra-agotó. Lo cual demuestra que ustedes, queridos lectores, son unos chanchos de primera. Y que nosotros somos unos inspiradores de libido fuera de serie. Para consuelo de la gente seria: también se agotó nuestro número de fin de año, Suplemento de Camping incluído. Queremos agradecer aquí todos los elogios que dicha guía recogió. Lo importante es que haya sido de utilidad... y a juzgar por lo repletitos que están todos los campings de la costa, parece que el invento funció. ¡Vamos todavía!!!



Brindis por la impunidad

Días atrás un amigo argentino nos comentaba horrorizado que en la vecina orilla, al llegar la Navidad, se supo que nada menos que el coronel **Seineldín** —que según se dice está a disposición de la Justicia Militar de ese país— había sido recogido por un helicóptero que lo llevó a la prisión de Magdalena. Allí, y junto con sus amigotes **Videla, Viola y Massera**, habría pasado una Nochebuena de campanillas, durante la cual el mismo Seineldín descorchó champagne y al mejor estilo de los campeones de las pistas, roció con el chorro a sus contertulios. Nuestra primera reacción fue de sorpresa y de bastante indignación. Pero después la pensamos bien, y nos dimos cuenta que por casa no andamos mucho mejor que en la vecina orilla: aquí los muchachos ni siquiera tienen necesidad de trasladarse de una prisión a otra para festejar juntos ¿vio? Perdón por el comentario, y *feliz nabidá*.



El que vuelve de Sevilla...

Para demostrar que esta sección se está volviendo internacional, va un cornetazo recogido en Brasil. Como todos sabemos, allí cambiaron bastante las cosas en las últimas elecciones municipales, a tal punto que la izquierda dio la sorpresa y se adueñó de algunas sillas muy apreciadas por la derecha. Eso trajo a la memoria cuando hace ya varios años **Janio Quadros** asumió la intendencia de Sao Paulo, y se llevó un detergente en spray para rociar el sillón de su nuevo despacho y "desinfectarlo" de quien lo había usado antes. Pues bien, cuando el 1º de enero asumió **Erundina**, que recordaba perfectamente lo que había hecho don Janio, miró la silla y... ¿la desinfectó? No. Simplemente le pegó un patadón de novela, la tiró a un lado, y puso una silla nueva en su lugar. Trabaje tranquila, compadre...





No importa el color: importa el voto

Como en estas cosas hay que ser clarito, vamos a irlo diciendo desde ya: esta revista se la juega entera —como no podía ser de otra manera— para que el domingo 16 de abril la ciudadanía vote por levantar la tristemente famosa Ley de Caducidad. Desde nuestras tempranas y dictatoriales horas insistimos siempre no en revanchismos —que quede claro— sino en aclarar las cosas, porque no sólo todo el país tiene derecho y obligación en saber lo que pasó, sino porque la Justicia tiene que comenzar por no poner vendas en los ojos. Y si nuestra gente cumplió con esa hazaña que fue juntar las firmas, ahora vamos a ver qué pasa cuando la gente se meta en el cuarto secreto y dé su opinión.

guambia es una publicación de humor y actualidad uruguaya de EL KIOSKO s.r.l. **Redacción y Administración:** 25 de Mayo 591 Piso 1: **Teléfono**: 95 74 09 (exclusivamente de 14 a 18 horas). **Director y Editor:** Antonio María Dabezies. **Equipo Creativo:** Fermín Hontou, Miguel Casalás, Bananita González, Pilar Domingo, Ignacio González, Luis Ernesto Prada, Alvaro y Víctor Alcuri, Aldo Novick, Osvaldo Cibils, Augusto Pozzi. **Redactor Responsable:** Nelson Caula (Andes 1433 Ap. 14). **Diagramación**: Antonio Dabezies, Mariana Etchebarne y Pedro Botana. **Cámara**: Víctor Cunha. **Fotografía:** Américo José Plá. **Administración**: Soledad Mujica. **Distribución**: Hebert Berriel y Nery Martínez (Paraná esquina Ciudadela, Teléfono 90 51 55). **Composición**: CBA s.r.l.. **Impresión**: Impresora Polo Ltda.. **Depósito Legal**: 188.326/86. **Permiso del MEC**: carpeta 81/78, inc. 9886. **Permiso del MEF**: carp. 05543/83. **Precio de Venta**: N$ 580.-. **Números atrasados y suscripciones para exterior**: de 14 a 18 horas en 25 de Mayo 591, Piso 1, Montevideo, Uruguay.



Balconeando el futuro

Parece que el día de los festejos por 18 de Julio —el 19 de diciembre ¿se ubica?— el diputado **Héctor Martín Sturla**, uno de los responsables de la ley por cuya derogación justamente clamaban las masas, observaba la manifestación desde el balcón de su propio apartamento. Y parece también que alguien, en su euforia, le gritó *"Gordito... ¡andá preparando una nueva ley!"* cosa que al diputado no le cayó muy en gracia. Como tampoco le hizo gracia tener que suspender sus vacaciones en La Coronilla para tener que ocuparse de la reglamentación del referéndum. Aunque vale aclarar (ver para creer en otra página de esta misma edición) que sí se hizo un tiempito en el balneario rochano para firmar una carta de protesta ante ciertos dichos que recogió **Guambia** en la *Guía de Camping* sobre el Canal Andreoni y sus bellezas.



Terribles vacaciones

Muy feliz se la vio a doña **Matilde Rodríguez Larreta de Gutiérrez Ruiz**. Claro, el fin de año le trajo múltiples alegrías, y la ya líder política andaba de sonrisa ancha y nada ajena. Pero parece ser que lo que más le seducía era el impasse tanto político como también en el tema referéndum: *"Qué suerte que tengo* —dijo a quien quiso escucharla— *durante quince días lo único que voy a hacer es ir a trabajar a la UTE..."* Felices vacaciones, doña Matilde.



Para bajar la panza

Realizando largas caminatas se le ha visto al senador **Alberto Zumarán**. Este año no ha ido —por ahora— a La Floresta, pero sí curte Solís. Entre ese balneario y la vecina Bella Vista, la celebérrima panza del candidato porlapatrista se va esfumando camina que te camina. Eso sí: nada de madrugar. Las maratones son por la tarde, cuando cae el sol y en la playa ya ni blancos quedan.



Dedos p'abajo

...para las demenciales "denuncias" de Medina en el caso del detenido en el barco cubano.

...para la prensa que le hizo eco, aún a sabiendas que el juez había dejado en libertad al presunto implicado.

...para los que dejan entrar a Bernardo Neustadt al Uruguay. ¡Fuera bicho!!!

...para el vergonzoso episodio en torno al ferry inglés "India-na I", y todo lo que sucedió a su venida.

...para el Presidente de la República, por utilizar la cadena nacional de radio y TV con claros fines político-partidarios.

...para el presidente Sanguinetti también, pero por decir que terminaba sus vacaciones en Anchorena el día 16... y estirarlas hasta el 18.

...para la terrible racha de accidentes de tráfico. Y para los robos también. Y todo sigue como si nada...

...para Marchesano, que amaga renunciar, pero no renuncia.

...para los militares argentinos (otra vez).

...para Menem, que les hace un peligrosísimo caldo gordo.

...para los asesinos de Chico Mendes en Brasil: ahí también se necesita verdad y justicia.

...para Bush, que amenaza ser peor aún que Reagan.

...para la censura a las murgas. ¿No habíamos terminado con esas cositas?

...para la "seguridad" de los ómnibus de Cutcsa.

...para ese invento de no dejar circular vehículos por 25 de Mayo: con multar a los mal estacionados, alcanzaba.

...para la sequía y la ola de incendios.



Lejos del plenarial ruido

El que sí mantiene su fidelidad a La Floresta, tanto como su costumbre de madrugar, es el general **Líber Seregni**. De mañana tempranito baja a la playa y se manda él también sus consabidas caminatas, aunque en este caso no haya mucha panza para bajar. El resto del día el candidato frentista (o de algunos frentistas, vale aclarar) se la pasa recostado en un perezoso, de gorro encasquetado, y muy enfrascado en la lectura, mientras toda la familia (nietas artiguenses incluidas) usufructúa el chalet que alquilaron en el tradicional balneario. Tan poco sale el general de su reducto, que cuentan que desde que llegó no le quitó la funda protectora a su Passat.



Transparencia un poco oscura

Una muy perestroikosa recepción brindó la Embajada Soviética a la prensa. Hubo de todo como en botica tanto en la mesa (caviar, strogonoff, timbal de arroz) como en las bandejas (cerveza, vodka, champaña) como también hubo de todo entre los asistentes (desde los camaradas de La Hora hasta **Daniel Braná y Mecha Gattás**). El banquetillo muy moscovita, pero con abundancia romana, estuvo precedido de una sesión de cine. Al decir de un funcionario, *"les queremos invitar a ver una película muy divertida, nada propagandística, y además muy cortita"*... y nos pasaron 45 minutos de ballet. En el medio de la proyección falló alguno de los sistemas de alarma, y de golpe se apagaron todas las luces de la embajada. Un invitado, en el anonimato de la oscuridad, comentó *"¿y ésta era la glasnost?"*. La verdad, que el apagón, de transparencia, no tenía nada...



Autocandidato se autoproclama

Las malas lenguas no veranean: por el contrario, cuando llega el estío invaden las playas cual colibacilos. Una de ellas nos acercó una maledicencia que nos aseguró era verdá-verdadera: según parece el edil **Rafael Michelini** se acercó por la casa de **Hugo Batalla** y le pidió ser primer candidato en la lista. *"¿De diputados?"* cuentan que le preguntó sorprendido el líder de la 99. *"No, de senadores"* dicen que le dijo el aspirante. El cuento finaliza diciendo que Batalla le comentó *"es un buen chiste"*, y que aprovechó la incidencia para distender las azarosas alternativas de su nutrida agenda antes de partir de viaje.



Papá Noel de ocasión

Entre los múltiples saludos navideños recibidos en nuestra redacción (ver larga lista aparte) hubo una tarjeta que nos llegó a lo más hondo del corazón. Se trataba de la que envió con tal motivo la Lista 85. Del lado de atrás venía el saludo —hasta ahí todo normal y muy agradecible— pero en el frente de la postal estaba la parte más emotiva: en lugar del clásico Papá Noel, la coloreada imagen lucía el rostro de don **Enrique Tarigo**. Ni qué decir que tal tarjeta nos alegró la Navidad.



Bolsilludo oportunista

El diputado **Luis Hierro López** regresó al país hacia fines de año, como para pasar las fiestas acá. Venía de Madrid, a donde había ido a visitar a su padre, actual embajador en España. Pero antes se dio una vueltita muy especial: recaló en Tokio, donde se dio el gustazo de ver la coronación de su querido Nacional. Tan

querido, que el diputado dio la vuelta olímpica y todo *"como buen fanático que soy..."* agrega a todo el que quiera oírlo. Aunque también aclara que su viaje a Oriente fue casual, y no debido a su bolsillo: *"me habían invitado de antes, pero lo cierto es que cuando me formularon la invitación, todavía no se sabía lo de Nacional, y como el Parlamento estaba en plena actividad por entonces, lo postergué casualmente para diciembre..."* ¿Casualmente? ¿Quién se come esa hamburguesa?

Gracias a toda la gente amiga



Como todos los años, recibimos cataratas de saludos findeañeros que no queremos —ni podemos— pasar por alto. En nuestro último número dimos cuenta de los más madrugadores. Estando ya avanzados en enero, creemos poder dar por cerrada la lista, y agradecer a todos. A saber: fuimos invitados a festicholas de ocasión por parte de la CBI, del Club Malvín, del Partido Comunista Uruguayo, de la Dirección de OSE, de la Intendencia Municipal de Montevideo, de los amigos de Coasín y los de Infoland (importadores de nuestras computadoras Macintosh), de la Embajada Soviética, del Partido Socialista, y de Libertad y Cambio. Recibimos atenciones personales (almanaques, agendas, botellas, golosinas varias, y muchos etc.) de los amigos de Saint, Coasín, Producciones Deterror, Utopía, Montevideo Refrescos, "Identidades" (el programa de la amigaza Raquel Darruech), la Regional Sur de Fedefam y Navirama (siempre presente con sus adornos navideños). La gente de Salus se portó posta consiguiéndonos a último momento los cajones de Cerveza Patricia suficientes como para animar nuestra fiesta de fin de año (no sobraron ni las tapitas) y de "La Sin Rival" nos agradecieron el dedo para arriba a sus galletas dietéticas retribuyéndonos con múltiples productos de los que dimos debida cuenta. Por supuesto que los ñoquis de "La Spezia" tampoco faltaron en el último 29 del año. A todos gracias. Y pasamos también a corresponder a quienes nos mandaron postales: Beatriz Carrasco, Carlos Biraben (Jefe de RR.PP. de Pluna), Isabel Fazzio (Canal 4), Castelli Fotos, la Embajada de Cuba, Carlos A. Oria, el Club Atlético Defensor, la Farmacia Leblon, el Servicio Informativo y Cultural de la Embajada de EEUU, la Sociedad de Conservación del Medio Ambiente, Lucía y Magdalena De León, el Semanario Jaque, el Comité Central Israelita, la Alianza Cultural Uruguay-EEUU, Pedro Abuchalja (de Emisora Alfa), la gente del Partido Verde, nuestros cuidapalos del Banco Exterior, el senador Luis Bernardo Pozzolo, el Semanario Canelones, el quincenario Mate Amargo, César Zignago y Antonio Turnes (del SMU) los amigos de Atlantic Home Video (que nos regalaron además una grabación de La Pequeña Lulú), el diputado Héctor Martín Sturla, el senador Juan Martín Posadas y su secretario Eduardo Canet Machado, el general Líber Seregni, el senador Hugo Batalla, el diputado José Díaz, el senador Reinaldo Gargano, el Estudio Fotográfico Calle San Juan, Jorge Castello (de Orientur Viajes), los colegas de Alternativa Socialista, la JDC, los señores Trigo, Scalone y Riva (de Impresora Polo), el senador Enrique Tarigo, los colegas de la agencia Prisma, Fernando López (de la UPB), la Juventud Socialista, los amigos de Arquitectura Promocional, don José Fernández Vilela (consejero político de la Embajada de Cuba), el Dr. Ramón Abín y Malva Rodríguez (de Infoland), la Distribuidora San José, el diputado Carlos Pita, el edil Aníbal Gloodtdofsky (¿cómo anda el perro?), el Sindicato de Funsa, el edil Jorge Martín, el Partido por la Victoria del Pueblo, el Movimiento Social Cristiano, el Ing. Miguel Brechner (de Coasín), el Partido Demócrata Cristiano, el diputado Oscar López Balestra, la Emabajadora de Nicaragua doña Berta Marenco (y su media naranja Juan Green), el senador Américo Ricaldoni y don Julián Saffi, de Ultimas Noticias. Y punto final (gracias también a Julita Moller por sus saludos televisivos). Como verán, un salpicón surtidísimo de amigos, de los que pocas, muy pocas publicaciones podrán ofrecer. Así es la vida.

Dedos p'arriba

...para la campaña para el plebiscito. ¡Vamos que ganamos!

...para la idea de declarar obligatorio el uso de los cinturones de seguridad en vehículos.

...para Peñarol por su liguilla, y para Mazurkiewicz y su patriada.

...para Fito Barán, por cambiar de cuadro. Felicidades.

...para la temporada carnavalera, que promete venir buenísima.

...para Amodeo, por crack.

...para la fiesta de buen fútbol que estamos teniendo por televisión.

...para nuestra selección Senior.

...para los originalísimos envases de los productos de limpieza argentinos marca "Iberia".

...para la lucha antidroga, único éxito aparente de una policía que no anda nada bien.

...para los nuevos termos irrompibles de Cotter: resistieron hasta nuestras patadas de prueba.

...para el "Pumper Nic" que se está abriendo en 18 y Convención: Montevideo necesita algún lugar así.

...para los alardes técnicos de la película "¿Quién engañó a Roger Rabbit?"

...para los informativos veraniegos de la TV, por permitirnos descansar de las caras de los políticos.

...para el aviso de Pepsi de la playa.

...para lo buena que está resultando la temporada turística para toda la gente que vive de eso. Vamos todavía.

...para los nuevos discos de Silvia Meyer, Larbanois-Carrero, Renzo Teflón y los Olima: aún quedan buenos músicos en nuestro país. Y para la vuelta al canto de Dino.

...para la poca pero muy heroica gente que, como nosotros, laburó todo enero.

Candidato más que optimista



En su habitual despedida del año a los periodistas, el senador **Luis Alberto** ***Cuqui*** **Lacalle** se jactó de que era la séptima vez ininterrumpida que cumplía con ese placentero rito *"con o sin dictadura"* como se ufana en insistir. Juntos hicimos un repaso de los lugares que se habían elegido: primero "en nuestra casona", después en el Club de Golf, y ahora en la sede del Grupo Publicitario Amarelle, responsable de la cuenta publicitaria de su campaña electoral. No se sabe aún dónde se hará el próximo año, pero para el siguiente Cuqui agregó que *"los espero a todos ustedes en Anchorena"*. Vale recordar que hace dos años nos prometió a los de Guambia un asado en ese lugar. Si sale electo presidente, claro, porque si no le va a salir carísimo alquilarlo...

Alfredo seguirá cantando siempre



Poco, muy poco podemos agregar nosotros a lo que se ha escrito en los últimos días acerca de la muerte de don **Alfredo Zitarrosa**. Amigo de Guambia y de la gente de Guambia, Alfredo era por sobre todas las cosas un ídolo popular de ésos que la historia machetea a los pueblos. Su desaparición nos ha hecho encontrar codo con codo con gente que lo quería y que lo sentía. Nuestro mejor homenaje es asociarnos a todos los que por estos días dan verdadera dimensión a su estatura humana, cultural y popular. Salú, Alfredo. Y ya tendremos oportunidad de escucharte cantar por los siglos de los siglos. Por eso —aunque la ocasión sea triste— va el merecidísimo dedito p'arriba.



Las Cañas se va p'arriba

La gente amiga de la Intendencia de Río Negro —muy contenta con el despliegue que les dedicamos en la *Guía de Camping*— nos invitó a visitar el balneario **Las Cañas**, donde no sólo existe una de las mejores zonas de campamento organizado del país, sino que además el lugar se ha constituido en un atractivo singular para toda la zona (vecina orilla incluida) a tal punto que recibe multitudes de más de 10.000 personas los fines de semana. Lamentablemente, la gente de la revista no podía asistir al asado ofrecido a toda la prensa, pero sí delegamos en ellos el encontrar a nuestro fraybentinísimo colaborador **Osvaldo Ferreyra**, que sabíamos estaba por allá. Pero tampoco Osvaldo pudo asistir, ya que se encuentra muy ocupado en la organización de la regata que tendrá lugar como todos los años por el Río Uruguay, de manera que la invitación suponemos que queda para otro día ¿ta?



¿Y en el resto del país no hay sed?

Por fuentes extraoficiales pero muy fidedignas, nos enteramos que **Coca Cola** está por introducir en el mercado puntaesteño botellas del mencionado refresco de dos litros. Parece que los porteños extrañan las de la vecina orilla, y entonces la embotelladora local se puso a fabricar el envase plástico que ya es popular en casi todo el mundo... menos en el Uruguay. Nos parece bárbaro, pero ¿por qué sólo en Punta del Este?



Don Rubén ya está en órbita

Bastante alarmado tuvo a la enorme barra de amigos el multifacético **Rubén Castillo**: su enorme corazón le pegó *"un aviso con suerte"* que lo tuvo a mal traer unos cuantos días. Con gran alegría descubrimos a don Rubén recuperándose en el balneario Jaureguiberry. Y tan bien está, que ya anuncia la reaparición en su programa de Emisora del Palacio para febrero. Más vale así.



Se nos enojó el equipo jefe

Recibimos en la redacción la siguiente carta: *"Señor Director de Guambia. Estimado amigo: Motiva la presente nuestra preocupación y molestia frente a un comentario aparecido en el pasado número 93 de "Guambia", en el texto de reportaje al Diputado Héctor Lescano. En efecto: en el texto del reportaje y en boca de un periodista anónimo de "Guambia", luego de analizarse diferentes aspectos de las encuestas de opinión pública, en referencia obvia a nuestras encuestas se dice que "casualmente se trata de una empresa que está manejada por gente que ha optado por un sector de la izquierda". La sorprendente afirmación puede desglosarse en dos partes. La primera refiere al "casualmente", término malicioso que no cabe dignarse calificar. Y la segunda refiere a la afirmación de que la empresa "está manejada por gente que ha optado por un sector de la izquierda", obviamente falsa. Muchas veces hemos escuchado comentarios similares en ruedas más o menos informales, pero realmente nunca la habíamos visto escrita, y pensábamos que era así porque es a tal punto carente de seriedad que nadie podría escribirla nunca o decirla en términos formales. En EQUIPOS trabaja mucha gente: en el Directorio de la empresa existen personas de muy diferentes opiniones políticas y varios estrictamente independientes; entre los cuadros ejecutivos medios existe gente que "ha optado por un sector de la izquierda", gente que ha optado por otro, gente que no ha optado por ninguno y gente que no se encuentra identificada con "la izquierda"; y entre las personas que trabajan en las diversas tareas implicadas en una encuesta, como resultado de una política de reclutamiento de personal, hay gente que proviene de todos los partidos políticos y gente que no tiene ningún interés o posición política. Cosa obvia, si se trata de hacer encuestas seriamente, y cosa que cualquier periodista –que se supone debe estar al menos un poco atento a la opinión pública y a las diversas técnicas de conocerla– debiera saber. Pero detrás de esa afirmación no sólo hay un error grave de información. También hay un error –mucho más grave–, de tipo filosófico. Pensar que, en esta materia, las opiniones políticas de uno o dos personas pueden afectar el t abajo colectivo de un equipo de más de treinta personas que también tienen sus opiniones políticas y –sobre todo– su autoestima profesional, es realmente un error filosófico grave. Estos años, algunas veces hemos padecido errores ajenos de este tipo, que provenían de tiendas muy diferentes a aquellas en la que supongo que se aloja el periodista de "Guambia". Pero esto prueba que muchas veces las diferencias ideológicas y políticas entre la gente encubren, en rigor, una filosofía bastante parecida. Sin otro motivo, saluda a Ud. atte. César A. Aguiar".*

Como verán los lectores, la carta vino picantita, y merece aunque más no sea una breve contestación. En primer lugar, que sí, que la pregunta es anónima, como suelen serlo todas desde hace 94 números, cuando inauguramos un estilo de entrevista colectiva en la que los periodistas cedemos todo el protagonismo al entrevistado. Y dicho esto sin ánimo de sacarle la cola a la jeringuilla, sino porque ha sido la regla que hemos impuesto a lo largo de más de 130 entrevistas. En segundo lugar, que la carta tiene demasiadas apreciaciones personales imposibles de compartir (*¿desde cuándo es un error de información —o "filosófico"— pensar que las opiniones políticas de uno o dos jerarcas de una empresa puedan influir sobre el trabajo de sus subalternos?*) como para detenerse en contestarlas una por una. Porque, y en tercer lugar, la respuesta ofrecida a la mencionada pregunta por el propio diputado Lescano, no deja dudas al respecto: ver el recorte que no nos deja mentir. Cuando de informar y/o influir en la opinión pública se trata —tanto en el caso de Guambia, como en el de Equipos o de cualquier otra empresa o medio que esté en este negocio— más vale dejar las cosas bien en claro. Nuestra pregunta, la respuesta de Lescano, y la carta del amigo Aguiar, hacen honor a esa premisa. Lo demás son fuegos de artificio que seguramente cada lector sabrá interpretar a su modo.

> —¿Cómo creen en las encuestas ustedes?
> —Mirá, son un elemento de referencia, un instrumento. Pero te puedo asegurar que todos los partidos políticos estamos suscritos a la empresa que está realizando encuestas con mayor rigor científico, y todos sin excepción las estudiamos, las seguimos y las leemos.
> **—La afirmación corre por mi cuenta, pero casualmente se trata de una empresa que está manejada por gente que ha optado por un sector de la izquierda...**
> —Bueno, sí. Pero creo, con toda franqueza, que es gente que ha mantenido un nivel en todos los planos en los que actúa que está hoy fuera de toda duda. Creo que tienen además la gran honestidad moral de no ocultar sus ideas políticas....
> **—Las encuestas sirven también para influir sobre la opinión pública.**
> —Es algo muy consensual que estas encuestas tienen un nivel de rigor científico y técnico muy importante....
> **—¿Aún cuando se tiren resultados con 500 entrevistados?**
> —Sí, porque técnicamente ésa es una muestra apropiada. E...
> ...uestas dieron resultados bastante aproximados en 19...



Las últimas de Garrido

No sólo los jugadores de fútbol dan la nota con sus pases: también hay colegas que se convierten en noticia cambiando de camiseta. Tal el caso de Atilio Garrido, que abandonó ***El Diario*** de la noche para empezar a patear en ***Ultimas Noticias***. Nos imaginamos cómo festejaron sus ex compañeros, y el delirium tremens que ya estarán viviendo quienes ahora comparten con él tareas. Como dijo el maestro Wimpy, *"que todo sea para bien"*. Que ponga las barbas en remojo el senador Lacalle, no sea que a Garrido se le dé por cambiar también de camiseta política...

LA IMAGEN DEL VERANO



PARA NOSOTROS, NO HAY VACACIONES.
POR ESO LE OFRECEMOS LA MEJOR OPCION!

LUNES



19.00 AMOR EN SILENCIO
20.00 **TELENOCHE**
21.00 VIVA PUNTA DEL ESTE
22.00 MATRIMONIOS Y ALGO MAS

MARTES



19.00 AMOR EN SILENCIO
20.00 **TELENOCHE**
21.00 CINE ESPECTACULAR
23.00 ROCK & POP
24.00 PEDRO EL GRANDE

MIERCOLES



19.00 AMOR EN SILENCIO
20.00 **TELENOCHE**
21.00 VICIO EN MIAMI
22.00 CAZADOR
23.00 EL JUSTICIERO
24.00 REPORTERA DEL CRIMEN

JUEVES



19.00 AMOR EN SILENCIO
20.00 **TELENOCHE**
21.00 LOS PICAPIEDRAS
21.30 SHAKA ZULU
23.00 DEPORTE EN ACCION
24.00 PEDRO EL GRANDE

VIERNES



19.00 AMOR EN SILENCIO
20.00 **TELENOCHE**
21.00 MAGNUM
22.00 MISION EN HOUSTON
23.00 VIERNES 13

SABADO



13.00 FUGA EN EL SIGLO XXIII
14.00 SUPERCINE
19.30 VALE LA PENA VOLVER A VER
21.30 **MUSICA DE SABADO** A LA NOCHE
23.00 TRASNOCHE 4

DOMINGO

14.30 CINE DE COMEDIA
16.30 A LA MANERA DE SOFOVICH
20.00 TEMPLE DE ACERO
21.00 CASINO MONTE CARLO
23.00 ESTADIO 1



AHORA, UD. ELIGE

MONTE CARLO
TELEVISION

Cibils & Casalás
presentan

Quién cazó a
George Rabbit

George Rabbit se siente como un conejillo de Indias tras servir de medio al célebre Dr. Cejas para poder apoderarse del Sillón Mayor con la promesa de devolvérselo. Pero el Dr. Cejas rompe la promesa y prefiere dárselo a su mascota Porkyque. George Rabbit siente que le han sacado un brazo, y para recuperar el sillón (un recuerdo de familia) recurre al famoso detective "Veto" Valient.



EN EL FLAMANTE EDIFICIO LO RECIBE PORKYQUE, LA MASCOTA DEL JEFE



A GEORGE RABBIT LO RECIBE EL DETECTIVE VETO VALIENT, QUIEN NO ES OTRO QUE EL DR. CEJAS DISFRAZADO...





Y LA "BUSQUEDA" DEL SILLON COMIENZA




...PERO EN REALIDAD BAJO ESE PRETEXTO EL DETECTIVE BUSCA ELIMINAR LA EMPECINADA BUSQUEDA DEL SILLON POR PARTE DE GEORGE...
¡LOCO!.. ASÍ MANEJÁS EL PAIS
¡CRASH!


...CON TRUCOS O CUENTOS DEL TIO (SAM)
ACÁ TAMPOCO ESTÁAAAAA AAAGG!!..


¡SOCORRO! QUE ME VOY A LA MERDIS


ACA HAY JULIO ENCERRADO... SOSPECHO QUE EL DETECTIVE Y PORKYQUE SE QUIEREN DESHACER DE MI...


CON LA DUDA MECIENDOSE SOBRE NUESTRO HEROE, ESTE DECIDE DESENMASCARAR AL DETECTIVE Y SU AYUDANTE
SURPRAIS
¡EL DOCTOR CEJAS!


AL QUEDAR AL DESCUBIERTO, NEGOCIAN UNA SALIDA ELECTORAL
ENTONCES ¿HACEMOS INTERNAS?
¿NO HAY OTRA ELECCION?
BUENO... UN PLEBISCITO


¡¡NOOOO!! PLEBISCITO NODO...


ENTONCES NOS VEMOS EN LA VOTACION AL OSCAR Y VEREMOS DE QUIEN ES LA ESTATUILLA Y EL SILLON...
THE END
HASTA ABRIL

Al Fin Y Al Cabo...

El senador Hugo Batalla está de moda: a lo largo de los últimos meses, ríos de tinta y cataratas de saliva han venido corriendo sobre su ilustre persona, y en especial, sobre sus cualidades políticas. Así para algunos es una especie de encarnación del mal, mientras que para otros es un ídolo y un líder imposible de abandonar. A cualquier observador político extranjero que pisara nuestro suelo por vez primera, se le plantearía un problema durísimo de resolver: ¿qué es realmente Batalla?



"El Hugo es un blando"



"El Hugo es demasiado romántico"



"El Hugo es rupturista"



"El Hugo es tupamaro"

¿Qué Es El Hugo?

¿un líder de izquierda, un representante del oficialismo, un colorado de ley, un frentista de la primera hora, un opositor dentro y fuera de su partido? ¿Una buena persona? ¿Una mala persona? ¿Un político con experiencia o un experiente apolítico? En fin, lo que lea u oiga decir de Hugo Batalla en nuestro país daría para hacer un libro. O una doble página de dibujos como la que Alvaro Alcuri preparó con todas esas cosas que —que quede claro— dice la gente.



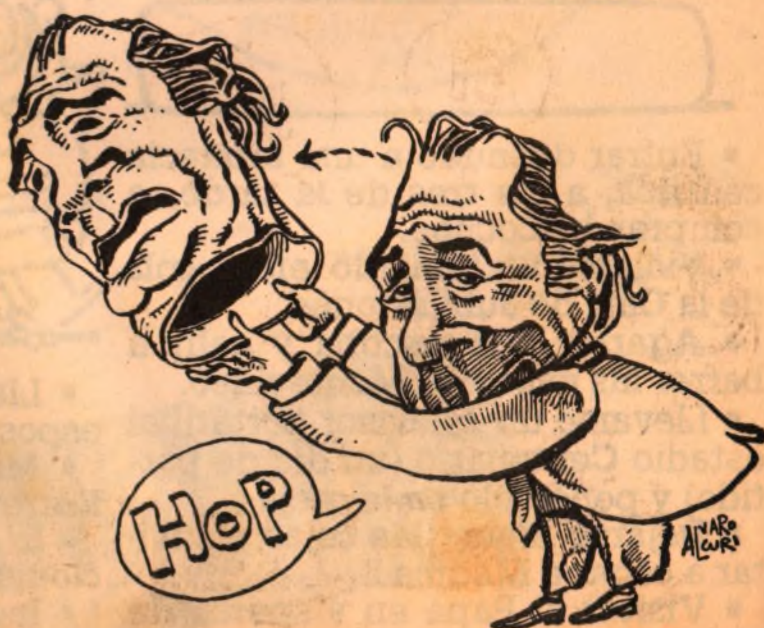
"El Hugo es post-frentista"



"El Hugo es Gardel"



"El Hugo es agente de la CIA"



"El Hugo es el Hugo" (o viceversa)

19 Ideítas Para Luego De Fumarse Un Porro

▪ Llamar a la seccional policial más próxima, dar nombre y apellidos, cédula de identidad, domicilio y preguntar por José.



▪ Entrar desnudo a una farmacia céntrica, a las tres de la tarde, a comprar bizcochos.

▪ Violarse un jubilado en la cola de la Caja de Jubilaciones.

▪ Agarrar una escoba y salir a barrer las calles de Montevideo.

▪ Llevarse un televisor portátil al estadio Centenario (un día de partido) y ponérselo en la oreja.

▪ Dejarse crecer las cejas e invitar a cenar a Medina.

▪ Visitar al Papa en vísperas de Navidad y pedirle una monedita para el Judas.

▪ Llevar a su hijo a la guardería y no ir a buscarlo.

▪ Bajar de un ascensor y darle propina al ascensorista.

▪ Ir al cine a leer el diario.

▪ Hacer un programa periodístico de televisión y preguntarle al entrevistado si tiene fuego.

▪ Entrar a un semáforo en rojo pensando que es un queco.

▪ Atrincherarse en una zanja de la UTE y no dejar cruzar a nadie.



▪ Llamar a la CIA y decir que su esposa es comunista.

▪ Meterse en el monumento del Entrevero y entrar a separar.

▪ Ir al zoológico y hacer exhibicionismo frente a las focas.

▪ Ir al Parque Rodó, subirse al gusano loco, y hacerle un psicoanálisis.


Y... Y... AUCH
ICH... AY...


UY... AY...
IF... UF... AH...


AY... UYUYUY...
AYAYAYYY...
UCH... UF... AY


PRIMEROOOO... ¿QUIÉN ES?
¡YO!
¿PEPSI?


NO, NO... DEME UN INSECTICIDA, QUE LOS COLIBACILOS ME ESTÁN MORFANDO LAS PATA...


Gaufrette

Verano del 89 (Al

No es oro todo lo que reluce, ni todo el verano es un sarao greco-romano. Mientras la televisión nos muestra el jolgorio del este, Hornes nos pinta la otra cara del verano'89. Como se ve, la crisis y la alegría van por todos los barrios...



Oeste Del Paraíso)



Elena

ELENA QUINTEROS nació el 9 de setiembre de 1945, un año clave que alumbró toda una generación que asombraría al mundo en la década del sesenta, en especial en *"el 68"*. Desde chica, vivió en Jacinto Vera con su familia. En 1965, poco antes de recibirse como maestra, una foto suya acompañada de varios compañeros aparece publicada junto a una serie de elogios en una revista que marcara toda una época en el periodismo local: *"Mundo Uruguayo"*. Allí se les destaca por su actitud de estudiantes avanzados de magisterio que, conjuntamente con algunos maestros, se trasladaban a los rancheríos del interior del país en misiones socio-pedagógicas, iniciativa del también desaparecido maestro **Julio Castro**. Un año después, Elena obtiene el título de maestra, y en una prueba de la facilidad que tenía para hacer amigos, sus compañeros la llevan en andas hasta la puerta de su casa.



Quienes la conocieron la describen como una de esas mujeres de eterna juventud, sumamente vital, alegre y jovial como pocas, con una simpatía siempre contagiosa. También destacan su entereza y su firmeza. *"No era fácil* —cuentan sus compañeros— *encontrar en una asamblea el argumento capaz de superar al de Elena"*. Un compañero de aquellos años duros decía recordándola: *"Yo nunca fui del partido de Elena, pero siempre la respeté mucho. En las asambleas exponía sus opiniones con claridad, y a la vez no tenía el temor ni de hablar ni de enfrentarse con quien fuera"*. Por su parte, su propia madre declaró alguna vez que Elena *"tenía un concepto muy claro de lo político, pero también le encantaban los bailes. Inclusive cuando murió su padre, a los pocos días se fue a uno de ellos, pues entendía que la memoria de su padre no había mejor manera de honrarla que de esa manera..."*

En noviembre de 1967 Elena sufre ya sus primeros malos tratos: es detenida y llevada a Departamento de Inteligencia y Enlace junto a otras estudiantes de magisterio, entre las que se encontraba también **Lilián Celiberti**. Un par de años más tarde, al creérsela vinculada al operativo que el MLN había desarrollado en Pando, es nuevamente detenida y trasladada a la Cárcel de Mujeres. Aclarar que sólo desempeñaba actividades relativas a su profesión en la escuela de Los Aromos, cercana a Pando, le llevó un año de cautiverio...

Elena se casó en 1973, y la turbulencia de todo aquel período la tuvo en primera línea de lucha como dirigente de la Federación Uruguaya de Maestros y como militante del Partido por la Victoria del Pueblo. Cuando fue detenida en su domicilio de Pocitos (apartamento que, dicho sea de paso, nunca han devuelto sus captores) por personal del Departamento 5 de Información e Inteligencia de la Jefatura de Policía de Montevideo, el 24 de julio de 1976, hacía más de un año que Elena vivía en la clandestinidad. Según los testimonios de quienes la trataron en esos años, ella insistía en que no había que exiliarse porque *"es acá donde está nuestro puesto de lucha"*.

A raíz de su detención, Elena participa en un episodio clave, que terminaría sumiendo a nuestro país en un serio conflicto internacional. Al respecto, vale la pena reproducir el informe de la Comisión de Derechos Humanos de las Naciones Unidas: *"A cuatro días de ser arrestada, y mientras se encontraba en incomunicación total, sus captores —creyendo que iba a delatar a alguien— la llevan a las proximidades de la Embajada de Venezuela, dejándola en libertad de movimiento a fin de que efectivizara el supuesto encuentro. En esas circunstancias, ella se introduce en la casa vecina a la embajada, logrando desde allí saltar el muro, y cayendo de esa manera en territorio venezolano. Pidió asilo a gritos, dando su nombre y su profesión. En el forcejeo también logró gritar el nombre de uno de sus captores* ("este es el Cacho, de la División 5"). *Por refugiados que se encontraban en la sede de la embajada esperando el salvoconducto para salir del país* (entre ellos el Dr. Alberto Grille, actual Director de CX 30 La Radio) *se pudo constatar que tres de los oficiales policiales que penetraron en la embajada eran "Cacho" Bronzini, el oficial Albert y el comisario Márquez"* los tres largamente acusados por violaciones a los derechos humanos. El minucioso informe relata además que en el episodio no se dio la más mínima intervención de los cuatro policías que estaban de guardia en la embajada. Más adelante amplía: *"Al sentir los gritos de la refugiada, el embajador y su secretario, junto con otros funcionarios, corrieron a su encuentro, viendo cómo era golpeada y arrastrada de los cabellos por los funcionarios policiales de particular. El consejero de la embajada, Sr. Frank Becerra, y el secretario Baptista Olivares, procuraron impedir que la asilada fuera sacada del jardín (...) Mientras ella era arrastrada hacia el exterior, los tres mencionados diplomáticos forcejeaban con la policía. Uno de ellos golpeó al Sr. Becerra, quien cayó, logrando así sacar a la asilada fuera del predio, e introducirla en un automóvil VW color verde, cuya matrícula termina en 714 "*. La furia de los captores llegó hasta el límite de golpear fuertemente la puerta del vehículo contra las piernas de la detenida, que aún colgaban fuera del coche, provocando seguramente su fractura. El automóvil emprendió la marcha a toda velocidad, teniendo las puertas abiertas y marchando a contramano. Eran las 10 y media de la mañana. Otro informe, este presentado ante la Comisión Investigadora sobre Desaparecidos del Parlamento, agrega que *"de acuerdo a versiones recogidas por el Sr. Embajador de Venezuela, la secuestrada fue sacada del VW verde hacia una camioneta oficial del ejército uruguayo"*.

De inmediato, Venezuela rompió relaciones con el gobierno dictatorial uruguayo. Las mismas fueron reanudadas al asumir Sanguinetti la primera magistratura —fue su primer acto de gobierno, el mismo 1º de marzo— al comprometerse nuestro gobierno a aclarar el caso ante el venezolano, compromiso que aún hoy queda pendiente.

Testimonios posteriores —entre ellos el de **Cristina Marquet Navarro**, que conocía personalmente a Elena— coinciden en señalar que tras el secuestro, la detenida fue cruelmente torturada en el galpón contiguo al Batallón de Infantería Nº 13, en el establecimiento de detención clandestina conocido como *"300 Carlos"*. Incluso se señala que Elena había recibido el Nº 2537 como detenida.

Oficialmente, el gobierno uruguayo —ni en dictadura ni en democracia— jamás ofreció respuesta alguna a la madre de Elena Quinteros sobre la suerte corrida por su hija.

Siempre va a haber algo porqué seguir peleando...

Para algunos, esta mujer es la imagen de la desesperanza: son los que acusan al país entero de tener "ojos en la nuca". Seguramente no conocen personalmente a Tota Quinteros. O si la conocen, su propia cola de paja les impide descubrir que esta mujer es la imagen misma de la esperanza: con una alegría eterna y contagiosa, con un optimismo vital y arrollador, podrá ser la sufrida madre de cuya hija nunca más se le informó nada, pero es ante todo una mujer uruguaya dispuesta a mirar hacia el futuro. Quizá la clave esté precisamente en que este país no puede enfrentar el futuro sin solucionar los problemas del pasado. Quizás.Ese será un problema que todos y cada uno de nosotros resolverá el domingo 16 de abril, a solas con su conciencia y con su responsabilidad. Y quizá —ojalá— este reportaje ayude a preparar mejor tanto las conciencias como las responsabilidades. Porque la propia vida de María del Carmen Lidia Almeida de Quinteros —para todos la "Tota"— es el mejor testimonio humano para descubrir que, apasionamientos aparte, tragedias y alegrías pueden marchar de la mano de las alternativas cotidianas, y que para mirar al futuro con la frente limpia y en alto no hace falta más que saber asumir esas responsabilidades y esa conciencia.Son unas pocas páginas que intentan resumir 60 años signados por muchas fatalidades (huérfana de madre a los tres años, viuda temprana tras una larga enfermedad de su marido, madre que un día pierde a su hija y nunca más sabe de ella, el exilio) pero también —y vale la pena repetirlo— poseedora de un optimismo que hasta logra hacerlo contagioso en un país enfermo de pálidas y desesperanzas.



—¿Su nombre completo cuál es?
—María del Carmen Almeida de Quinteros.

—¿Y "Tota" por qué?
—Mirá: mi padre a todos nos ponía nombres quilométricos. A mi hermana le ponía María de las Mercedes Eugenia, y desde chiquita le llamó "Coca"... A mí me puso María del Carmen Lidia, y nadie me conoció nunca por esos nombres: siempre "Tota". Cuando estaba en Europa, una chica italiana me hizo un reportaje para una revista, y el título del reportaje era *"¿Quién es Tota Quinteros?"*... y entre paréntesis puso *"alias María del Carmen Lidia"* (se ríe). Quedó de lo más gracioso porque es claro, na-

die me conoce por esos nombres. A veces, hasta cuando tengo que firmar, cosas pongo "Tota"...

—¿Cuándo nació?

—El 3 de agosto de 1918.

—¿Dónde?

—En la Unión.

—¿Y se crió también allí?

—Hasta los tres años. A los tres años falleció mi madre, entonces mi padre me llevó a la casa de una hermana y allí me crié: en Bulevar Artigas, a la altura de Gral. Flores...

—Sería bueno que nos contaras algo de tu infancia, porque rara vez hablás de ti misma...

—Bueno, mirá... Ellos me llevaron esa misma noche a la casa de esa tía. Esa tía era casada, tenía dos hijos, un varón y una niña, el varón de mi misma edad... Y bueno, ahí estuve hasta los seis años. En realidad era una hija más en la casa... Y a los seis años fui al colegio de Las Domínicas en la calle Rivera. Nosotros teníamos una tía religiosa en ese colegio, y entonces me llevó a mí y a mi hermana al colegio. Y allí estuve hasta los 18 años de pupila... Ahora, al contrario de todo lo que puedan pensar, yo fui muy feliz... Tuve una infancia linda, las religiosas me querían, yo era más bien tímida (se ríe) aunque nadie lo puede creer... Y bueno, ahí hice la escuela, hice el liceo también. Después, a esa edad, ya me fui a la casa de mi tía...

—O sea que volviste a la casa de la misma tía...

—Sí, de la misma tía. Y me casé...

—¿A qué edad?

—A los 26 años, ya me casé mayorcita (se ríe) Y es un poco entreverado: esta tía era casada con un señor Quinteros, y él tenía un hermano, y con los años yo me casé con el hijo de ese hermano. Y por esas casualidades, entonces, Elena tiene los mismos apellidos que esos primos con los que yo me crié: Quinteros Almeida. Y bueno, me casé, tuve a Elena a los ocho meses, estuve bastante enferma, por ese motivo después no pude tener más hijos –lo que sinceramente me hubiera gustado mucho– e hice una vida de ama de casa de aquella época ¿no?: la casa, los hijos, bueno... Trabajé muchos años pero en casa: corregía deberes para el colegio mismo donde me había criado ¿no? Tenía un tercer año, y las religiosas daban clases de mañana y de tarde, entonces los deberes me llegaban de tarde a eso de las siete, y a las siete de la mañana del otro día yo los entregaba corregidos. Eran 80 cuadernos por día más cuatro o cinco deberes... con los años se hizo una rutina y...



—¿Y era buena estudiante usted?

—Sí, parece que sí. Pero era en la época en que dábamos examen por examen. Entonces, a pesar de que era muy estudiosa y todo eso, a veces tenía dificultades para los exámenes, porque era muy nerviosa. Les cuento una anécdota... cuando en cuarto año tuve que dar examen de matemáticas, bueno... me presenté, hice un escrito y pasábamos al oral. Cuando fui al oral tenía una blusa con dos hileras de botones acá (señala el pecho), entonces empecé en el pizarrón y tra-tra-tra (hace gesto de arrancarse los botones)... ¡y cuando quise acordar con los dedos deshice las dos hileras de botones!! (risas)...

—¡Y en un colegio de monjas!!

—¡No! Ahí era en la Universidad. Dábamos los exámenes en la Universidad. Cuando terminé mi examen el profesor me dijo: *"mire, señorita, su examen está para sobresaliente, pero sus nervios... así que le damos sobresaliente muy bueno"*. ¡Y a mí qué me importaba la nota! Yo, lo que quería, era salvar...

—¿Y de los 18 a los 26 años qué hizo?

—Corregía los deberes, porque enseguida empecé a corregir deberes. Y estaba en mi casa con mis tíos, ayudando a criar un poco los sobrinos que venían...

—¿Y cómo quedó después la relación con tu padre? ¿Lo seguiste viendo?

—Bueno, sí, sí: seguí viendo a mi padre, y mi hermana quedó con unas tías de mi madre. Ella quedó, y después en el colegio estuvimos juntas. Y bué: la vida ahora nos separó por distintos motivos...

—Así que en tu vida se da como un choque entre el destino que tenías establecido –estar con tu familia y eso– y lo que sucedió realmente...

—Y sí... Aparte yo era muy mimosa de mamá...

—¿Eras la más chica?

—Sí. Aparte, nosotros vivíamos en La Unión frente por frente a la casa de estas tías que les digo, y de mi bisabuela. Entonces, al tenerme a mí, mi hermana –como era muy mimosa de mis tías– se quedó con las tías: cruzaba a casa y todo, pero no era la relación aquélla que podían tener madre e hija. En cambio yo era la mimosa de mamá... bueno, era chiquitita... Parece mentira, pero la gente a veces dice ¡qué se va a acordar! Yo me acuerdo de cosas de esa época pero muy claras, muy claras...

—A ver: cuente alguna.

—Y bueno, por ejemplo de mañana, cuando me despertaba, que saltaba la baranda de la cama y corría para donde estaba mamá en la cocina... Y recuerdo —eso no olvidaré nunca nunca— cuando falleció mamá. Mamá falleció de parto, y murió ella y murió el niño, entonces pusieron... mirá te lo cuento y parece que lo estoy viendo... pusieron en el cuarto el cuerpo de mamá y al lado el del niño. Me obligaron a besarlos. Ese es un recuerdo que no lo voy a olvidar nunca nunca, porque yo nunca más en mi vida pude besar a una persona fallecida... Pero claro, en aquella época...

—¿Y te llevabas bien con tu viejo?

—Sí, me llevaba bien con mi viejo. Tal es así que mi viejo se volvió a casar cuando nosotras ya éramos grandes –yo tenía 12 años y mi hermana 14– y manteníamos la relación con mi madrastra y mi padre bien. Después tuvieron una niña que se murió a los cinco años y un hermano varón... Y bueno, pasaron los años, falleció mi padre primero, después falleció mi madrastra, y cuando yo quise acordar, en el año 73-74, dejé de ver a mi hermano. No lo encontraba donde se había mudado. Bueno, pasaron los años, pasó todo lo que pasó y yo dije *"no sé qué pasó: en Montevideo no está"*. Y ahora, la vez pasada, cuando apareció la chiquita Victoria en Buenos Aires, la abuela fue a verla con una nuera que tiene acá, y la nuera le dijo *"vamos hasta la casa de mi hermana que hace tiempo que no la veo"*. Y fueron a la casa de esa hermana, y estaba el esposo. Entonces el esposo le dice: *"yo tengo una sobrina desaparecida"*. Y esta señora le pregunta quién es. Y él le dice *"Elena Quinteros"*. ¡Fíjense que hacía 27 años que no nos veíamos! (Sonríe). Y después yo tuve oportunidad de ir a Buenos Aires y fui a verlo: él se había ido... cuando yo lo había dejado de ver tenía tres hijas mujeres, y ahora me encuentro conque tenía una cuarta hija mujer y cinco nietas: ¡y mi hermano tiene 52 años!! (se ríe) Fue un encuentro enorme: tal es así que una de ellas que no estaba en Buenos Aires cuando yo fui, ahora, hace poco, vino y fue a Rondeau a verme... y bueno, mantengo una relación con ellos (se ríe).

—Usted será tímida, pero está siempre sonriente...

—¡Ah! Pero no sabés una cosa: los milicos me sacaron la timidez (risas) No: sigo siempre tímida, pero entonces me animo a hacer cosas que antes no... (riéndose): ya te digo, si rompía dos hileras de botones por dar un examen... Y sin embargo, los he enfrentado varias veces y... Pasan cosas notables ¿no?: yo me agrando cuando les tengo que hacer frente. Me moriré de nervios por dentro, pero no se los demuestro.

> **"¿Sabés una cosa? Yo era tímida... pero a mí los milicos me sacaron la timidez"**

—No nos comentaste nada de tu matrimonio.

—Bueno (se ríe)... Lo que pasa es que los otros días, una de las cosas que me preguntaron era si yo no había tenido otro compañero después que falleció mi esposo, y contesté, y te contesto ahora, que compañero como el que tuve no podría volver a conseguir uno igual. Un tipo bárbaro en todo sentido, pero desgraciadamente, siendo muy joven enfermó del corazón y en el correr de los años tuvo ocho infartos. Falleció a los 12 años de enfermo, de un infarto, de un paro cardíaco. Pero siempre fuimos muy felices porque compartíamos una serie de cosas: él cuando se quedó que lo jubilaron por enfermedad se dedicó a la pintura, y tengo un cuadro hecho por él y que me lo van a traer en estos días, y requemaba en madera, y en eso se entretenía. El pintaba, yo tejía, tomábamos mate, éramos muy amigos de la playa...

—¡Cuando se podía ir a las playas!

—Sí: cuando se podía ir a las playas. Los otros días nos estábamos acordando, con un sobrino que... uno de los tantos que quedan... Tenía tres sobrinos ¿no?, hijos de estos primos... y cargábamos con todos nosotros, los llevábamos a todos. Y nos recordábamos: mi sobrina me decía el otro día: *"Ay, tía, como la niñez que pasamos nosotros junto a ustedes..."* Porque en ese entonces mi marido trabajaba en la Caja de Jubilaciones, y yo me iba bien temprano con los chiquilines a la playa y después iba a mediodía a almorzar...

—¿En qué año falleció él?

—En el 65.

—¿Y antes de él tampoco hubo otro?

—No (se ríe)

—¿Por timidez?

—Mirá: si te digo la verdad... ¡porque no me dejaban! (risas)

—¡Mandaban al primo a cuidar!

—(Riéndose) ¡En aquella época!! Mirá: cuando llegué a Europa las gurisas exiliadas me hacían cada pregunta, y yo... por ejemplo, en cuatro años de amor nunca salimos solos: ¡nunca!

—Sillón todos los días...

—Ni todos los días... ¡tres veces por semana, nada más! Y por ejemplo, estaba la puerta de la calle ahí y había un pequeño jardín, y en los cuatro años yo no lo acompañé al portón, lo tenía que despedir ahí. Así que ni siquiera eso. ¡No me dejaban ir al jardín! (se ríe con ganas)

—Han cambiado mucho las costumbres ¿no?

—Sí, han cambiado: por suerte. Al menos yo estoy en la época de ahora...

—¿Y Elena?

—¿Elena qué?

—Cuándo y cómo nace.

—En realidad Elena trajo complicaciones al nacer, pero la crié bastante bien ¿no? No me puedo quejar: se fue criando como toda chiquilina, bien... también fue a Las Domínicas, hizo desde jardinera... ¡bueno!... hasta liceo, y después hizo magisterio...

—¿Y cuándo empiezan a charlar juntas los temas políticos?

—¡Ah! bueno: cuando ella empieza magisterio. Pero una cosa bastante extraña: con Elena no teníamos un diálogo político. Yo más bien aprendí del ejemplo de Elena y de todos los compañeros que venían a casa. Mi esposo era socialista, entonces más o menos habíamos tenido siempre nuestras charlas. Yo me crié en una casa batllista, pero cuando me casé ya empezamos a tener el tema socialismo. Y después a medida que Elena fue estudiando... Más bien su ejemplo fue lo que... Yo hago varias anécdotas de la época aquella. Por ejemplo Elena empezó –tenía 16 años– enseguida a militar. Y venía de las reuniones a las tres, cuatro de la mañana y yo la esperaba. Pero no la esperaba por el hecho de ... sino porque me gustaba que ella llegara a casa y tuviera las cosas prontas, esos detalles ¿no? Después, por ejemplo, mi esposo, cuando... (Se ríe) ¡Hay dos anécdotas de él! Una: en una época, cuando Elena era chica nos fuimos a vivir a unos departamentos municipales que están detrás de lo que era la Escuela Militar, allá en Garibaldi, bueno... en esa época Elena tenía tres años y cuando llega a los cinco, seis años, un día me dice mi esposo "vamos a mudarnos". Y eran unos apartamentitos lindísimos que después quedaban para nosotros por el precio del alquiler, así que le dije "¿porqué vamos a mudarnos?" "No –me dijo porque Elena se va haciendo grande –¡tenía seis años!– ¡y vaya que después de grande se nos enamore de uno de éstos!" *"Estos"* eran los milicos (se sonríe) ¡Bueno! ésa es una. Después la otra es cuando una vez en magisterio, resolvieron hacer un paro y ocupar el instituto. En aquellos momentos estaba en Cuareim y Colonia, y entonces Elena dice "mirá papá, vamos a ocupar el instituto y me voy a quedar". Entonces le dijo "No, no: ocupá de día, de noche no". ¡Bue! Yo no dije nada, pero cuando Elena se fue le digo: "¿Pero qué te pasa? ¿No tenés confianza en tu hija que no la dejás quedar de noche en el instituto?" "No, no. –dice– En mi hija tengo plena confianza, yo lo que tengo miedo es que estos milicos vayan a desalojar de noche, y yo lo que no quiero es que ningún milico ponga la mano sobre mi hija". Bueno, eso quedó ahí, grabado siempre. Y Elena se quedó de noche (se ríe)...

—Pero ustedes tenían una relación muy buena, porque generalmente se planteaban muchos problemas entre los hijos que militaban y los padres...

—No, no. Tuvimos una relación muy buena. Pero ya te digo: lo que pasó es que Elena no me hablaba de... El ejemplo de ella, lo que ella transmitía no era eso de "¡Ah! sí, porque esto y el otro..." No, no...

—¿Su primera manifestación cuál fue?

—¿La mía?

—Sí.

—Mirá: lo que pasa es que fui entrando en la militancia sin darme cuenta, por eso mismo que digo de la relación buena que había entre nosotros. No tuve nada para decirle, nunca le pude recriminar nada porque yo a Elena la fui entendiendo así. No sé si me entendés.

—¿Cómo transcurre un día normal para usted?

—¡Ah! Hace dos años (se ríe) que vivo en la calle Rondeau. Pero ahora va a cambiar un poco, porque como me mudé para acá (el apartamento en que nos recibió) me tengo que ocupar un poco de la casa. Yo vivía, desde que llegué hasta ahora, en un "cotolengo" (se ríe). Eramos tres viejas –no, tres viejas no: dos viejas y una algo más joven– y entonces, claro, yo estaba y no estaba en casa. Pero ahora acá me voy a tener que ocupar un poco más. Pero mirá: los dos últimos años todo lo que hice fue levantarme e ir para Rondeau y quedarme en Rondeau...

—En oficina propia...

—(Se ríe) En *MI* oficina, con *MI* teléfono. Como yo le digo a los muchachos y se matan de la risa: "¿quién *me* tocó tal cosa?"...

—¿Usted es muy rabieta?

—No, no. Lo que pasa es que a veces... Si hay tres teléfonos, me molesta que claro, por comodidad, la gente venga a hablar al teléfono de Secretaría. Lo que pasa es que el teléfono de Secretaría también es un teléfono que se usa mucho, y entonces a veces protestaba, "¿porqué no se van a otro teléfono?"... Pero esas cosas que uno a veces las hace más por chiste... No: en Rondeau, aunque parezca mentira, 'habemos' de todos los pelos y hay una relación muy buena entre los que trabajamos allí permanentemente.

—¿Y cuando no está en Rondeau qué hace?

—(Se ríe) ¡Paseo!... No: estoy en casa, leo porque me gusta mucho leer, escuchar música, y me gusta por ejemplo, ir a ver los ensayos de La Falta, ésas cosas. El año pasado estuve cuatro días yendo todas las noches a acompañar a La Falta a los tablados: cuando sacó el primer premio, ya esa noche empecé. Después llegaba a casa a las seis de la mañana, me daba una ducha, me vestía y me iba para Rondeau. Y así pasé cuatro días. Y el otro día ya empecé a ir a ver el primer ensayo.

—¿Y cómo viene La Falta este año?

—Muy buena, muy buena.

—¿Cuántos viajes hiciste en los últimos años?

—¡Uff!

—Al margen de todo: los viajes le gustan ¿no?

—No: ¿vos sabés que no? Aunque parezca mentira los viajes no me gustan. Me gusta el movimiento acá adentro, de lo nuestro. Pero desgraciadamente tuve que viajar. En el 76 me refugié en Suecia. Bueno, de ahí estuve...

—Cuente alguna anécdota de Suecia...

—Contado desde un principio: éramos 27 que llegamos a Buenos Aires y nos arreglaron el viaje para ir todos a Suecia. Entonces, cuando nos llevaban para el aeropuerto nos dicen que había un inconveniente . Nosotros nos íbamos en SAS. Y cuando el avión de SAS iba a Buenos Aires a buscar refugiados, pasaba primero por Montevideo, después iba a Chile, de ahí a Buenos Aires –recogía la gente refugiada– sobrevolaba Montevideo, iba a Río de Janeiro y de ahí seguía. Pero el inconveniente que se presentaba ese día era que cuando llegaron a Montevideo les dijeron que cuando volvieran no les permitían sobrevolar Montevideo, sino que tenían que volver a bajar en Montevideo... ¡Eramos 27!! Entonces nos dieron a elegir si queríamos esperar al otro día a que volviera el avión de SAS, o si nos íbamos ese día en cualquier

"Con mi marido, en cuatro años de amor... nunca salimos juntos... ¡nunca!"

avión que consiguiéramos. Entonces nosotros dijimos que nos íbamos ese mismo día, porque imaginate que si les das chance, al otro día ya estaban los milicos en Buenos Aires, y ya había pasado toda la muerte de Michelini, todo... Entonces nos fuimos en un avión de Aerolíneas Argentinas, y por supuesto no bajamos en Montevideo, cruzamos el Atlántico, y llegamos a Suecia. En Suecia, bueno, nos recibieron en los campamentos que ¡bueno! ustedes ya saben lo que es aquello y no hay nada nuevo para contar... Lo primero que me chocó a mí, fue que al día siguiente nos llevaron a una tienda, nos desnudaron todos y nos vistieron totalmente de nuevo (Risas)...

—¿En serio?

—¡Mirá que es cierto lo que digo!... Pero, aparte, yo me había ido un poco mal en el sentido de que no quería irme porque yo decía que era traicionar a la gente yéndonos. Después, con los años, comprendí que no era así, que hice más afuera que si hubiera estado adentro. Y bueno, ya en Suecia; aprender sueco... ¡mi madre!! Eso fue la tragedia. Todo el mundo en dos meses se iba del campamento porque tenía que tener 120 horas de estudio, y después te dejaban ir porque entendían que ya estabas capacitada para enfrentarte a la vida diaria de Suecia...

—¿Y aprendiste a hablar sueco?

—Nene: ¡todo el mundo se iba en dos meses, y yo quedé diez meses!! (Risas). El problema era que tenías que ir de mañana y después volvías al mediodía al campamento y de tarde había que ir otra vez a la escuela. Lo que pasaba era que si iba de mañana, de tarde después estaba cansada para ir... Entonces, claro, ellos te contaban por hora... Y si pasaba mal la noche ya no tenía ganas de ir de mañana. Y así, claro cuando quise recordar no hacía las horas. Entonces un día yo propuse que me dejaran ir del campamento sin terminar, pero no, tenía que hacer las horas. Ahora, ellos tenían una cuestión muy especial: ponían por ejemplo cinco en una clase, entonces si uno de esos cinco hacía las horas, quedaban cuatro, y después tres, y al final quedé yo sola...



—Así que tuvo clases individuales.

—¡Clases individuales!... ¡Pero cómo aprendió español mi profesora!! (Risas) ¡Hasta me escribía cartas en español!!... Bueno, y como me cansaba –aunque quedaba a cuatro cuadras la escuela– me pusieron un taxímetro particular para que no dejara de ir a la escuela. La cuestión es que al final terminé, entonces el día que llegaba a las 120 horas le digo al director de la escuela: "Tiene que darme un diploma como la mejor alumna de la clase". ¡Y era la única alumna que quedaba del curso!! (risas). La cuestión es que me dieron el diploma, me despidieron y todo...

—Y entonces hablás sueco.

—¡No sé nada! Escuchame: si querés decir "gracias" decís "tank" y si querés saludar decís "hei". Entonces yo decía "heil" cuando tenía que decir "tank" y "tank" cuando tenía que decir "heil"... Iba a hacer las compras con un diccionario chiquito. En el supermercado encontrás todo, pero si no encontraba lo que quería iba a la empleada y le hacía así (gesticula como si señalara algo en un libro), y bueno, me daba lo que quería...

—¡Y demoró diez meses en aprender a señalar en sueco!!

—Sí (riéndose)... dijera una chiquilina: *"si a nosotros los uruguayos nos cortan las manos, te juro que no hablamos"* (Risas). Otra vez fuimos todos a comprar cigarros, y fuimos juntos, y le tocó a uno hacer el pedido, así que dijo "un pa-que-te de ci-ga-rri-llos" (Risas). Y el sueco nada, lo miraba. Y éste empezó a subir la voz: "¡Un paquete de cigarrillos!", y cada vez gritaba más, hasta que uno del grupo no pudo más y le dijo: "mirá que no es sordo". (Risas)...

—¿Y ése también había pasado por la escuela?

—Sí, todos, ¡pero qué!... Muchos aprendieron, te digo la verdad, pero lo que pasaba es que había muchos que tenían base de inglés y en Suecia se habla el inglés casi como el sueco, o más. Pero yo no tenía ninguna base de inglés...

—¿Y el francés?

—El francés sí, pero estaba en Suecia y no se habla francés. Te digo la verdad: si yo me hubiera ido del Uruguay por irme, y no tuviera la inquietud que tengo. Si hubiera dicho "me voy, me pasó esto con mi hija y ahora borrón y vida nueva", entonces yo en Suecia tenía todo... Cuando llegué a Suecia lo primero que me preguntó la asistente social fue "¿Usted piensa trabajar en Suecia?". "Sí". "¿Y en qué?" "En cuidar niños". Y me dice: "Usted en Suecia no se va a morir de hambre, usted en Suecia no va a trabajar por la edad y porque usted es enferma". Y te digo la verdad: tenía apartamento, tenía pensión alimenticia, tenía todo para vivir... Me regalaron los muebles, me pusieron un apartamento estupendo. Cuando nos íbamos del campamento nos ofrecían para ver el apartamento. Entonces, a mí esas cosas me pasaban, y entonces le digo al asistente: "no, yo no voy a ver nada". "No, no, no podés irte del campamento sin saber dónde vas". "Yo tengo una amiga en Estocolmo, que vaya ella a ver el apartamento". Y mi amiga vio el apartamento, y me contaba "Mirá, Tota, que es así, divino y no sé cuánto". Y al otro día tenía que contestarle al asistente, y le digo a la intérprete "mirá, decile que no me gusta el apartamento". ¡Y el tipo se había preocupado!... con decirte que como me gustan tanto las plantas se había preocupado que el apartamento tuviera una repisa frente a la ventana para que yo pudiera poner las plantas. Y le digo "decile que no, que no me gusta". El tipo se desesperaba "¿por qué? ¿por qué?" y yo no le decía porqué. Y al final, cuando dijo "pero no: que me explique porqué", yo le digo "porque las llaves de la luz están a la derecha y yo las quiero a la izquierda". (Risas). Y el sueco me decía "¡no te voy a perdonar esto!": ¡se había asustado de verdad!! Y bueno, para mí los suecos fueron maravillosos, te digo la verdad.

—¿Cuánto tiempo estuviste en Suecia?

—Diez meses en el campamento y en total no llegué a estar el año. De ahí me fui para Francia, con unos compañeros.

—¿En qué año?

—En el 77 ya estaba en Francia, a fines del 77.

—¿Y ahí te quedaste...

—Hasta que volví.

—¿Y porqué fuiste a Francia? ¿Por el idioma?

—No. Primero fui porque estaban estos compañeros y ellos me fueron a buscar, precisamente para que estuviera con ellos. Pero también tuvo que ver el idioma, porque tenía que estar en Europa necesariamente. Y ahí en Francia fue que fundamos la agrupación que se llamó Agrupación de Familiares de Uruguayos Desaparecidos, en la que estaban todas las personas que tenían familiares desaparecidos y estaban en Europa. Y con esa agrupación empezamos el trabajo en Naciones Unidas... Antes de fundar la agrupación ya habíamos empezado el trabajo en Naciones Unidas...

—En Ginebra.

—Sí: íbamos a Ginebra y agarrábamos a todos los representantes en los corredores y hablábamos, les presentabas todas las quejas que podía haber. Y después, en el año 80, yo conseguí una representación de una organización no gubernamental. Es decir que tenía derecho a voz pero no a voto. Y bueno, ahí... (se ríe)

—Ahí fue donde perdió la timidez.

—Y sí: le llegué a decir "mentiroso" a Giambruno (se ríe).

—¿Vos estuviste en el lío ése en que estuvo Erro?

—No: yo estuve después de Erro, pero también... Como yo no tenía derecho a réplica me tenía que callar, entonces lo que dije fue ante la afirmación de él de que no había desaparecidos en Uruguay, y ahí... imaginate...

—Debía de ser de las pocas veces que se daba tipo debate...

—¡Ah! sí, claro... Pero lo que pasa es que hablaba y él contestaba, pero yo no le podía dar la otra contestación. Porque en esa época, en el 79, fue cuando cambió el gobierno venezolano de Carlos Andrés Pérez a Herrera Campins, y ahí en las sesiones de la Comisión de Derechos Humanos allá en Ginebra, Giambruno se me acercó a... por eso digo yo que me agrando, que se me va la timidez... Estaba yo en la mesa del café y Giambruno me viene a hablar, porque resulta que el año anterior él había dicho una serie de mentiras, en esos momentos yo todavía no estaba autorizada a hablar, entonces cuando me fui de Ginebra le entre-

> **99 No aprendí a hablar sueco... pero ¡cómo aprendió español mi profesora!**

gué una carta a través de la Comisión, diciéndole que bueno, que de poder hablar le hubiera dicho que estaba mintiendo porque él sabía que yo no era la única uruguaya que estaba pidiendo por sus hijos, sino que había en el Uruguay tantos desaparecidos, y que los desaparecidos en Argentina... Bueno, todo eso le decía en la carta. Entonces al año siguiente me la contestó: demoró un año en contestármela, pero me la contestó personalmente. Y entonces me fue a decir que lo que me quería decir era que a Elena –y ahí se pisó el palo– la tenían los militares, que estaba con vida, que se había pensado hacer un traslado y pasarla a la Argentina o a Brasil. Y yo le dije: "pero para mí ninguno de los dos países son garantía. Argentina porque ya han desaparecido argentinos..." Y como era justo cuando había pasado lo de Lilian, le insistí que no había ninguna garantía. Y me dijo "no, pero que se haría con mucho cuidado, porque así Venezuela renovaría las relaciones con Uruguay". Y ahí empezaron a hacerle el tren a Herrera Campins para que reanudara las relaciones. Pero yo me fui mismo de Naciones Unidas para Estados Unidos, y ahí en Estados Unidos hablé con el embajador uruguayo en Estados Unidos, que era Pérez Caldas en ese entonces. Y Pérez Caldas me dijo también que iba a haber relaciones con Uruguay porque Elena sería entregada a Venezuela. Entonces de ahí me fui a Venezuela, y ahí conseguí una entrevista no particular sino en una reunión... Este hombre, Herrera Campins hizo una recepción y yo conseguí entrar a esa recepción, y ahí, cuando él pasaba saludando a todos, le pregunté públicamente por eso de que me habían dicho que las relaciones con Uruguay se iban a arreglar. Y él, ahí, públicamente, me dijo "no: las relaciones con Uruguay no se van a reanudar mientras su hija no sea entregada a Venezuela". Entonces durante todo el período que estuvo Herrera Campins tuve la seguridad de que no iba a haber relaciones. ¡Bueno! Mirá: a Venezuela he hecho ocho viajes y tengo ganas de hacer el noveno pero lo que pasa es que acá no me es tan fácil como en Europa. Yo siempre cuento que cuando se formó FEDEFAM y yo fui representante de FEDEFAM en los organismos internacionales, yo cuento siempre que si tenía que ir a un lado por FEDEFAM y salía el avión el otro día a las ocho, y eran las doce de la noche y yo no tenía ni plata para el pasaje, y te venían a golpear la puerta: "no te preocupes que ya tenemos el pasaje". Cosas así, cosas que acá no suceden. La otra vez, la última vez que fui que fue cuando Sanguinetti fue: ésa vez fue la Coordinadora de la Enseñanza la que me pagó el viaje. Ahí, tengo que contar... ¿Puedo?



—Sí, sí, estamos para eso, para que cuente.

—¡Pero les armo un entrevero tan grande!!

—No, no: está bien.

—Cuando sale Sanguinetti electo, él dice que va a Venezuela a hacer él el compromiso de que se reanudaban las relaciones y él se comprometía a investigar el caso de Elena. Entonces ahí la Coordinadora de la Enseñanza dijo "nosotros te pagamos el viaje, vas tú también a Venezuela". Yo me iba el viernes de mañana, el jueves de tarde armo una conferencia de prensa, justo allá donde estaba la Coordinadora en esos momentos, una conferencia de las cinco de la tarde a las siete. Y estando por allá llega un mensajero, que Sanguinetti me esperaba en el Columbia. Entonces fui. Y él me dijo que no tenía necesidad de ir a Venezuela, que él iba a hacer el compromiso de hacer la investigación. Entonces le digo "pero la investigación se hace ahora si usted quiere, porque el 15 de febrero ya hay Cámaras, y si está todo usted puede ir a Venezuela ya con la investigación hecha". "No, no, no: la investigación se va a hacer cuando yo ya esté investido de presidente". ¡Bueno! "Pero usted no tiene necesidad de ir..." Y yo: "sí, sí, chau..." Al otro día me embarqué y me fui. En una palabra: lo que él quería era impedir que yo fuera a Venezuela, porque sabía que en Venezuela yo llego y ya está la televisión y todo. Porque al pueblo venezolano le ha quedado eso, el pueblo venezolano no está conforme de que haya... el pueblo quiere que se investigue. Bueno, después, sigo contando el otro encuentro con Sanguinetti... ¡Soy la única uruguaya que no le pidió entrevistas, que él me llamó! (Se ríe)

Sanguinetti me dijo una vez que lo de Elena estaba "en plena investigación"

—No se crea: llamó a otros también.

—(Riéndose) Pero te quiero decir así, humilde... La otra fue cuando vino la primera vez Lussinchi. Bueno, fui a pedir a la embajada una entrevista y me di cuenta ya que el embajador ya tenía la orden de no conceder una entrevista, ya estaba completa la agenda. Pero yo con Lussinchi tengo muy buena relación, porque él antes de ser presidente, era diputado y cada vez que yo iba al Congreso iba a verlo, y comentábamos y tomábamos café. Porque allá, entrás al Congreso de Venezuela y te ves con el que querés. Entonces, cuando vino Lussinchi yo fui con gente de magisterio –llovía, llovía– al aeropuerto con un gran cartel que decía: "Presidente Lussinchi, presidente Sanguinetti: ¿dónde está Elena Quinteros?" El, en cuanto me vio me saludó con la mano. Y de ahí lo seguí por todas las cosas que hizo. Y una de las primeras cosas que hizo fue ir a la estatua de Simón Bolívar, en la plaza. Entonces fui y me puse por donde iban a pasar ellos. Entonces viene Lussinchi y me saludó: "¡Oh! señora, ¿cómo andan sus cosas?" Y se paró y me dio un abrazo. Y le dije "Usted en estos días se va a enterar de cómo están mis cosas". Siguió, hicieron lo que tenían que hacer de la ceremonia y cuando vuelven el que vuelve de mi lado es Sanguinetti. Pero yo ya había estado unos pocos días antes con él, que me había llamado al Edificio Libertad. Y cuando Sanguinetti me vio, porque cuando pasó para el otro lado no se había dado cuenta, cuando me vio se quedó blanco como un papel. Me saludó "buenas tardes señora", y yo no puedo soltar el bastón entonces su mano quedó así (hace un gesto de mano tendida)... ¡ni el buenas tardes ni la mano!

—...

—¡Pero claro, mi viejo!! ¿Cómo le voy a dar la mano? ¡Era imposible!! Esa fue una...

—Quedó en el tintero su segunda charla con Sanguinetti.

—Sí, era sobre eso que iba a hablar, porque es una charla muy importante en el sentido de lo que surgió ¿no? Bueno, me llamó por intermedio de Nessi: ¿es Nessi no?

—Sí.

—Una cosa de lo más extraña, porque yo vivía en cotolengo como te digo, que el teléfono no estaba a mi nombre ni nada. La cuestión es que me llamaron hasta que me encontraron y me citaron, y fui. Sanguinetti ya era presidente y estaba en el edificio Libertad. Y me dijo: "Mire señora, usted sabrá que el problema de su hija está en plena investigación...". Y yo le digo: "¿Pero en qué plena investigación?" Si en esos momentos estaba en plena contienda de competencia. Y le digo "aquí no hay nada: usted ya sabe que tienen todos los elementos..." Y él que "no, mire que..." Entonces le digo "bueno, el problema está en contienda de competencia, y usted sabe demasiado que los casos tienen que ser juzgados por justicia civil y no por justicia militar... ¡Ah!" –le digo– "¡me olvidaba que usted es partidario de la justicia militar!" Entonces me dice "sí, porque usted sabe que es importante que sean juzgados por militares..." "No" –le digo yo– "cuando los delitos son militares, pero éstos no son delitos militares: éstos son delitos comunes". Y ahí como que me cansé de querer explicarle y me di cuenta, así que le dije: "¡Yo qué le estoy diciendo a usted si usted es abogado y sabe más que yo!". Y ahí seguimos y en un momento me dice "Pero su hija estuvo detenida en el 69 o en el 70". Y le digo "Sí". "¡Ah! ¡Estos sediciosos!!", y cuando me dijo eso le dije: "Pero el hecho –si quiere decirles sediciosos, bueno– pero el hecho no justifica que hagan ya nueve o diez años que no se sepa dónde está la persona. Y aparte: ¿sediciosa era Mariana? ¿sedicioso era Simón?" Entonces me dijo: "¡Ah! Pero ésos son casos en Buenos Aires". ¡Para qué me dijo eso! Le contesté: "Usted está igualito que los representantes de Argentina y Uruguay en Naciones Unidas. Uno le iba a decir al representante de Naciones Unidas 'mire que en Argentina hay tantos uruguayos desaparecidos, que hay tantos niños...'. '¡Ah! Nosotros no tenemos nada que ver porque eran uruguayos.' Se le decía al representante de Uruguay y decía '¡Ah Nosotros no tenemos nada que ver porque eran uruguayos que se habían ido a la Argentina'. Y usted ahora me sale diciendo que el caso de los

niños son casos de la justicia argentina..." Y así siguió la charla. Y después vino ese episodio de ver a Lussinchi, que no lo vi a solas, pero que Lussinchi me vio en todos lados. Y cuando Lussinchi fue a la Cámara, ahí le entregué una carta con todos los detalles, cosa que nunca se me contestó ni nada.

—La mayoría del pueblo uruguayo no está informado de lo que pasó realmente...

—¿Con Elena?

—No sólo con Elena, sino con todos los casos de tortura y desapariciones...

—Sí: yo te quise preguntar... ¡Pero claro, si era puro silencio!

—Hablaba del momento actual...

—Claro: ¿pero sabés qué pasa? Hay algo de egoísmo de uno mismo: no me pasó a mí, entonces ¡bueno!: ¿será verdad o será mentira? Mirá que a mí, una persona muy allegada me llegó a decir que ella no tenía seguridad si Elena estaba realmente desaparecida, que le decían eso pero que ella no tenía seguridad. Y es una persona muy allegada a mí. Así que ¿qué podés pensar del pueblo común que tiene sus propias preocupaciones? ¿Entendés? Sobre todo, lo que a mí me parece que permanecen más desconocidos son los casos en la Argentina, que como pasaron en la Argentina, la gente los ignora más.

—La pregunta era sobre cómo van a encarar la propaganda para el plebiscito...

—¡Ah! ¡Claro! Pero ¿vieron qué día marcaron para el plebiscito? ¡El día de la muerte de Roslik!! Con eso... Esto lo tenemos que aprovechar a fondo ¿no? Sí: como tú decís, habría que movilizar un poco más a la gente en muchas cosas, no sólo en esto de las desapariciones, sino en la tortura, en las muertes...

—En Argentina estuvo aquel famoso libro "Nunca más", que en cierta medida hizo despertar a la sociedad...

—Sí, pero aparte en la Argentina formaron una comisión, la de Sábato. En esos momentos yo estaba en la Argentina, porque antes de venir me quedé unos cuatro meses en la Argentina para... Y yo iba todos los días a la comisión de Sábato, y te puedo decir que vos veías que la gente se preocupaba. Por ejemplo, iba uno y decía "a mí me llevaron creo que al Pozo de Quilmes, no recuerdo porque me llevaron vendado". Los tipos lo llevaban y por donde le parecía que había sido llevado, se le hacía otra vez el recorrido –en ese caso hasta el Pozo de Quilmes– para que el tipo reconociera los lugares. Pero acá no pasó eso. Formaron la comisión de legisladores, ¿pero qué fuiste a hacer a la comisión de legisladores? ¡A hacer la misma denuncia que ya estabas cansada de hacerla! Y de ahí no se le dio más a ellos de investigar, de preguntar a unos y otros... no hubo más.

—¿Y cómo ve el plebiscito?

—¡Fenómeno!! Yo soy de las personas convencidas, convencidas...

—¿No es puro optimismo?

—No. Yo estoy convencida: primero el voto obligatorio que yo lo veo fenómeno. Y me dirás ¿por qué? Porque mucha gente no se animó a firmar, mucha gente, y ahora va a votar...

—Salvo que la Corte Electoral vuelva a las andadas...

—Bueno: vamos a ver qué es todo esto que están preparando. Pero hay otra cosa, y es justamente que la gente va a votar así... Después de estos días yo me hago esta pregunta: la gente que salió a la calle ¿no va a votar? Y no salieron cuatro o cinco, salió un pueblo a la calle. Entonces, ésos sumados a los que se tuvieron que quedar en casa, sumado a una serie de cosas, el plebiscito sale. De eso yo estoy segura, segura. Como le dije al doctor unos días antes de las firmas: "Mirá, si las firmas no salen preparate a firmar mi certificado de defunción porque yo me muero de un infarto". Porque yo estaba convencida de que salían. Y ahora es lo mismo, yo estoy convencida de que la gente va a votar contra la ley: la gente que tenía miedo por sus empleos públicos, por sus jubilaciones... Hay que hacer una buena campaña, hay que abrirle de nuevo los ojos a la gente para que no se olvide, porque este problema económico es parte también de lo mismo...

—Tota: ¿tú estuviste a punto de ser diputada, no es así?

—(Se ríe) Sí...

—Justo cuando el debate de la ley...

—¡No! Estuve por ser diputada cuando las elecciones...

—Sí, pero ahora estás en la lista de suplentes...

—¡No me vi! (Se ríe)

—¿Cómo no? Estás después de Lorenzo, de...

—¡Ah! ¡Pero es lo que te decía!: en las listas del 84...

—Claro, pero cuando el debate de la Ley de Caducidad se barajó la posibilidad de que estuvieras tú en el debate de Cámaras...

—Sí, sí, pero los suplentes no aceptaron. La cosa era así: en la lista estaban el Canario Lorenzo, después Carlitos Previtale, después Carlitos Pereira y después yo. Si renunciaban todos para ese debate quedaba yo, pero no lo hicieron, sinceramente no sé qué pasó. Pero lo mío es más el asunto de los derechos humanos, que lo de la política-política. En realidad derechos humanos es mi punto fuerte...

—Realmente: fue una pena que no pudieras estar en esas sesiones...

—¡Te imaginás! (se ríe) ¡A bastonazo limpio con todos!!

—Y Rijo no te hubiera tirado el vaso a la tribuna sino a la banca...

—¡Pero decime vos!! ¡Qué lástima que no me embocó! Yo siempre lamento eso: ¿vos sabés lo que hubiera sido si me hubiera pegado? ¿Sabés lo que es salir del palacio chorreando sangre? No hubieran sacado a Araújo del Senado...

—Lo hubieran sacado a él.

—No sé, pero por lo menos hubiera tenido que ser más parejo.

—¿Cómo te ves discutiendo en el Parlamento el tema de los derechos humanos?

—Si me toca el tema de los derechos humanos me tengo confianza, pero...

—¿Alguna vez alguien, oficialmente, le reconoció la muerte de su hija?

—No, no. Ahora, te digo sinceramente, yo hablo siempre de Elena en presente, porque hasta que ellos no me digan qué pasó con Elena yo la sigo esperando. Yo digo la verdad. Cuando el cumpleaños de ella, yo estaba con el médico y había otros doctores, y como tengo mucha confianza con el médico estábamos hablando que bueno, que era el cumpleaños de Elena. Y otra doctora que había allí me dijo: "¿Y cuántos años cumpliría ella?" Y le dije: "Cumple 43 años". No me voy a olvidar de los ojos de esa mujer: me quedó mirando como diciendo "esta mujer está loca". Y no: yo sigo hablando de Elena en presente. Ellos son los que me tienen que decir qué pasó: después veremos.

—En caso de que se gane el plebiscito...

—No, no: cuando se gane el plebiscito.

—... y si triunfa la posición contra la ley, por lo que han adelantado los legisladores partidarios de la ley, de hecho la situación actual se mantendría: ¿qué alternativas plantean ustedes? ¿Van a volver a recurrir a los organismos internacionales para seguir presionando al país para que cumpla con sus obligaciones jurídicas?...

—Bueno, mirá: yo te voy a decir que no sé lo que se va a hacer, pero no te olvides que en el caso de muchos... Yo puedo hablarte más del caso de Elena. Para el caso de Elena existen dos compromisos: el de Sanguinetti que al final fue un compromiso, y el otro es el compromiso en Naciones Unidas. En Naciones Unidas hay una comisión que se llama Comisión de Derechos Civiles y Políticos; el caso de Elena, el caso de Bleier, muchos casos fueron presentados a ese Comité de Pacto de Derechos Civiles y Políticos. Y en muchos de esos casos, este Comité declaró culpable al gobierno uruguayo... Perdón, no es el gobierno uruguayo, es el Estado uruguayo, porque quien ha firmado ese pacto no es

Si Rijo me tira el vaso siendo yo diputada, no echaban a Araújo del Senado...



el gobierno es el Estado uruguayo: sea el gobierno que sea tiene que responder a esa Comisión del Pacto. Hablando más concretamente de un caso, en el caso de Elena eso no se cumplió. Es decir: el Comité exige que ellos digan qué pasó con Elena y el gobierno no ha contestado. Yo hace ya un año que volví a hacer la reclamación y todavía no se sabe nada. Pero imaginate que eso –internacionalmente– tiene que reventar algún día... Porque vamos a suponer –como tú me hacés la pregunta– si gana el plebiscito –que lo vamos a ganar– y el gobierno no cumple, ya es una cosa mucho más grave: si ya es grave porque el gobierno uruguayo está desconociendo varios pactos y acuerdos firmados, así, con un pueblo en contra, va a ser mucho más grave.

—De acuerdo: pero esos acuerdos internacionales no parecen tener fuerza...

—Sí, pero Sanguinetti, por ejemplo, ha recorrido toda Europa: y a todos los lugares ha ido diciendo que nosotros teníamos los ojos en la nuca y todas esas cosas que dijo; después que no íbamos a ganar el plebiscito y la prueba está que una parte ya la tenemos ganada. Así que después tendrá que responder a todo lo que dijo e hizo. Será Sanguinetti o será el próximo presidente.

—¿Cuál fue la última noticia cierta que tuvo de Elena?

—La última noticia cierta fue en setiembre del 76, de una compañera que estuvo en el mismo lugar en que estuvo Elena. ¡Y bueno! En el "300 Carlos" famoso, que tengo el testimonio de ella y que ella presentó ese testimonio contando que escuchaba las torturas que le hicieron... ¡bueno! Hay una parte que es doloroso –para mí es doloroso– pero a la vez me llena un poco de orgullo, las dos cosas. Esta chica cuenta que le hacían muchas torturas, y que un día le decían, le preguntaban cosas, y que ella decía *"Soy Elena Quinteros y no hablo"*. Esta chica sentía, y es más, cuenta que le habían sacado la ropa y que le decían: *"¡Ah! ¿Y no hablás con esos biquinis tan lindos que tenés?"* ¡Bue! Todo eso, pero eso vamos a pasarlo. Entonces esta chica dice que en un momento escuchó que decían: *"Bueno: no quiere hablar, traigan el agua hirviendo"*. Y dice que la quemaron porque ella oía cómo gritaba, pero que entre los gritos decía: *"Soy Elena Quinteros y no hablo"*. Y a mí eso me enorgullece, porque sufrió y pasó lo que pasó pero por lo menos tengo el orgullo de decir: "la boca no la abrió". Porque ella misma, cuando llevó a los milicos al supuesto lugar donde estaba el compañero, sabía muy bien que el compañero en ese lugar no iba a estar. Entonces, son cosas que... Bueno: ésa fue la última noticia que tuve de ella. Después, las otras que se barajaron, que incluso Araújo dio todos los testimonios en el Senado y todo lo demás, espero que ellos me contesten a mí. Porque según esos testimonios, bueno, Elena habría muerto, pero que me lo digan ellos.

—Más allá de una noticia oficial: ¿nunca recibió ningún dato?

—Sí: he recibido... Mismo cuando llegué a Montevideo, se me acercó una persona a la cual yo respeto muchísimo, y me dijo: *"mirá, con tu hija pasó esto y esto y esto, y está en tal lugar"*. Pero, yo resisto: no es ingenuidad ni esperanza ciega, es que me tienen que responder ellos qué hicieron con Elena. Ellos son los que tienen la palabra.

—Ahora Sanguinetti no la llama más, supongo.

—No, no: ya no me quiere más.

—¿Sigue siendo católica?

—A mi manera (se ríe). Es decir: sigo siendo católica, incluso estoy en un grupo de reflexión de la Iglesia, pero no con aquella religión que me enseñaron cuando era chica...

—Más bien tira hacia la Teología de la Liberación.

—Ahí está. Yo no creo, además, en dejar de hacer algo en militancia por ir a misa. Ahora, creo que la religión verdadera es lo que uno lleva y lo que uno puede aportar a los demás. Es mi manera de pensar.

—¿Elena también era católica?

—Sí, hasta cierto punto fue católica. Después, cuando empezó a no ir a misa el padre se empezó a preocupar (se ríe): *"che, me decía, qué raro que tu hija no va a misa"*.

—El padre era ateo ¿no?

—Sí, claro.

—¿Se casaron por iglesia ustedes?

—Nos casamos por iglesia, y si no mi familia me excomulgaba...

—Pero él ya era ateo.

—Sí, pero se casó por iglesia, como él mismo decía, para darle el gusto a la familia...

—¿Y también se casó de vestido blanco?

—Sí: pero en casa, no me casé en iglesia así... Y me casé de blanco largo porque se había casado unos meses antes una prima mía y el día que se casó me dijo "te cedo el vestido para tu casamiento". Y por eso me casé de blanco, sino no... Elena se casó por civil sólo.

—Se habla mucho del *"después qué"*, y yo te pregunto: si todas las cosas terminan aclarándose, ¿qué vas a hacer en tu futuro?

—¡Ah! Yo voy a seguir peleando siempre. Siempre va a haber algo porqué pelear. Y si llegara a no haber algo por lo que pelear, va a haber que pelear para evitar que todas estas cosas vuelvan a suceder. Porque si por sentir que logramos todo nos quedamos con los brazos cruzados, corremos el riesgo de que las cosas vuelvan. En cambio así no: así creo que estando siempre alertas podemos evitar que las cosas sucedan.

Una cosa era el viejo cine de barrio, y otra muy distinta esa modernísima cajita negra que enchufamos al televisor para llevar al living de casa todas las películas del mundo. Algunos exaltan las virtudes del grabador de vídeo: es cierto, es muy cómodo y práctico. Pero los nostalgiosos —**Miguelito Casalás** entre ellos— recuerdan aquellas viejas matinés y todo su entorno social. He aquí una doble página para el mejor de los recuerdos. Y después de dejar escapar un lagrimón con nostros, gritemos todos juntos *¡viva la modernización!*

Lo Que El Vídeo Se Llevó

Colarse al cine o entrar de garrón

Ese secreto encanto se perdió... pero no mucho, ya que se puede emular fácilmente garroneando las películas que alquila el vecino. Y de paso, chuparle unos scotch y paparle algo de lo que preparó para el aperitivo.



El acomodador y el caramelero

Puede también que no existan más, pero ¿quién va a buscar el morfi?



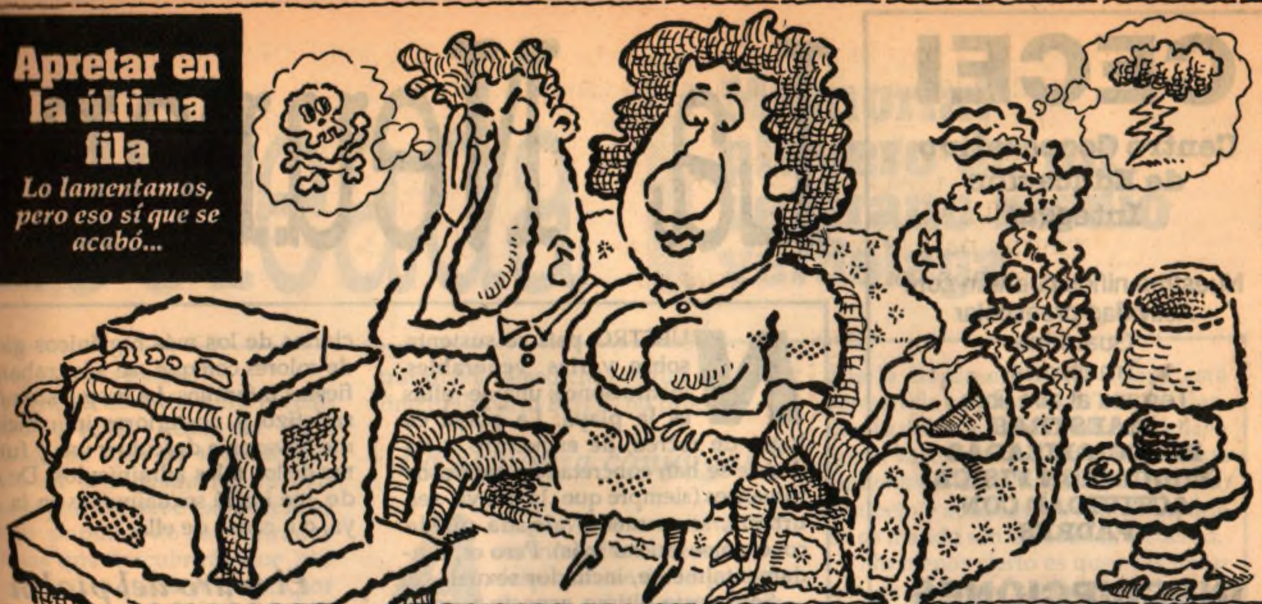


Gritar, escupir y tirar cosas

La oscuridad del cine brindaba una impunidad difícil de superar. Pero, con ingenio, igual se puede chichonear en el living...

Apretar en la última fila

Lo lamentamos, pero eso sí que se acabó...



Aguantarse sin ir al baño para no perder el hilo

Antes los argumentos no esperaban. Ahora existe una tecla que se llama pausa, y que acaba con esa vieja magia de mojarse la ropa.



Entrar al cine para hacer tiempo

Vieja excusa que ya no corre más. A menos que...



Entrar con menos de 18

Y... los tiempos han cambiado. Si no nos cree, pregúntele a la gurisada.



La Neurona

NUESTRO país se sustenta sobre varias venerables instituciones; una de ellas es la playa. La playa es lugar de recreo, de encuentro, sitio donde se han concretado numerosos romances (siempre que la playa sea urbana, si es medio alejada puede concretarse mucho más). Pero es, fundamentalmente, incitador sexual.

Sobre este último aspecto mucho podría decirse. Si hasta existen algunos fanáticos religiosos que no concurren a la playa temerosos de ser contaminados por pensamientos pecaminosos (además de los colibacilos). Hubo también quienes vestían púdicos trajes de baño según consejo de sus guías espirituales. Acaso, los mayores de treinta años, no recuerdan a las católicas damas cubriendo buena parte de sus piernas con aquellas ridículas polleritas tableadas que hoy serían largas si una mujer se decidiera a utilizarlas como vulgar minifalda.

Eros veranea

ES cierto que la playa posee una vertiente erótica sumamente poderosa. Yo, hasta le diría que me inicié sexualmente en la Playa Pocitos. Y no pienses que violé códigos éticos o a alguna dama fácil. Nada de eso. En la más tierna infancia, junto a amiguitos y amiguitas playeros, recogí numerosos "globos" que se hallaban en la orilla. Ni qué decir el grito que pegó mi tía Clota (soltera vitalicia) cuando nos vio aparecer con aquellos racimos de unos utensilios que candorosamente ignorábamos se llamaban preservativos. "Tiren eso inmediatamente", bramó la Clota no sin dejar traslucir cierta mirada de regocijo ante aquella exposición de testimonios de goces ajenos. Cuando requerí explicación sobre porqué debía abandonar tan preciado botín de "globos", protesta a la que se sumó la hueste de compañeritos/as de juego, la Clota no supo qué decir y argumentó que ésos eran los globos con que jugaban los niñitos enfermos de los hospitales, y que su color blanco era para diferenciarlos de los más higiénicos globos de colores con que se alegraban las fiestas infantiles. La respuesta no me satisfizo y posteriores inquisiciones me llevaron a descubrir uso y funciones de los tales adminículos. De donde, me inicié sexualmente en la playa, o a causa de ella.

El muro del piolín

PERO la playa no siempre fue generosa con los efluvios de Eros. Según contaba Don Matías, tío del Flaco Medulio, allá por los años veinte o treinta, la playa Pocitos veía dividida su zona de baños por una cuerda que delimitaba púdicamente el área destinada a los hombres y aquella para las abluciones de las féminas. Ni qué decir que los ávidos varones procuraban acercarse al límite desde donde mejor podían atisbarse las formas femeninas, resguardadas por cofia, traje de baño con pantalón hasta debajo de la rodilla y volados más que suficientes para ocultar cualquier realidad anatómica. El piolín o cuerda era el motivo del desvelo. Hoy, también es un piolín el que provoca desasosiego en los varones, a diferencia que éste es el que forma parte de las breves tangas, y no divide precisamente zonas de baños.

Vuelta y vuelta

LA playa es también sitio para sadomasoquistas. Conocí un solo individuo, totalmente racional, que sostenía que en verano prefería colocarse a la sombra y en invierno al sol. Sin embargo, razonamiento tan coherente no nos comprende a la mayoría de los playeros, dispuestos a calcinarnos durante la temporada veraniega, para adquirir un color amarronado que en Sudáfrica sería motivo de discriminación. Porque "estar quemado" forma parte del "ser" veraniego. ¿Acaso alguien concibe la asistencia a las doradas (y a veces infectas) arenas para permanecer indemne a los rayos solares (muy bravos ahora

Asoleada

Memorial playero de un veterano medio verdolaga

que el ozono anda escaso)?

La playa es también dura reveladora de la verdad. ¿Acaso esa flaca escuálida, que durante todo el año disimula su esmirriada figura con amplias ropas, no debe exponerse al veredicto popular de las miradas masculinas que descubrirán que ese rostro cautivante queda eclipsado por una silueta de pescado? ¿Y la simpática carita redonda no va generalmente acompañada de una serie de rollos y adiposidades que convierten a esa chica "redondita" en una gorda infame? Otro tanto podríamos decir de los galanes masculinos, ocultando vientres de embarazada o fingiendo abundancia de bíceps y pectorales con los buzos "gordos" del invierno. Convencete, la playa es un sitio para la verdad desnuda (y cuanto más desnuda mejor). En la playa, el tipo con una novia, esposa o amante en buen estado, caminará sacando pecho, mientras que la susodicha –según dijera el finado Roberto Barry– no precisa.

La armonía conyugal

A la playa se encaminan los matrimonios deseosos de desprenderse de la gurisada que saldrá a corretear en torno a esa sombrilla desvencijada que nos acompaña desde hace años. Bajo su protectora y plácida sombra, los esposos se dedicarán a engullir innumerables milanesas al pan, refrescos, cervezas, litros de mate y docenas de bizcochos, abultando considerablemente vientres, piernas y traseros. Así se fomentan, indirectamente, esas miradas lascivas y furtivas que los cónyuges arrojan sobre los jóvenes ejemplares circundantes, a la vez que calladamente reflexionan: "Pero mirá esa chiquilina, y pensar que la Gorda era así y ahora está convertida en una vaca." Y lo alarmante del asunto es que la susodicha gorda vacuna se sentirá íntimamente embelesada ante ese joven sin panza, con pelo y atléticos movimientos, que en su marido son tan sólo un recuerdo.

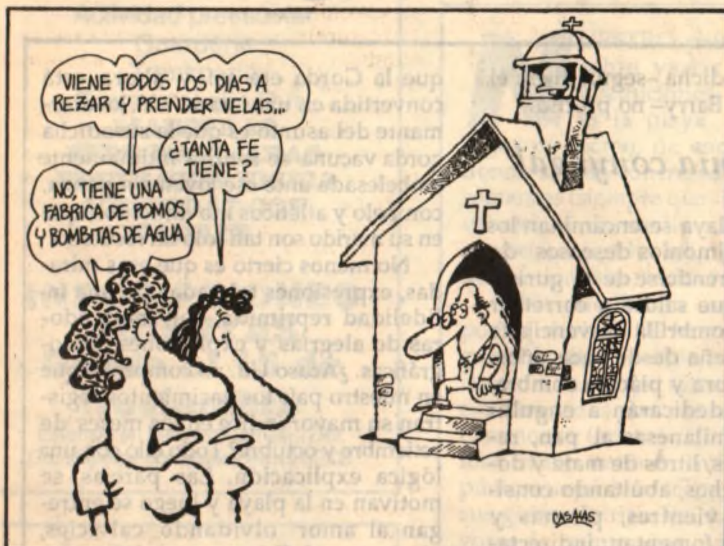
No menos cierto es que esas miradas, expresiones toleradas de una infidelidad reprimida, son motivadoras de alegrías y explosiones demográficas. ¿Acaso Ud. no comprobó que en nuestro país los nacimientos registran su mayor índice en los meses de setiembre y octubre? Todo ello con una lógica explicación. Las parejas se motivan en la playa y luego se entregan al amor olvidando calvicies, vientres, celulitis y otros desmanes de los lípidos y el tiempo. La playa, estimados esposos, los ha unido nuevamente. Amén.

A la vejez viruela

POR cierto que los ancianos no deben frecuentar la playa. Excepción hecha de aquellos que en horas en que el sol desciende, se satisfacen con paseos por la rambla. Entre éstos se halla el tío de Medulio, don Matías, soltero, octogenario y postrado en una silla de ruedas. El viejo se hace conducir por una enfermera mientras con su cara convertida en agria mueca y los ojos desviados hacia cualquier rumbo, observa a las gráciles ninfas que saltan tras una pelota o corretean mientras pifian el golpe con la raqueta. El anciano, reuniendo añoranzas de varias décadas, abre la boca mientras un chorro de baba corre por su mentón. La enfermera ignora que aún se babea por las chiquilinas, y solícita, con su mano algo haragana, se inclina limpiando al anciano con un pañuelo. el viejo, ni corto ni perezoso, revolea sus ojos acuosos posando la mirada en el interior del amplio escote de su cuidadora. Y sin estar seguro que alguien comprenda sus palabras, exclama: "¡Ah, la playa!: ¡bálsamo revitalizador del hombre!!"



Casalás está seco















Qué Suerte Tenés, Botija

Si vos supieras lo que fue mi adolescencia...

No te lo podés siquiera imaginar. Sucede que yo pertenezco a lo que los disc-jockeys suelen llamar la generación del 55.

¿Qué quiere decir esto?

Lisa y llanamente: un día de mis inocentes dieciocho años, desperté y hallé que Elvis Presley –bardo de meneo sensual y jopo untuoso– me dirigía el alto mensaje de su inmarcesible "Tutti frutti", al tiempo que Bill Halley –un amable gordito estrábico– echaba a volar las memorables sonoridades de "Round around the clock", "Hasta luego, cocodrilo", y "Don't knock de rock", y Little Richard –grone, flaco y con pinta de clown– ululaba la inolvidable "Long Tall Sally" acompañándose con el deslumbrante recurso de golpear el piano con el taco de su zapato.

¿Un mero divertimento? ¿Algo para pasar el rato sin mayores pretensiones? Nada de eso, botija.

La idea era que todo aquello formaba parte de una concepción del mundo y de la vida –una cosmovisión, diría Dilthey– a la que yo tenía que adherirme porque "es tu música joven"; "esto es lo que canta y baila la juventud norteamericana de hoy"; "es una nueva sensibilidad que se abre paso a través del encaje y la naftalina".

No te hacés una idea. Vos tenés la suerte de que nadie quiera venderte espejitos de colores y de no saber lo que es ser bombardeado con un mensaje monocorde desde todos los medios de comunicación. A vos nadie te habla de "choques generacionales", "música in", "música out" y "preferencias de los teenagers".

"Teenagers". ¿Te das cuenta? Un día dejamos de ser jóvenes para convertirnos en "teenagers".

"Teenagers" eran, según los informativos de la época, los dos mil estudiantes norteamericanos que un día de 1957 se reunieron en una antigua casona de Missouri y, rocking and rolling, destrozaron puertas, ventanas, paredes y techos entre vahos de bourbon, para culminar la fiestecita con tres asesinatos consumados en una bellísima riña a toda orquesta.

"Pese al marxismo, la juventud uruguaya prefiere divertirse con los modelos americanos", se felicitaba "El País".

"U.S.A. y abusa", replicaba Mario Benedetti desde "La mar en coche" de Marcha.

Mientras tanto, yo seguía recibiendo la santa palabra de la revelación: "ésta es la música de los jóvenes de hoy".

Sí, ya sé, vos no cazás nada porque tenés la fortuna de que no te subestimen como a mí. Nadie te ofrece buzones y obeliscos y, si alguien te hiciera la oferta, buen chasco que se llevaría.



Pero yo –pobre joven incauto de los años cincuenta– debí aceptar que el talento prodigioso de Brenda Lee la compelía a bailar alrededor de la escoba; al mismo tiempo, Neil Sedaka me aconsejaba, con voz andrógina y androide: "Debes tener personalidad", Frankie Lymon me aclaraba, entre meloso, histérico y boy-scóutico, "I'm not a juvenile delinquent", y Paul Anka, henchido de hipos y grititos, me relataba la apasionante historia de "Adán y Eva".

Sí, ya te dejé claro que lo acepto: ¿cómo podés entender lo que pasaba por mi pobre cabeza, si a vos no te ocurre nada siquiera parecido?

A lo sumo, habrás quedado sumido en la consternación cuando el presidente Sanguinetti te sugirió que Henry Ford es mejor modelo que el Pepe Batlle o Aparicio Saravia para tus anhelos juveniles de autorrealización.

Naturalmente, eso no se lo cree ni él mismo, así que mal pudo haberte convencido a vos.

Menos aún podrían convencerte, como pretendieron hacerlo conmigo, de ciertas genialidades musicales que no hace mucho enarbolaban valores que orinaban hacia el público o pisaban pollitos vivos en los escenarios.

Pero los de la generación 55 éramos mucho más giles. O quizás, lo menciono sólo como simple conjetura y no a manera de descargo, estábamos inermes por la falta de antecedentes. Hicimos, por así decirlo, de conejillos de indias.

Y no te creas que pararon en aquello. Tenían una polenta bárbara.

Así llegaron las versiones criollas del rock y del twist: Billy Caffaro, que satirizaba sobre el dos por cuatro con su "Kriminal tango"; Luisito Aguilé y su acento anglosajón adquirido en la España franquista; todo el "Club del Clan", desde el inconmensurable Palito de "Camelia" y "Despeinada" hasta el Johnny Tedesco de "Coqueta" y el Lalo Fransen de "Dame la media medalla"; Los Náufragos; Pintura Fresca; Industria Nacional; Quique Villanueva; Heleno (un cantante calvo que no era de Ionesco); Donald y sus desafiantes "zucundún" y "chequendengue"; "Salta, salta, salta, pequeña langosta"; "El monito sube al arbolito"; "Que la dejen ir al baile sola"...

Te lo juro: me acuerdo y se me pone la piel de gallina. Si soy una piltrafa humana, un despreciable gusarapo, una masa amorfa de carne totalmente descerebrada, ¿te parece que no tengo motivos?

Quisiera verte a vos en semejante trance.

No, no te impacientes. Bien sé que: 1) Como ya lo hemos establecido, nadie pretende hacerte el cuento del tío generacional; 2) Si procuraran introducirte el paco, vos tenés suficientes elementos de juicio (mi vía crucis, entre otros) como para saber a qué atenerte.

Quedate piola, botija, que no pasa naranja.

Pero si alguna vez me ves tambaleando medio colo, borracho y hablando solo, la corbata floja y suelta y con rencor al mirar, no me preguntes porqué.

Acordate de Chubby Checker. Aunque no lo conozcas, él es uno de los responsables.

por Viterbo

Manual De La Perfecta Vieja De Porquería

EN este país de momias, el 16% de juveniles pobladores más un 1 o 2% de jóvenes de corazón, se ve agredido por una multitud apabullante de vejestorios, que son mayoría y se nota. Dentro de esa esclerótica mayoría se destaca por lejos el tradicional especimen de la "vieja de mierda", que para peor se incrementa porcentualmente debido a la mortalidad que causa entre sus cónyuges y demás viejos adyacentes o no, con sus rompehuevismos, mañas y torturas varias. Descubrir esta fauna, verdadera plaga nacional como la cotorra de monte y la rata de caño, es un apostolado que asumiremos gustosamente. Así, la verdadera "vieja de mierda"...

✓ Espía por la rendija de su ventana (o puerta) todo lo que hacen sus vecinas y después lo cuenta a gritos en la feria, el almacén o la parada del ómnibus.
✓ Se hace la renga (o la inválida) cuando sube a un ómnibus.
✓ Revienta a bolsasos y patadas a quien no le ceda rápidamente el asiento.
✓ Suspira todo el tiempo y dice: "parece mentira", "ésta juventú está toda degenerada", "no hay moral", etcétera.
✓ No entiende las películas y no se las deja ver a nadie, preguntando pavadas y discutiendo.
✓ Es sorda (aunque escuche)
✓ Le llena la cabeza de estúpidas supersticiones y miedos a las nietas.
✓ Se ofrece para hacer favores a los vecinos pero su verdadera finalidad es espiar su vida íntima.
✓ Mira con cara de culo a todos los jóvenes y niños.
✓ Habla pestes de todos los novios de las gurisas del barrio... y de las gurisas mucho peor.
✓ Hace la cola para el Club de Carve.
✓ Se cuela en las colas.
✓ Pide 45 boludeces en el almacén y además se charla al almacenero sin importarle la cola que haya.
✓ Discute todos los precios.
✓ Escucha a Heber Pinto y a los radio predicadores.
✓ Si está enferma esclaviza a toda la familia atrás de ella. Si hay otro enfermo es ella la que lo esclaviza con sus tratamiento torturantes.
✓ No devuelve las pelotas que caen en su patio.
✓ Amenaza a los chiquilines con llamar a la policía (y a veces la llama).
✓ Se queja del gobierno pero vota a los colorados.
✓ Se queja de que sus hijos la desatienden, pero les hace la vida imposible cada vez que aparecen.
✓ Se queja.
✓ Machaca y tantea la fruta con la uña, cuando va a la feria.
✓ Va puteando sola por la calle.
✓ Escucha las conversaciones telefónicas ajenas.
✓ Dice que la nieta no está cuando el novio la llama.
✓ Tiene su identikit más perfecto en las representaciones que Gasalla le dedica.
✓ La fascina aprovecharse de su calidad de mujer "débil y enferma" para joder a sus semejantes.
✓ Roba flores y enredaderas.
✓ Su principal y sufriente regocijo es ir a poner flores todos los 2 de noviembre.
✓ Vive hablando de enfermedades.
✓ Se junta en manadas en las inmediaciones de la Caja de Jubilaciones, causando el terror de los pobres viejitos.
✓ Estorba en los ómnibus, pero lejos de pedir permiso o excusarse, te putea y te pisa.
✓ Si la ayudan a subir al ómnibus no dice ni "gracias".
✓ Roba de a chirolas del monedero de la casa para jugar a la quiniela.
✓ No se acuerda que fue joven.
✓ ¿Fue joven?
✓ Se equivoca en el cambio, pero siempre a su favor...
✓ Tiene perros que muerden y cagan y gatos que arañan.
✓ Ve todas las comedias, con el volumen al mango.
✓ Es vieja desde los 18 años en adelante.
✓ Tarda una barbaridad en morir.
✓ Siempre liquida al marido, antes de partir al otro mundo.



por Alvaro Alcuri

La mayoría de los uruguayos cultivamos una militante afición por uno de los más autóctonos símbolos nacionales: el mate. Tempranito a la mañana, en la tardecita, a la hora del teleteatro, en la oficina, la vereda, el talud o dónde sea, cientos de miles de orientales cumplen a diario con este patriótico ritual. Curiosa actividad que no distingue religiones, sexos, banderías políticas ni clases sociales, y —exilio mediante— tampoco fronteras. A pesar de que los hermanos argentinos y riograndenses comparten con nosotros el gusto por la infusión, el termo bajo el brazo, el porongo y la ausencia de azúcar son partes fundamentales de la manera de ser nacional. Como lo es también la rueda de mate, esa comunitaria forma de comunicarse no ya entre compañeros, familiares y/o amigos, sino también con el compatriota desconocido, pero uruguayo al fin. Chauvinismos aparte, el mate da para mucho, y así lo entendemos aquí en Guambia. De manera que chapamos el termo, ensillamos el mate (la yerba está cara, che) y nos pusimos a verter al público en general nuestros cuantiosos conocimientos sobre el tema. Sin pretensión de dar cátedra, surgió este completo Tratado en cuatro tomos, que seguramente sorprenderá a los neófitos, y arrancará alguna sonrisa de los materos de ley, los que —como sucede en todas las actividades de este país— tienen cada uno su teoría. Y su práctica.

Tratado General Sobre El Mate Y Otras Yerbas

Tomo Uno

(si ceba alguno)

Dime Cómo Cebas, Y Te Diré Quién Eres



EL PATA 'E BOLSA


EL EGOISTA


EL NOVATO


EL FUTBOLISTA

















Tomo Dos

(si no tomás vos)

La Bombilla, El Elemento Chupador











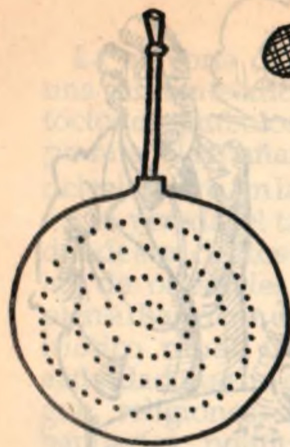
Todos los que trataron alguna vez de tomar mate sin bombilla, se habrán dado cabal cuenta de la importancia de este accesorio. Su nacimiento está tan íntimamente ligado a la aparición del mate, que ha quedado estampado en una frase hoy célebre: *"hecho el mate, hecha la bombilla"*. Para algunos no es más que una pajita acorazada, pero para otros es fundamental su aspecto femenino, que no sólo le apega curvas y otros adornos, sino que provoca frases tales como *"¡bombilla divina!"* o la más clásica de *"¡te chupo toda!"*. Aquí **Augusto** (experto bombillero) nos propone algunas variantes bastante ingeniosas.









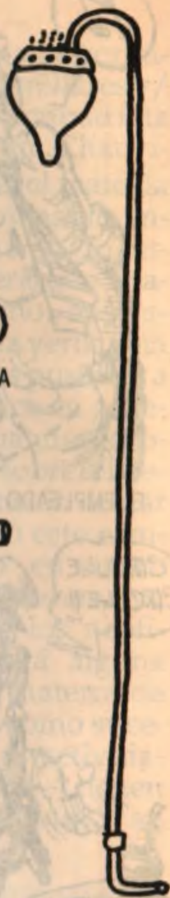






















Tomo Tres

(si la vuelta va al revés)

El Termo, Y Cómo Mantener Caliente La Cosa

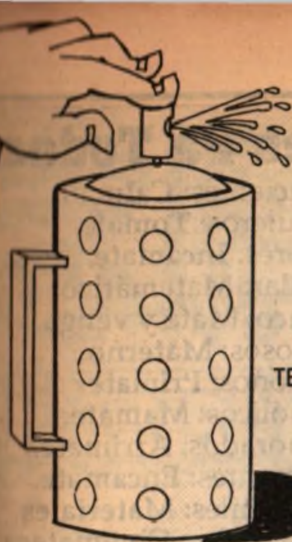
Si bien —al precio que está la yerba— al termo se le usa para otras muchas actividades enfriatorias, no podemos olvidarnos que su función fundamental es mantener el agua caliente. Sobre su origen, hay diversas teorías de eminente matólogos, que aseguran que fue inventado en la China. En el caso nuestro, preferimos inclinarnos por pensar que proviene del Chuy o de Livramento, con perdón de los compañeros de Cotter. Nuestro experto Huart adelanta aquí algunos diseños que tendrán los mates del futuro.



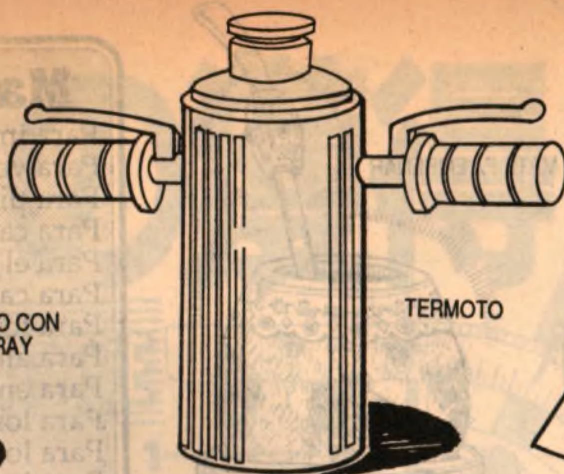




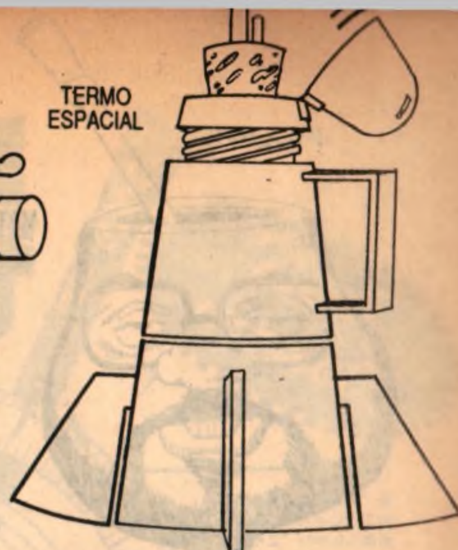




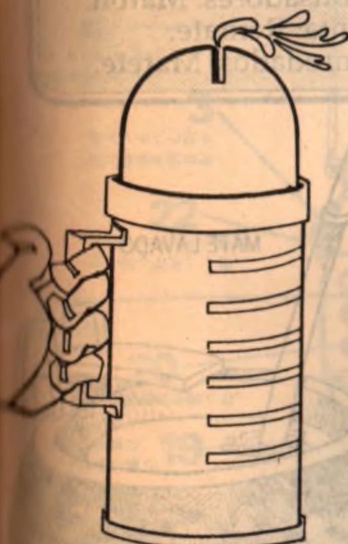
TERMO CON SPRAY



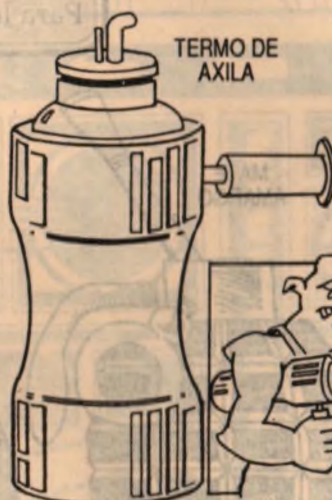
TERMOTO



TERMO ESPACIAL



TERMO PA'DAMAS



TERMO DE AXILA







TERMO MOCHILERO

Tomo Cuatro

(y al baño voy un rato)

Mate Para Todos Los Gustos (Amargos)

Y por último está el mate, que en realidad es lo primero. A diferencia de nuestros hermanos argentinos (que a esta altura ni siquiera tienen agua pa'calentar) nosotros tenemos nuestros *porongos,* elementos vitales que nos diferencian y enorgullecen. **Miguelito Casalás** (hombre que sabe usar el mate) nos ofrece aquí unas cuantas variantes para ser cebadas en ocasiones especiales.



MATE HELADO



MATE DE YUYOS



MATE PA'SIDA





Mates Pa Todos

Para impacientes: Calmate.
Para verduleros: Tomate.
Para pintores: Incamate.
Para calcular: Matemático.
Para el truco: Mate y venga.
Para cariñosos: Materno.
Para los monos: Primate.
Para alcohólicos: Mamate.
Para enamorados: Arrimate.
Para los amantes: Encamate.
Para los albañiles: Materiales.
Para intelectuales: Cinemateca.
Para la guerra: Armate.
Para los abusadores: Matón.
Para la venta: Remate.
Para los enredados: Matete.

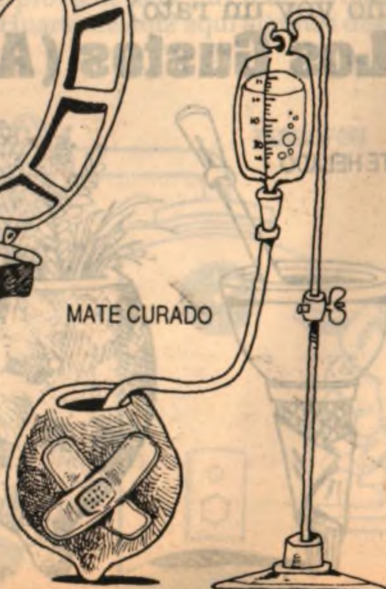




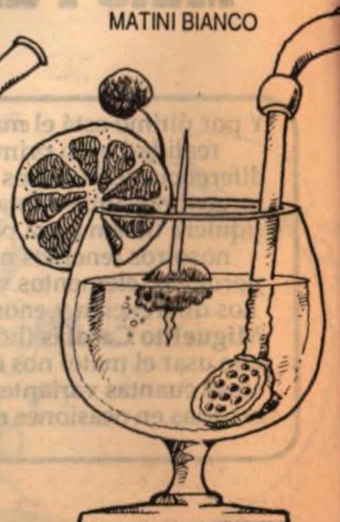








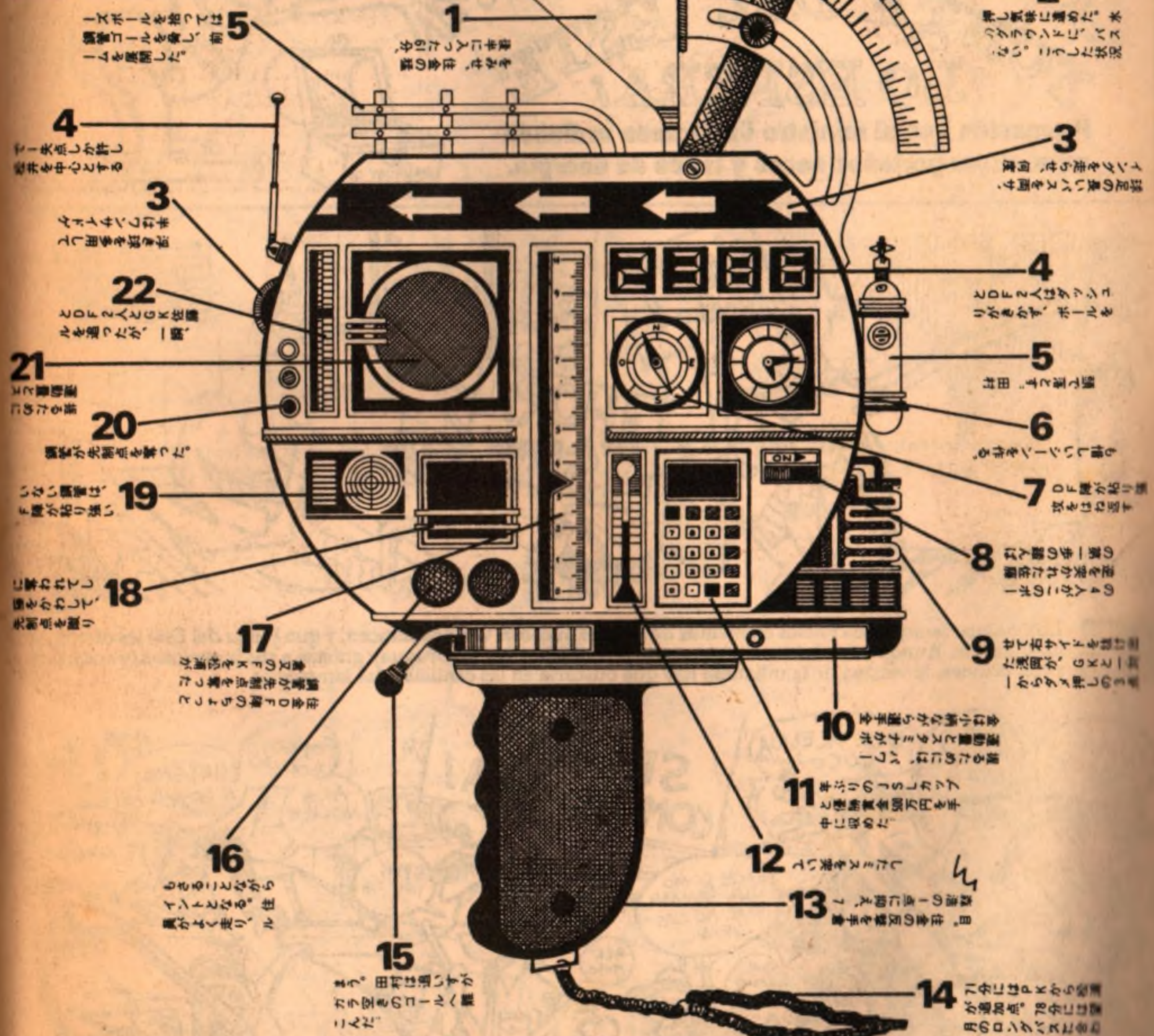




念願の獲得

New model

FAIRMATE



鋼管曇鰍鋼 (ESPAÑOL)

El mate se ceba por el **embudo** (1), y la bombilla se ajusta a la inclinación deseada mediante el **cuadrante** (2). El sentido de la vuelta está marcado por las **flechas** (3) y con el **cuentavueltas** (4) se sabe cuántas rondas quedan. Si alguien se quema la lengua, puede utilizarse el **extinguidor** (5). Mediante el **reloj PM-AM** (6) se controla el tiempo, y la **brújula** (7) se utiliza en campaña para orientar al cebador. El mate se enciende con la **perilla ON-OFF** (8). El **sistema de refrigeración** (9) puede utilizarse para enfriar el agua. Otro accesorio importante es el **cajón** (10) para guardar la yerba para ensillar. El costo de la yerba según el último aumento se estima exactamente con la **calculadora** (11). Mediante el **termómetro** (12) se controla la temperatura del agua. Para su comodidad, utilice el **mango anatómico** (13) asegurándo el mate a su muñeca mediante la **correa de seguridad** (14). La **palanca de cambios** (15) permite cambiar la yerba o, si se arrepiente, dar marcha atrás. Dos **luces de posición** (16) advierten a los garroneros su lugar en la rueda. El **medidor de nivel de agua** (17) permite controlar la chupada, y por la **ventanilla de seguridad** (18) se puede verificar el nivel de la yerba. Un útil **radar** (19) detecta virus y otras substancias extrañas. El pequeño **semáforo** (20) advierte si alguien se cruza. El mate viene equipado con **radio**, pudiéndose advertir su **parlante** (21), el **dial** (22), el **control de volumen** (23) y la **antena** (24). Por último, una **barandilla** (25) está dispuesta como medida de seguridad para que no se caiga la yerba.

Verano Porteño





Promoción que el ministro Villar anda urdiendo para atraer porteños secos y faltos de energía.



1 Luz y agua: he aquí dos vitales elementos de los que nuestros vecinos carecen, y que Punta del Este les ofrece en abundancia. Aunque el ministro insista que la porteñada viene al Uruguay gracias a sus ingeniosas (y costosas) promociones, la verdad de la milanesa hay que buscarla en las canillas y las lamparitas.



2 Sentirse como en casa: he ahí otra de las claves. Por un lado, ningún porteño deja de hacérselo sentir así a cualquier 'prójimo' (más bien se lo hace sentir a los gritos). Y por otro lado, y como para que nadie extrañe, en Punta del Este todo el mundo habla su propio idioma ¿viste?

3 A propósito de hablar en porteño: Punta del Este es la cancha ideal para practicar dos de sus deportes favoritos. A saber: a) hablar boludeces en la playa; y b) demostrar que son superiores, sobre todo a la hora de comparar los productos yoruguas con las maravillas made in Argentina.

4 Y por último, dos atractivos extras que el buen ministro Villar puede venderle a nuestros hermanos de allende el río. Uno, por ejemplo, que toda la península es una hermosa y panorámica pista de autitos chocadores, donde se puede practicar libremente el "písame a esa vieja" con la única limitación de no pasar ningún semáforo en rojo. Y otro: que a pesar de estar en tierra extranjera, pueden volver cuando quieran a su querida ciudad.

La Sequía Fue Todo Un Exito

TODO era calma en la redacción de la revista. La gata dormía, Augusto y Cibils jugaban al ping-pong, otros dibujantes y redactores intercambiaban ideas, mientras el Dire se paseaba nervioso de un lado a otro.

—¡No puede ser, no puede ser! –repetía sin dejar de tirarse de los pelos– Necesitamos que alguien haga una nota sobre cómo está afectando la sequía a la producción y al turismo y no hay nadie disponible.

—¿Pero qué pretendías, Antonio? –saltó el Tunda– ¿Quién puede ser tan nabo como para ir al medio del campo con este calor a realizar reportajes?

—Buenas tardes, ¿ya salió la Verde? –pregunté ingresando a la redacción. Todos los rostros se volvieron hacia mí.

—Buenas tardes, Flogisto –me dijo el Dire con su mejor sonrisa– Estábamos pensando en darte la gran oportunidad para triunfar en el difícil mundo del periodismo. La tarea consiste en realizar una pequeña gira por el interior del país para averiguar los efectos de la sequía en la ganadería, la agricultura, el turismo y todo lo que se te ocurra. Visitá cuatro o cinco lugares que sean representativos. Ah, por los gastos de locomoción no te preocupes: solamente pagalos.

Enseguida capté la intención: esos izquierdoides estaban interesados en un artículo escandaloso sobre la sequía para enchastrar la imagen del Gobierno. No repararon en mi larga experiencia como redactor de editoriales de "El Día", que desde ya me lleva a la siguiente conclusión: esta sequía ha sido un nuevo logro gubernamental, que pone al país al nivel de los más desarrollados en esto de organizar veranos sin lluvias. A los testimonios recogidos en mi gira me remito:

• REPRESA DE PALMAR: El agua cayendo por los vertederos de la represa da una primer idea de que acá todo es normalidad. Uno de los operarios que transportaba agua del río en baldes, para descargarla por los vertederos me acompañó a la oficina del ingeniero Martínez, supervisor general del complejo hidroeléctrico. Entré a la oficina y caminé hasta que tropecé con algo grande que supuse era el escritorio del jerarca.

—La situación es normal –dijo una voz a mi derecha– El nivel de agua en el embalse se mantiene por encima de la cota y todas las turbinas están a pleno funcionamiento.

—¿No podría aclarar un poco más?

—Por supuesto –dijo Martínez encendiendo una vela– En estos planos puede verse que mientras el río descienda por debajo de este nivel no habrá problemas en la generación de electricidad. De mantenerse esta sequía, cosa de la que dudo, la situación podría llegar a complicarse dentro de tres o cuatro meses.

Me despedí de Martínez y salí de la imponente obra pasando por la sala de las turbinas. Salvo por el detalle de los golpes de tambor, los latigazos del capataz y los 120 operarios pedaleando, la situación allí también era normal. Es evidente que UTE ya ha tomado las precauciones por si la sequía continúa, para garantizar el suministro de electricidad a toda la población.

• PASO DEL MOCO: Esta hermosa localidad de Durazno me recibió con su natural hospitalidad: más de la mitad de los habitantes estaban en el hospital por tomar agua de cachimba. En el establecimiento rural del señor Esteban Gómez pude ver que a pesar de la falta de agua, el trigo cubría varias hectáreas con un color amarillo casi blanco.

—¡Má qué trigo ni trigo! ¡Eso es el pasto! –me señaló Gómez algo molesto ante mi ignorancia– Esta pradera está tan seca, que las vacas ahora me dan directamente leche en polvo.

Es notable cómo las especies animales, siguiendo las teorías del viejo Darwin, se adaptan a las situaciones adversas. Las vacas lecheras del señor Gómez, y los bagres que sus peones pescaban en las copas de los árboles del monte son muestras de esa adaptación a la sequía.

• PUNTA DEL ESTE: El octavo piso de ese edificio de Gorlero tiene una hermosa vista al mar. Más aún: es uno de los pocos puntos desde los que el mar, distante a dos quilómetros de la rambla, todavía puede verse.

—Los turistas argentinos –me dice mi anfitrión, uno de los principales



operadores turísticos de la península– no han notado nada, ya que según ellos, sequía es la que tienen allá. Además están encantados: se creen que hicimos una ampliación de la arena para que tuvieran más espacio. Si la cosa sigue así, se organizarán excursiones en bote a Las Malvinas, que estarán en aguas territoriales uruguayas, aunque a ellos no les guste.

Me despedí de este gran promotor turístico, pero no pude ir a la playa: los jeeps que hacen el trayecto rambla-agua cobran a dos dólares el viaje de ida y vuelta. Sin lugar a dudas, el típico ingenio de los uruguayos aprovecha para sacar jugo hasta de las sequías más secas.

• BELLA UNION: Los agricultores de esta localidad trabajan normalmente. Según ellos, la sequía que padece el resto del país, a ellos no los ha afectado. Según Tomás Machado, productor de tomates, esto se debe a una adecuada tecnología de riego, a que Bella Unión tiene un "microclima" propio, distinto al del resto del país, y sobre todo a las lluvias del mes de enero, logradas gracias a las nubes introducidas de bagayo desde el Brasil.

• EL PRADO: A medida que nos acercamos a este tradicional barrio montevideano, el olor del arroyo Miguelete se hace más intenso. El problema es que recién voy por Luis Alberto de Herrera y General Flores. Desisto de la idea de aguantar la respiración hasta llegar al arroyo, y opto por una gradual adaptación al aroma.

Luis Cabrera, integrante de la comisión de vecinos del Prado, me indica, ofreciéndome un palillo de colgar ropa para la nariz:

—Aunque parezca extraño, la sequía ha contribuido a bajar la contaminación del arroyo. A medida que el agua se evapora, las bacterias se ven obligadas a vivir en ambientes cada vez más reducidos. Esto genera entre ellas grandes disputas, y no son pocas las especies microbianas que insisten en que en este arroyo no se puede vivir más, y parten en busca de nuevos horizontes. En la medida que las bacterias se peleen entre sí, en vez de organizarse para luchar por mejores condiciones de vida, es presumible que la contaminación descienda a valores aceptables, por lo menos para quienes quieran suicidarse tirándose al arroyo.

En resumen, pese a la sequía, el país mantiene su capacidad de generar electricidad, se desarrollan nuevas y eficientes especies animales, la agricultura sigue produciendo, los turistas están encantados y la contaminación de los arroyos está en descenso. Vendría muy bien un par de años más de sequía, para que el país pueda seguir evolucionando en ese sentido. Total, los árabes tienen sequías mayores y están podridos en guita ¿no es cierto?

por Flogisto

Feliz Año, Dear

MACARENA adorada:
Antes que nada le decís al monstruo de tu marido, que no le perdono que te haya raptado (vaya a saber qué fines tenía), justo durante el "mery crismas" y el "japi ñu iar".

Yo aún boyando entre las burbujas de champán ¡Juat can ai tell" (¡oh! como Guillermo, el de la manzana con la cual nacieron todos los pecados "rimember Eva", y mi suín actual, léase sidra, si se entera Teté me mata).

Te cuento, al partir tú hacia Bs. As. y los chicos yo qué sé dónde ("mamá, no vengas con esas pavadas de la tradición") dijeron cerrando sus mochilas y se fueron. Quedé despatarrada... como Nicaragua después del Juana (¡Ay! ¿me estaré haciendo comunista?)

En eso llegó Teté, justo antes de que naufragara entre las lágrimas ("de cocodrilo", dijo) que amenazaban arrasar con dos horas de camuflaje (otra que los carapintadas). Me restauré el look, y ya con 25 años menos, partimos hacia "Anticuario".

Llegamos justo a tiempo para poner el corcho, ¿cómo a quién?, a Fernando y a Osvaldo, que estaban de rigurosa etiqueta. No, nada de esmóquin, etiqueta de Caballito, de J&B, vamos que eran unos Johnnie Walker cualquiera. Llevábamos tragados como USS 180, cuando miramos los relojes y partimos huyendo hacia casa del colombiano Germán. No me acuerdo bien de todo, pero en medio de la salsa (¡guaranga! ¿dónde viste festejar Navidad con ravioles?). La salsa caribeña con adorables tiburones, ¡OH! ¿por qué no es fin de año todo el año? Bueno, la cosa es que llegaron los sobrinos, o los tíos, o los cuñados, yo qué sé, lo que sí sé es que traían a los mellizos.

¡Qué adorables son los bebés! sobre todo cuando cortan dientes.

El colombiano empieza a bailar con la bebé, tan bonita con sus ojitos azules... y ella hizo un ruidito muy peculiar y una especie de puré de zapallo, chorreó por el brazo de Germán y ¡plaf! cayó al piso.

—Plata, plata –gritaba Ele.

—Caca –sentenció Edu, que tenía un drink necio.

Alguien gritó "doce menos cinco" y todos quedamos como gatos de porcelana, con los ojos perdidos en las agujas.

—Qué joda, estamos programados para ser felices a las doce –opinó Edu desde su bajón alcohólico.

—Felicidades, felicidades –alborotamos cinco minutos después, mientras sonaba el cuete (afuera había muchos, pero adentro...) ¡Sí y caldoso! Del bebé en mi pantalón.

—Plata, plata –volvió a gritar la romántica.

—Caca –insistió el realista.

—A cenar –nos arreaban. Mientras yo enjugaba mi ropa con papel higiénico.

No recuerdo bien cómo llegamos hasta el 31, ¿será que este año extrapolamos del 24 al 31? Será, porque cada vez los años son más cortos. Otra vez todos estábamos en "Anticuario", absolutamente de etiqueta.

—¿Cómo nos metimos en esta rosca? –dije, sujetándome el mareo, y Lucía me alcanzó un tapón.

—Chichí, teléfono –gritaron y atendí.

—A mamá, se le rompió la muñeca –anuncié a la troupe.

—¿Está esclerótico-regresiva? –preguntó Eduardo apuntalado al mostrador.

—Ganso, se patinó con un pecado ajeno en la puerta de la iglesia y se rompió un brazo.

—Brutal –dijo Teté que tenía un drink solidario– Todos a lo de la mamá –movía el brazo.

—Parece un molino de viento ¿no? –opinó Sole cuando subíamos a los autos munidos de escoch, pollos, cigarrillos y ¡los bebés!

A las 12 entraron a tirarse cuetes ¿cómo quién? los bebés y chorreaban hasta la alfombra.

—Plata, plata –insistía Ele.

—Qué pobre léxico –opinó Edu.

—¡Qué maravilla! –dijo mamá desde su escayola –ahora la alfombra está estampada en amarillo.

Cuando ya todo era cáscara de nueces, semillas de pasas, y habíamos quemado el almanaque (era año bisiesto), vaciado un balde de agua para sacarnos lo malo de encima (pobre vecina, se lo encajamos a ella), ¡ah! y nos comimos doce uvas verdes, una por campanada; cada uno intentó rescatar su humanidad.

Acostamos a mamá, lo único que no le oscilaba era el yeso, y levantamos a los bebés.

—Plata, plata –volvió a gritar Ele y sacudió sus manos enchastradas.

* * * * * * * *

Y cuando abrí los ojos, ya era otro año, (¡qué brutal!) yacía vestida (¡qué pena!); en un living ajeno (¡qué horror!) y mi cabeza era un bombo (¡qué falta de charme!)

El colombiano y su mujer, me esperaban con un café.

—¡Ay! –grité antes de terminar la taza y huí hacia el baño, mientras que el colombiano se sujetaba la cabeza.

—Más dinero, no, por favor. Más dinero, no, por favor –aullaba, desconsolado.

Como podrás apreciar todo una maravilla!! Ahora me voy a poner una boleta de la tómbola, otra de la quiniela y a tirar algunas fichas en el casino, para ir haciendo boca. Después te cuento.

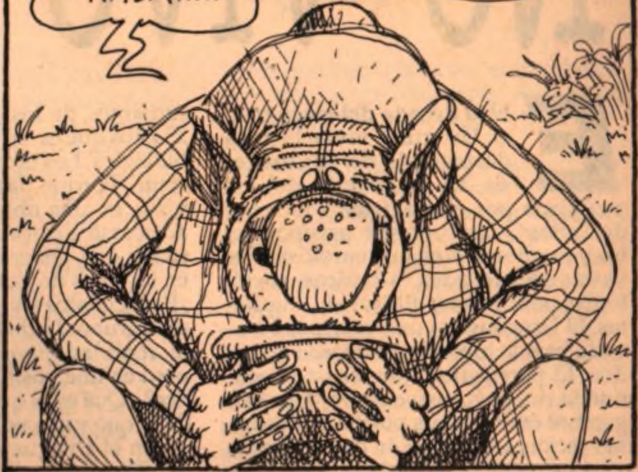
Víctor te manda saludos, me lo encontré en la Feria, fue verlo y sentir el Aleluya... No te hagas ilusiones, es que terminaba la feria. Así que mientras los artesanos guardaban sus cosas, yo abría el cofre de mi alma, plegué prolijamente mis esperanzas, las cubrí con bolitas de ilusión y hasta la próxima Navidad y Feliz Año Nuevo, Dear.



por Chichi

NO, YA NO QUEDAN... por OSCAR











No Vive Nadie En

EN la década del cincuenta, el Uruguay vivía la más despiadada de sus exégesis. La generación del 45, prohijada por el magisterio luciente de Carlos Quijano, no sólo agrupó poetas y escritores, sino que enroló en sus vastas coordenadas, a críticos, sociólogos, politólogos, filósofos, lingüistas. El Uruguay era una mariposa clavada bajo la lupa inmisericorde de todos. El parricidio alcanzaba a la economía del país, a su cultura, a su raigambre étnica, a sus posibilidades como nación, a su vocación de provincia, a su campaña ya desolada, a su educación, a su política, a sus partidos.

Nada se quedó fuera. Un examen minucioso y brillante fue mostrando el esqueleto indefenso de la comarca, sus deformaciones y debilidades congénitas. Esta gente, estaba haciendo el retrato de nuestros días uruguayos. Un retrato despiadado que hoy tenemos que admitir con pena y sin gloria. De este friso talentoso y rebelde, muchos fueron consecuentes y otros no. Sería, por ejemplo, una aventura dolorosa y saludable, leerle a Enrique Iglesias (leérselo en su despacho de Presidente del Banco Interamericano) lo que decía en 1966 sobre la inflación "como última etapa de agotamiento del modelo" uruguayo. Pero bueno, ése no es el tema. De toda aquella "pléyade" de enjundiosos ensayistas, casi ninguno se preocupó por analizar los problemas de la juventud. Claro, los jóvenes eran ellos y eran jóvenes montevideanos. Además eran intelectuales jóvenes. Este es otro mito uruguayo, es otro rito que se cumple cíclicamente de generación en generación.

LOS QUE CUENTAN

SI. Los jóvenes eran ellos, los intelectuales uruguayos que vivían en Montevideo, los jóvenes profesionales y los estudiantes universitarios. Los otros que tenían la misma edad, que se quebraban el espinazo en el campo, que padecían la postergación y el desamparo en las ciudades y pueblos del interior, los que se comían las uñas en Montevideo. Esos no eran jóvenes. Hoy, los grupos de rock, el teatro en "la lona", las revistas subterráneas, representan en la vidriera uruguaya a los jóvenes. Pero ¿a qué jóvenes? Es como si se estuviera repitiendo la experiencia de hace cuarenta años. Hablo de los jóvenes intelectuales, de los estudiantes, de los que tienen entre 15 y 25 años que es la verdadera juventud biológica. Los otros son un tema diferente. Porque para pensar en una revista, en una obra de teatro, hay que acercarse a ciertos prototipos intelectuales que, generalmente, se producen en los años de liceo o de Universidad. ¿Para cuántos jóvenes hablan entonces, esos grupos? ¿Qué incidencia tienen en la realidad juvenil del país? ¿Qué peso en una posible organización política? ¿Qué es lo que proponen en lugar de lo que van a voltear? ¿Cuántos son?

En el Uruguay (censo 1985) hay 671.700 jóvenes de los que hablo. Montevideo tiene 303.200 a los que hay que restarles 13.600 que viven y trabajan en el área rural. El resto del país tiene 368.500 jóvenes.

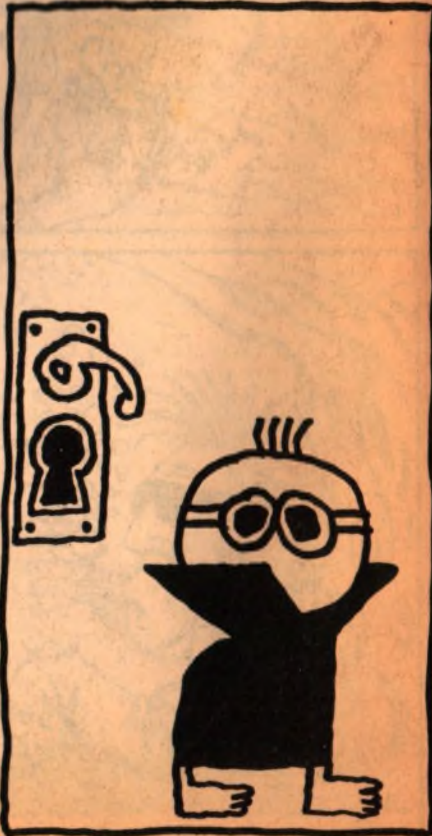
Existe una enorme desproporción entre la juventud uruguaya y los que parecen erigirse en sus representantes naturales. Lo que ocurre, es que como hace cuarenta años, los jóvenes en los términos cuantitativos reales, sólo son aquellos que de alguna manera se hacen escuchar, despabilan gente, alborotan o escuecen a su manera.

De todos modos, unos y otros son los verdaderos rehenes del sistema. Los que están insertos en la franja con aspiraciones intelectuales o profesionales, son los rehenes de una cultura que no existe, de una libertad que se les concede hasta tanto el alboroto de sus señales no desagrade al Ministro del Interior. Sus revistas, no son peligrosas porque se agotan en su propia experiencia. Son ellos también rehenes de sí mismos, porque todo lo que no les ha sido destinado, deben conseguirlo a pesar de lo que no los han dejado hacer. En ese terreno, el Uruguay asiste a una epidemia editorial. Quiero decir: la mordaza de la dictadura produjo esta ansia de publicar, de hablar, de contar y decir entre los cuales la mayoría son jóvenes Es un hecho estimulante, pero tiene una calidad despareja. De tanto papel impreso, es muy poco lo rescatable. Ni la creación propiamente dicha en literatura, ni lo que se encuadra dentro de la categoría de ensayo o crónica, alcanzan a superar el nivel de una desprolijidad signada por el apresuramiento. Cabe recibir todo eso como una información periodística útil.

Es valioso, sin embargo. Da la tónica de una inquietud que tendrá que canalizarse y depurarse a su tiempo en busca de una personalidad y jerarquía más definidas. No obstante, ni los rockeros, ni los subterráneos, ni los escritores que terminan apresuradamente su última novela para firmarla en la Feria del Libro, pueden hablar en nombre de la juventud. Sólo podrán hacerlo en nombre de la juventud de ellos. Porque si bien estos jóvenes están signados también por las patologías de pobreza, descreimiento y mediocridad que exhibe el país, los separan de los otros diferencias sustanciales a su favor.

LOS QUE MIRAN DE AFUERA

NO todos los estudiantes hacen música, teatro o periodismo de élite. Muchos trabajan en tareas de supervivencia en Montevideo y otros ingresan al mercado informal de trabajo. No todos los jóvenes participan del nuevo discurso de la juventud. Muchos se avienen a los términos del lenguaje concreto que les exige su trabajo o la relación que deben mantener allí. Hacen repartos en bicicleta, venden pan y bizcochos puerta por puerta, hacen tallarines para vender el domingo de mañana, compran y venden textos, dibujan postales, etc. Ellos tienen un



El Paraíso

Los jóvenes, esos viejos rehenes uruguayos

margen de participación mucho menor en la ruidosa franja que proponen los intelectuales jóvenes. Tienen que trabajar en el taller, en el empleo eventual o en el mercado subterráneo. Su experiencia es diferente y, por lo tanto, no representa a los patrones de la juventud con ambiciones intelectuales.

Los menores de 25 años que buscan empleo, son el 20% de la capacidad de trabajo del país, pero en la franja de desocupados, los jóvenes de esa edad llegan al 50%. El porcentaje de trabajo informal de los jóvenes en 1968, alcanzaba al 10% del total de la mano de obra, actualmente asciende al 24%. Y sin embargo, la tasa de desocupación ha decrecido para el Ministro de Economía. Claro, porque la inmensa mayoría de los desocupados ingresa al sector de la economía sumergida, desempeñándose en tareas de supervivencia.

Está naciendo una nueva clase de jóvenes uruguayos, una clase que comienza a aprender el valor exacto del trabajo en lugar del empleo, de la autogestión y de los caminos solidarios para llegar a ella.

No obstante, el éxodo continúa. Sólo la embajada de Italia tuvo que analizar en el mes de noviembre del año pasado, mil doscientas solicitudes de visa. Todo el laberinto de fracasos y frustraciones que promueve el éxodo desde el Interior a Montevideo, termina en el exilio voluntario, en los sectores marginales o en el mercado informal. Los que se quedan están obligados a organizarse o a perecer. No cuentan con el Estado, no tienen cabida en ninguno de los sectores de la economía regular, están marginados de la actividad productiva y del proyecto político de país, venga de donde venga. Y ésos también son jóvenes.



LOS QUE SOLO MIRAN

AL aproximarse las elecciones, los viejos políticos criollos van al baúl secular de sus artilugios y comienzan a sacar las polvorientas barajas del ilusionismo. Sacan planes, preocupaciones, palabrotas, retazos históricos, divisas y memorias de los caudillos. Comienzan a armar el mito tradicional que hace más de cien años viene engordando la miseria y la frustración del país. Pero siguen creyendo en él. No los políticos, sino los jubilados, los pensionistas, los empleados públicos que son, en definitiva, siguen siendo, la cantera inagotable de donde surgen los triunfos electorales.

Pienso en los candidatos meditando frente al baúl de los artilugios, si será ésta la última vez, si por una vez más podrán funcionar los espejitos de colores y la varita mágica levantada desde las tumbas de Batlle o de Saravia, les obsequiarán la Presidencia de la República. La verdad que les queda poco tiempo. Cada vez menos. Lo que hace cincuenta años los intelectuales uruguayos aceptaban como una incómoda fatalidad, hoy es un espectáculo decadente, un animal enfermo que lucha desesperadamente por no soltar su presa.

Los jóvenes están mirando. Están en el laberinto que eligieron porque no había otra puerta. Deben armar lo suyo de espaldas a esta escenografía exasperante que ya roza el ridículo. Saben que van a ser convocados. Se harán campamentos y tolderías para recibir sus sugerencias y sus hambres. Se les dedicará un pequeño capítulo en los programas partidarios. Estarán presentes en los discursos, "como la sangre nueva indispensable para realizar el Uruguay del futuro." Lo saben. Saben que hace cien años empezó este discurso que tuvo cincuenta años para aprenderse y otros cincuenta para desmentirse.

Sobre todo los jóvenes del Interior lo saben. Ellos que también tienen entre 15 y 25 años y no figuran en ningún reclamo montevideano, no están en las revistas ni en el rock, ni en el teatro montevideano. No están porque no pudieron venir. Porque de un grupo de 270 estudiantes de preparatorios de Paysandú, sólo 9 pueden pagarse este año sus estudios en Montevideo. Los otros se quedan allá, sin trabajo, con todo el tiempo baldío por delante, caminando por calles desiertas como buscando plata perdida. Esta es la injusticia más irritante del sistema. Los jóvenes del Interior se pasan años buscando un empleíto miserable hasta que lo consigan y comiencen a envejecer de espaldas a la vida. Claro que luchan. Claro que tienen proyectos y fuerzas y tratan de cambiar las cosas. Pero hasta hoy todo se ha dado de bruces contra la fatalidad de los artilugios, contra esa cara fantasma del país y de la gente que se dibuja en Montevideo para todo el país. Por suerte ahora habrá murgas. Los muchachos podrán acercarse a los coros, a los redoblantes y a los bombos. Podrán escribir versos con toda la bronca, Versos escritos en el banco de la plaza que la murga va a ensayar mañana en el local prestado del sindicato. Y por tres meses, habrá changa para algunos. Después, después el país desierto de siempre que de tanto en tanto escucha el ruido lejano de Montevideo, sin comprender mucho, pero sabiendo que desde allí se decide la vida y la muerte de los jóvenes del Interior. Sin haberlos escuchado jamás.

Y los políticos querrán público y lo tendrán. Entre ese público estarán los jóvenes con el rostro desierto y toda la indiferencia puesta. Estarán como están cuando aparece un plato volador, hay una kermesse en el colegio de los curas o vuelca un camión cargado de frutas que traía el requeche de los mercados montevideanos para vender en la plaza del pueblo.

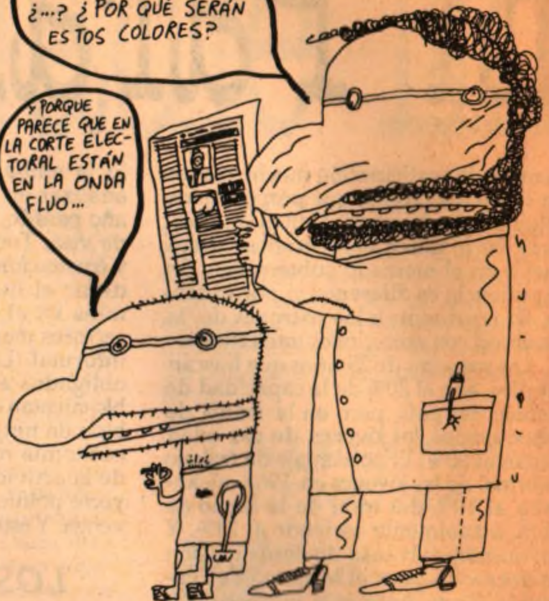
Por eso no están ni en el rock, ni en el teatro, ni en la mueca anarquista para esta noche de algunos jóvenes montevideanos. Por eso también son los rehenes de un sistema viejo e ineficiente, anquilosado y tedioso. Pero los jóvenes del campo también ya saben que vive nadie en el Paraíso.

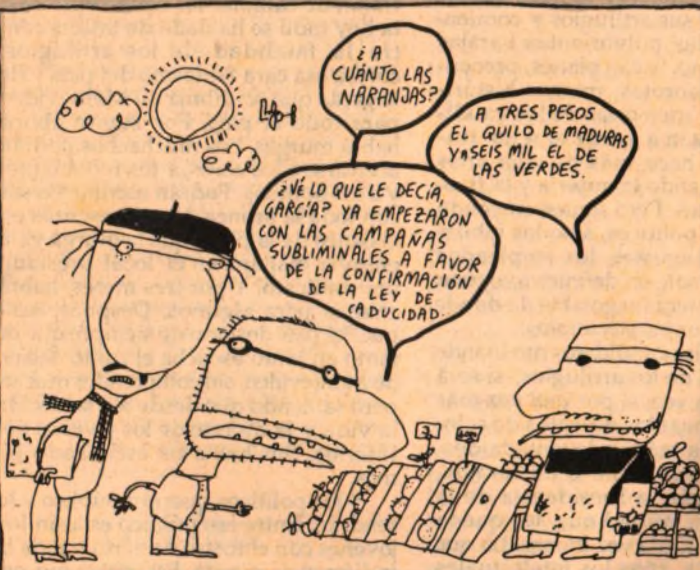
por Gonzalo de Freitas

Verde Y Naranja

por los Osvaldos













DURO DE MATAR. Aunque vos no lo creas, Rambo y Schwarzenegger tuvieron un hijo de ambos. De otra manera es imposible que exista un personaje como el policía John McClane, héroe de este título. El susodicho vuela como Superman, emplea la moral de Harry el Sucio y revienta más que aquellos que dicen que el plebiscito deroga pero no anula. A pesar de todo, el film tiene su cuota de agitadísimo, ra-ta-ta-ta-ta-ta, boom, boom, bang, entretenimiento. Qué cuernos. *(Nuevo Ambassador, ex Lido, viejo Luxor y Alfa).*



LA BELLA PALOMERA. Por primera vez García Márquez es exitosamente llevado a la pantalla. El brasileño Ruy Guerra consigue una notable aproximación al clima macondiano. Digo yo, si existen películas como ésta, porqué diablos nadie la distribuye y estrena y nos encajan brutos bodrios. Miren que hay mucho cine valioso que no llega. Atenti todos: si quieren que la gente vaya al cine, traigan buenas películas, arreglen las butacas y pongan refrigeración (en verano eh; porque hay cines que la ofrecen en invierno).



BAILE CALIENTE. Es un film actual, su acción transcurre a comienzos de los sesenta, pero se asemeja a una de las estúpidas películas norteamericanas de los años cincuenta sobre jóvenes enamorados que bailaban al compás de los ritmos de moda. En otras palabras, si querés saber cómo era el peor cine que veían tus viejos, aquí tenés una oportunidad. Hay que quitarle el sexo porque hace tres décadas no se usaba (en el cine, claro). El film tuvo el Oscar a la mejor canción, aunque mereció el Oscar a la peor actuación. Como se sabe, Hollywood suele ser injusto. *(Central)*

La Importancia Del Abanico En La Relación Matrimonial

LA SEÑORA (tiene nombre de teleteatro pero es una cosa muy seria). España 1987. Dirección: Jordi Cadena (un hombre que trabaja en serio y no se agarra el cine para la Jordi). Con: Silvia Tortosa (la señora esposa), Hermann Bonnin (el marido que cuida el pirulín), Fernando Guillén Cuervo (el sobrino que promete hacerle fiestas a la tía), Luis Merlo (la señora dice que está pa'comerlo) y Jeanninne Mestre. *Estreno: Plaza.*



La acción transcurre en Mallorca a principios de siglo. Lo de principios de siglo es fundamental porque de otro modo nadie se cree lo que le ocurre a Teresa. Los viejos, burgueses venidos a menos, la hacen casar con un cincuentón rico que le lleva treinta y tantos años (de donde, aplicando la propiedad conmutativa de la suma, puede inferirse que la susodicha tiene veintitantos). Teresa, española, mujer, y de principios de siglo, accede. Y está dispuesta a acceder también a todo eso que el cura insinuó como la necesidad de traer hijos al mundo. Pero, hete aquí que don Nicolau, el marido, le tiene ascos a todo, incluso a las partes pudibundas de su esposa (que suelen ser las más sabrosas) y rechaza el acto marital.

Como quiere tener hijos, le sugiere a la cónyuge la inseminación artificial (un avanzado, fíjese Ud. que estaban por 1910), para lo cual le entrega un precioso recipiente de oro (parecido a un dedal) con los efluvios de su miembro viril luego de manipulaciones que todos sabemos. (Aclaración: no se trata de orina). La señora, que mucho no lo quería al marido pero sus cosquillas sentía, no halla mejor consuelo que acariciarse con las plumas de un abanico (de paso se aireaba). Todo esto la lleva a una tremenda represión que la induce a intentar la violación del marido cuando éste expira. Pero, ya se sabe, cuando está muerto no puede.

En consecuencia: después quiere con el sobrino (y qué te cuento que se le ahoga),... hasta que finalmente, ya con sus partes amojosadas y llenas de telarañas, logra ser una señora, según la acepción castiza y poco virginal del término (también está llena de guita, que es otro requisito para que a una dama la llamen señora al margen del uso de sus intimidades).

Seguramente a esta altura vos pensás que se trata de una película con franja verde, de aquellas que la Intendencia calificaba, años atrás, como "Inconveniente para señoras y señoritas". Nada de eso. La única que aquí tuvo inconvenientes fue la señorita con su conversión en la señora.

Porque lo que plantea el film es un agudísimo retrato de corrupción mental (fijate vos que la señora acaba como el marido; por lo depravada, no por lo de los ascos al sexo) y un retrato de la burguesía mallorquina de principios de siglo (¿será por eso que los mallorquinos se instalaron por estos pagos con negocios como los que todos sabemos?).

Como decía, el asunto es muy seriecito y está estupendamente actuado. La Silvia Tortosa es una actriz portentosa en el rol de esta mujer tan tortuosa. Pero la tal Silvia también es libretista del filme, productora y, por supuesto, la principal intérprete. Y los méritos son suyos también, aunque la ayudaron. En el libreto sobre la novela de Antoni Mus, la ayudó el director, y en la producción colaboró la mismísima Generalitat de Catalunya.

La propaganda dice que "ninguna mujer será la misma" luego de ver el film. Sin embargo, en el Plaza había un tipo enojadísimo porque dijo que había visto el film tres veces junto a su esposa y ésta seguía igual que antes. Cosa bárbara como miente la publicidad.

por El Miope



semejanza con hechos reales o imaginarios no es pura coincidencia. El director es Costa-Gavras, que denunció las dictaduras militares de derecha en Z –con lo cual molestó a mucha gente– y a las dictaduras stalinistas en La confesión –con lo cual molestó a mucha otra gente–. Suponemos que este film, hoy, molestará a diestra y siniestra. La dictadura militar lo había prohibido.



LA SUPERFICIE. Se trata de un vídeo coproducción uruguayo-cubana (infiltración marxista que le dicen) ganador del Premio Coral en la Categoría ficción en el festival de La Habana. Los responsables son uruguayos que estudian en la Escuela de Cine de San Antonio de los Baños, en Cuba (¿vio? los adiestran allá y después los mandan para acá). En realidad todavía no tuvo estreno local ni nos mostraron el vídeo, pero como nos enviaron una primorosa tarjetita y el comunicado informando sobre el galardón, los incluimos en esta columna. El dedo es por el Premio. Nuestra opinión vendrá después. Tiemblen.



ESTADO DE SITIO. La historia transcurre en la década del 70 en un país llamado Uruguay, donde un grupo guerrillero denominado Tupamaros secuestra y ultima a un asesor norteamericano, que colaboraba con las autoridades uruguayas. Para algunos, el asesor Dan Mitrione era un agente de la CIA. Obviamente, cualquier



GIGANTE. Fue el último film de James Dean, un mito del cine norteamericano que los jóvenes casi no conocen. Fue un film más de Rock Hudson, un mito del cine norteamericano que liquidó el SIDA. Trabaja Elizabeth Taylor otro mito que anda sobreviviendo a los tropezones. Pero es una excelente película de George Stevens acerca de norteamericanos que hacen fortuna con el petróleo, tienen una vida tumultuosa y muchos otros y disfrutables etcéteras. Merece destacarse su fotografía en cinemascope. Por lo tanto, amigo, ojo con lo que ve en la pantalla chica. Igual vale la pena.



LOS LOCOS DEL GOLF. Este título se incluye como parte de nuestra campaña para salvaguardar la salud mental del videoespectador. Si Ud. es masoquista y no nos hace caso, trate de reírse con esta comedia. En caso que le agrade, le sugerimos vea la serie completa de Martes 13, son siete terroríficos capítulos. Los locos del golf también es de terror.

No Es Mando Todo Lo Que Reluce

CADAVERES ILUSTRES. Italia 1976 (hubo una época que estuvo prohibida en nuestro país por unos señores que no son cadáveres ni son ilustres). Director: Francesco Rosi. Con: Charles Vanel, Lino Ventura, Fernando Rey, Max Von Sydow, Alain Cuny y Tina Aumont (no importa mucho su presencia, pero corresponde no ser machista y dar lugar a las mujeres).



En las escenas iniciales contemplás los cadáveres momificados, putrefactos, carcomidos y asquerosos, de algunos venerables obispos y cardenales de otras épocas. Algo así como carroña vestida por Guma Zorrilla. Quien los observa es un magistrado italiano (nada se dice sobre la nacionalidad, pero con un coeficiente intelectual de quinta alcanza para darte cuenta).

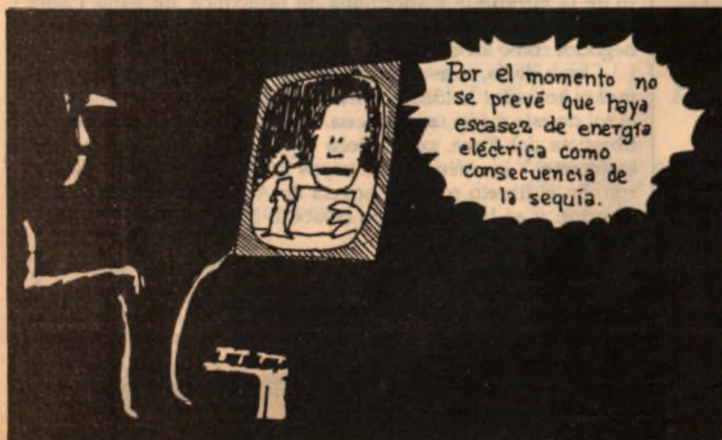
Después de eso, olvidate de las momias y los vestidos a lo Gumita, porque Francesco Rosi –basándose en una novela del siciliano Leonardo Sciascia– te arma una fabulosa intriga sobre magistrados que van muriendo en circunstancias tan misteriosas y turbias como alzamiento contra Alfonsín.

Finado va, finado viene, Rosi te dice que en el mundo del poder y la política no siempre lleva las riendas el hombre que va sentado en el pescante. Y que algún Presidente rioplatense no se dé por aludido.

Es entonces cuando la película te produce como un cosquilleo y pensás si los que votaron la Ley de Caducidad... en fin... y si las querellas de aquellos no serán... bueno... te entra como una duda generalizada. No será que en nuestra vida, como en **Cadáveres ilustres** uno cree que camina para la escollera Sarandí y en realidad va para el monumento a la Bandera. En la película, al final, todos se tiran contra todos y con todo. Cierto que para aceptar estos postulados tenés que militar en el desencanto (que no es lo mismo que estar desencantado de los militares) y no creer en absolutamente nada ni nadie: hacerte ateo religioso y filosófico. No querer a nadie.

Estate seguro que después de ver este film –video mediante–, vas a mirar abajo de la cama antes de acostarte y sentirás un temblor cuando al día siguiente leas los titulares de los diarios. En realidad, los titulares de los diarios siempre me ponen nervioso. Eso que estoy tan lejos de los cadáveres ilustres. ¿O no?

por El Miope








Apenas si pudo colarse en alguno de los Lomos del número anterior la noticia de que había aparecido una novela de **Milton Schinca** titulada **"Hombre a la orilla del mundo"**, editada por Banda Oriental. Hay que añadir que ese hombre es Artigas, que la novela trata de los últimos años de don Pepe en el exilio paraguayo, que está narrada en primera persona, en forma de cartas a un compadre, y que es una hermosa novela, bien imaginada y mejor escrita.


El diputado colorado por la 85, **Miguel Manzi**, de sólo 31 años de edad, dijo en reportaje a un matutino que, visitando la última Feria (la de Nancy, por supuesto) había visto pocos libros, y que esos pocos eran todos de izquierda. *"Hay como un copamiento"*, agregó. ¿Zorrilla, Rodó, Juanita de América, para no poner sino ejemplos contundentes, eran también de izquierda? Las obsesiones, o la paranoia, hacen decir cada cosa...


Está en Uruguay, después de largos años de ausencia, **Cristina Peri Rossi**, escritora nacida en Montevideo en 1941, que se fue del país cuando ya había publicado algunos títulos importantes en el género narrativo, y que acrecentó su prestigio en tierras europeas, sobre todo en España. Ahora ha vuelto, ha sido entrevistada por la prensa y ha formulado declaraciones sabrosas y lúcidas sobre literatura, Cortázar, Onetti, los jóvenes, el posmodernismo y muchas otras otras cosas.


Después de hacerse esperar un tiempito, apareció muy coqueta una nueva entrega de la revista de Historia, Literatura y Sociedad **"3a. Orilla"**, que edita Banda, Y apareció gordita, pues junta los números 3 y 4. Gordita y en estado interesante: hay muchos artículos que sería una lástima perderlos. Reportajes a historiadores, páginas que recogen testimonios sobre los peluqueros o sobre episodios de la vida de Garibaldi (con fotos), reseñas, ensayos, cuentos. Luis Torres Martínez, Alcides Abella y Mario Delgado Aparain, responsables de la revista, están decididos a seguir adelante. Por suerte.


Se agotó **"¡Bernabé, Bernabé!"**. Muchos piensan que fue por la nota de "Guambia", otros por la llegada del verano y las vacaciones. Algunos, porque deja a los Rivera de vuelta y media. Pero el rumor más cierto es que se trata de flor de novela, con acción, aventuras, indios que hacen lo de siempre (joderse, los pobres) y una incuestionable calidad de narrador por parte de Tomás de Mattos.



Policial Criolla Con Cuarteto Y Fuga


LA DANZA DE LOS PERDIDOS, por Fernando Butazzoni, Ediciones Trilce (202 páginas). Montevideo, 1988. Parece que en estas últimas semanas, los narradores uruguayos están conspirando y se están uniendo para, por fin, favorecer al lector, halagándolo, entreteniéndolo y presentándole cosas legibles y muy bien hechas. Ayer fue Tomás de Mattos con su "¡Bernabé, Bernabé!"; enseguida, Milton Schinca, con su novela sobre el exilio de Artigas en el Paraguay; ahora, **Fernando Butazzoni**, un escritor nacido en Montevideo en 1952, exiliado en 1972, periodista en órganos de prensa nacionales e internacionales, quien llama la atención con una novela cuyas características no son comunes en nuestro ambiente.

Se trata de una narración de corte policial, con todos los ingredientes que conocen de sobra los aficionados al género, con mucho de relato cinematográfico también. No faltan aprendices de la delincuencia, veteranos de la vida turbia, chinos que manejan negocios sucios a larga distancia, comisarios rudos, periodistas que no son tales, paquetes plateados que tienen en vilo a todo el mundo, sin excluir al lector, tiroteos con todo tipo de armas, emboscadas, crímenes, avionetas que despegan en horas impropias y de zonas más impropias todavía...

Y no faltan militares de alta graduación complicados en casos de contrabandos, metidos en situaciones tenebrosas, ligados a una organización cuyas redes van envolviendo a todos los actores de esta especie de tragicomedia criolla. Porque los personajes, sus modos de actuar y de hablar, así como los distintos ambientes, son uruguayos no sólo por mención sino por condición. Un cuarteto de individuos, dos hombres y dos mujeres –Pajarito Duarte, el Flaco Rivero, la parda Gladys y la gorda Susana– que son delincuentes menores (no de edad por supuesto) o semi delincuentes, se entreveran en una historia de riesgos mortales de la que no pueden huir, por más que todos sus esfuerzos se concentran, precisamente, en la fuga. Sin quererlo, desencadenan el torbellino de la acción, ponen en juego un mecanismo sanguinario y determinan situaciones espectaculares, como la que protagoniza la gorda Susana bajando una escalera metralleta en mano, disparando sin cesar el arma, no hiriendo a nadie pero permitiendo que la novela tome un rumbo inesperado impulsándola hacia su desenlace.

¿Cuál es? No lo diremos, según es norma. Lo sabrá el lector que tenga el buen criterio de leer esta novela construida con notable dominio del oficio, escrita con fluidez, con dosis de ternura y humor y con ese interés que ha sido patrimonio de los autores extranjeros del género, pero que no ha abundado, por desdicha, entre nosotros.

Años atrás, en otras circunstancias, un escritor que se hubiese atrevido con un tema como el de "La danza de los perdidos" hubiese sido tildado de escapista o de anacrónico, y se lo hubiese mandado al mismísimo infierno de los exquisitos que no atienden el entorno social. Ahora no habrán de oírse semejantes anatemas. Primero, porque en esta novela **Butazzoni** recoge una realidad que rompe los ojos (y muchas otras cosas): la delincuencia. Segundo: porque de un modo sesgado, con indudable acierto, logra deslizar una pintura de nuestra sociedad en la se advierten, todavía, las lacras de los años negros que el país soportó y cuyas consecuencias sigue padeciendo.

por Alejandro Paternain

La página chancha

Las Delicias

Si toda publicación que se precie de tal tiene sus páginas dedicadas a Punta del Este ¿por qué *Guambia* no iba a ocuparse de la jet? Nuestros corresponsales **Alvaro y Tata Alcuri** nos envían aquí estas imágenes esteñas que bien merecerían tener un lugarcito en la prensa de corazón, pero que por esas vueltas del destino sólo nosotros tenemos el privilegio de publicar.



◀ El conocidísimo periodista **Bernardo Newstar** en el preciso instante de honrar con un producto de su fina nariz el plato de comida que le ofrecía su adulado de turno. Hacemos votos para que se le pase rápidamente el resfrío, y recupere así su olfato periodístico.



▲ Emotiva respuesta recibió la cronista **Teté Bustarot** al interrogar en cámaras al **Príncipe D'Alebeber**—conocido industrial del vidrio— el que, al no poder articular palabra por la emoción, dio rienda suelta a una pasajera indisposición.

Por razones que nuestro olfato no alcanza a discernir, se rompió tras la cena de un estofado gauchesco, el compromiso de **Titina von Gass** y el conocido polista **Juancho Dellabosta**. La mencionada ruptura ha causado gran ruido en toda la península. ▶



Oportuna nota gráfica de nuestro chasirete que registra el preciso instante en que a **Agapita Esos Días** se le corre el siempre libre al salir del agua, hecho que seguramente dará lugar al nacimiento de una nueva moda en el balneario. ◀





▲ El consagrado windsurfista **Juanjo Kakerman** debió relegar posiciones en su última regata al ser cobardemente doblegado por una pertinaz diarrea. ¡Suerte en la próxima, Juanjo!

Tremendo realismo se vivió en la fiesta de disfraces griegos que organizó la condesa **Papanicolau**: al amanecer, la ira de Zeus aflojó los esfínteres de **Kuka del Plomo**, y un suave rocío humedeció las espaldas de su último acompañante de la noche. ▶



Del Jet-Pig



◀ Momentos de sublime glamour tuvieron lugar en el *"escote party"* ofrecido en el hotel "La Copilla". La emoción de la noche la dio **Mirtha Lechic**, quien debido a un error en el cálculo de la resistencia de sus trapos, dejó escapar su seno izquierdo. Mirtha fue inmediatamente atendida por su cirujano plástico, pero el incidente le hizo perder el Primer Premio de la noche, consistente en una canasta llena de limones. No importa, querida... ¡otra vez será!

Inesperado final ▶ tuvo el partido de polo que tenía lugar en el Campus: la nota gráfica documenta el momento en que el juez toma la determinación de suspender la caballeresca lid por indisposición de dos de los petisos participantes. Preguntado Marcelito Del Solar sobre si había sido un problema de handicap, el conocido play-boy contestó que simplemente le había fallado el taco. Los dos petisos fueron suspendidos de por vida.





◀ El notorio Rulo Garchagaray, al saberse elegido *"Mr. Jotaerre"* en el *Flamingo Party*, hizo honor a su fama de locuelo intentando tirarse vestido a la piscina, pero con tan mala suerte que acertó a pasar justo por el cuarto de baño del amoroso Boby. ¡Te vemos en el *Hospital Party* de Mautone, Rulito!

Cuando El Señor Llevaba

QUE lo hayan silenciado, es cosa que no se puede perdonar a ninguno de los medios periodísticos capitalinos. Estuvo en Montevideo muy pocas horas, y de incógnito, es cierto. Pero nadie, excepto nosotros, se percató de su pasaje por estas tierras. Y eso que se trataba de una autoridad mundial, un sabio como quedan pocos. No se sorprendan ni se adelanten, porque a continuación leerán el reportaje exclusivo, y único, que GUAMBIA formuló a **Astrojildo Bembólez Ferreira**, oriundo de Curitiba, viajero infatigable, estudioso impenitente de lo masculino (y por contrapartida, de lo femenino), nacido hace apenas tres décadas, entusiasta, como no podía ser de otra manera, de todo lo concerniente a la cultura joven, a la cultura pop, a la cultura rock, a la cultura punk, a la incultura de los otros y al trasiego fronterizo de garotos. Ha publicado muchos libros, entre los que se destacan *"La dicha impar de usar tres medias"*, *"Memoria de Braga"* (hay quien traduce en el estilo rioplatense, "Memorias de Bragueta") y un poemario inspirado en anterior viaje a nuestra capital, *"El Pantanoso en alpargatas"*.

¿Tiene algún otro libro en preparación?, le preguntamos.

—Lo tengo enterito en la cabeza, hasta el título, que dirá así: "Hombres con las polleras bien puestas eran los de antes".

—En casi todas sus obras anteriores, los títulos aludían a ropas y otros elementos del vestir. ¿Por qué?

—Las ropas, todas las ropas, me obsesionan. Debe ser por un trauma de infancia, y yo diría de adolescencia y hasta de juventud, porque durante todo ese tiempo fui muy pobre, y viví en pelotas...

—¿En la ciudad?

—No, hombre, viví desnudo porque no tenía qué ponerme. Pero después las cosas cambiaron, me hice masculinista, prediqué mi verbo liberador por el mundo, gané mucho con los derechos de autor...

—Como cualquier escritor uruguayo...

—Ahí va la bocha, y entonces pude vestirme. Pero comprendí que en este siglo nos vestíamos al revés.

—¿Cómo es eso?

—Su pregunta es muy oportuna y muy aguda, y yo, que soy un apasionado por las cosas agudas, la voy a responder complacido. Los hombres nos vestimos al revés, y por consiguiente, también las mujeres. No las voy a acusar, porque es muy feo andar acusando a la gente, pero hubo alguien que, en el cruce de los siglos XVIII y XIX, robó a los hombres sus polleras.

—A mí, por lo pronto, me han robado muchas cosas, menos polleras.

—No se impaciente, amigo, y créame: a los hombres nos robaron las polleras, y con ese robo, nos metieron en la cabeza un concepto falso de masculinidad. Porque repito, hombres con las polleras bien puestas eran los de antes. Hagamos un poquito de historia. Si alguien piensa que el hombre siempre usó pantalones y que cuando mejor puestos los tenía, era más hombre, se equivoca, y feo. Los pantalones son prendas de uso relativamente reciente, pongamos ciento cincuenta, a reventar, doscientos años. ¿Y qué son dos siglos frente a los milenios que nos pasamos usando polleras? Las usamos de todos los ta-





Las Polleras De La Casa

maños: cortas en tiempos de los griegos, medianas en tiempos de los romanos, largas casi hasta el suelo cuando imperaban los etruscos, anchas y cómodas, y de diversos colores entre los cretenses. Si hacía frío, las polleras eran siempre largas y de cuero. Pero no dejaban por eso de ser polleras, que daban mucha comodidad, facilitaban una enorme libertad de movimientos, tanto externos como internos y propiciaban la felicidad de cuanta cosa hubiese entre las piernas, porque no había nada que se entrometiese. Los hombres, por otra parte, no se cuidaban de juntar las piernas ni de estirar la falda hasta la rodilla cuando se sentaban, no sea cosa que ojos indiscretos se pusiesen a escrutar intimidades. Nada de eso, más bien al contrario: quien quería mirar, que mirase, y que cotejase, y que después eligiese. Que yo sepa, nadie se quejó jamás de una elección.

—*¿No había riesgos de fraude?*

—En absoluto. Todo estaba debidamente regimentado. Cada clase social, y aun cada zona geográfica dentro de una misma civilización, tenía sus propias polleras. O polleritas, como las de los griegos de zonas costeras, quienes usaban con alegría verdaderas minifaldas, aunque nunca estrechas del todo, sino plisadas, flexibles, ondulantes por obra de las brisas y de los distintos andares, y muy sugerentes, como es fácil imaginar. En la misma Grecia, los esclavos se limitaban a faldas rústicas sin túnicas sobrepuestas que hiciesen más atractivo todavía el uso de las polleras. Los atletas debían llevarlas sólo hasta media pierna, y no más. Pero tanto en Grecia, como en Roma, como en Egipto, los atletas y los aristócratas se depilaban las piernas. Mostrar las piernas fue durante siglos, y milenios, un arte viril, practicado con verdadero entusiasmo por los varones. Depilarse era signo de status masculino, y pobre de aquel al que le quedase, por descuido, algún pelito. Entonces, por un pelito, no se era un hombre, ni criatura libre, ni distinguida, ni aristocrática, única forma digna, como en todos los tiempos, de vivir. Porque los esclavos y la plebe andaban por ahí con sus polleritas y sus piernas al aire, como cualquier hombre, pero sin depilar. Y una pierna peluda, amigo, era cosa sin misterio, cosa de risa y desprecio.

—*Pero entre griegos y romanos hubo muchos casos que nos permiten dudar sobre la auténtica virilidad. Los bárbaros en cambio, tan recios y varoniles en sus guerras, tan amigos de degollar y beberse la sangre del enemigo, ¿usaban polleras?*

—No hubo ningún cambio. Los bárbaros no estaban para cambiar modas, y lo único que se permitían, si hacía frío, era alargar y encuerar las polleras, o echarse encima alguna túnica pesada cuando empezaron a fastidiar los clérigos con sus prédicas sobre la decencia, aunque es justo decir que tampoco los clérigos abandonaban la común prenda masculina. Lo cierto es que a medida que avanzaron los siglos, los hombres avanzaron también con sus piernas, porque no hubo parte del cuerpo más cotizada. La pierna no se ocultó nunca hasta el advenimiento del pantalón, sino que se realzó con las calzas, bien ajustadas, y multiuso, porque servían tanto en la guerra como en la paz. Y le digo más: en tiempos de Luis XIV y de Luis XV, los hombres usaron zapatos con tacones altos, para prolongar la línea elegante de la pierna, para bailar con más brillo y sutileza...

—*¿Y seguían siendo hombres?*

—Ya lo creo. Hoy, ¿quién se animaría a desafiar a uno de aquellos empollerados o calzonudos, sabiendo que llevaban las espadas de modo que al salir, salían cortando? Pero todavía estamos lejos de la imposición de los pantalones, porque hay un largo período en que dominaron, como metamorfosis de las polleras, los calzones. Y no hubo tampoco prenda más masculina que el calzón, producto de una Edad Media bien entrada y del Renacimiento, y de algo más. Pero el calzón marca el surgimiento de una característica notable: el uso de la "gorra de la modestia". Era un adminículo de cuero al principio, y de tela después, destinado, durante las batallas, a proteger, y durante los cortos períodos de tregua a recoger.

—*¿Podría ser un poco más explícito?*

—Si usted se pone en una barrera cuando van a tirar un tiro libre, ¿qué protege ante todo, y contra todo?

—...

—Esa "gorra de la modestia" dio paso a la bragueta, que no era esa línea ridícula del cierre relámpago de hoy día, sino un recurso de la moda, culminante en el siglo XVI, que tenía por finalidad resaltar, subrayar, llamar la atención, y en definitiva, no disimular, por nada del mundo, lo que la naturaleza, o los dioses, o quien quiera que haya sido, había dado a los hombres, para alegría de todos.

—*¿Insinúa que el uso del pantalón por parte del hombre generó el disimulo o la hipocresía?*

—Estoy convencido. Porque el pantalón tuvo un origen miserable, utilitario, y no muy claro hasta el momento. Hay quienes dicen que nació a fines del siglo XVIII en Inglaterra, por razones de uso en las actividades hípicas. Según esa versión, para montar había que ponerse pantalones. Y hay quienes aseguran que el pantalón nació en tiempos de la Revolución Francesa, y que los revolucionarios fueron los primeros en dar el ejemplo de esos tubos anchos y encubridores, para llevar la contra a los que usaban "culottes", que eran los notables. Esa práctica pantalonera se llamó "Sans-culottismo", y se convirtió en signo revolucionario. Mi teoría es que se trata de un signo involuncionario.

—*Cuando ese libro suyo salga a luz, ¿lo acompañará con su prédica?*

—Por supuesto. Será un libro y una acción que tenderán a la vida libertaria, a desaconsejar el uso de pantalones, tan encubridores, tan aprisionadores, sobre todo en el caso de los vaqueros, tan insensibles y crueles para con aquellas zonas de nuestro cuerpo que, como todos los seres vivientes, sólo aceptan la vida cuando ésta no tiene trabas. Y culminaré mi campaña reforzándola con un slogan (siempre un slogan, ¡qué le vamos a hacer!) que diga bien fuerte, a los cuatro vientos: "¡Devuélvannos las polleras, que queremos seguir siendo hombres!"

Alejandro Paternain

INMORTALES

Sangre de Rocanrrol



Hay tres acordes que bombean sangre. El sabe cómo hacerlo. Entre las arrugas y el anillo en uno de sus mágicos dedos. Anillo con calavera. Arrugas suaves. Tomar la guitarra por detrás y besarla, como el cuello de una mujer. Morderlo. Como al polvo. O esnifarlo. El sabe cómo hacerlo. Elegantemente o de una forma adecuadamente terraja, brillantemente hortera.

Alma y corazón de los Rolling Stones, esos eternos adolescentes de 40 años. Se llama Richards, Keith. Aburrido de hablar y esperar. Somnoliento luego de haber escuchado los trabajos de su amiguito de la infancia, Jagger, debuta discográficamente. Habla su música, porque su charla es barata y las cuerdas lo hacen mejor.

"Detesto tener que hacer cualquier cosa solo, principalmente hacer el amor" ríe socarronamente el ex cadaver viviente Richards, mientras es entrevistado para la revista brasilera BIZZ. Solo, sintiendo la lógica ausencia de los Stones, su banda, junto a Steve Jordan se lanzó a componer nuevos temas. Todo fue muy simple, "cuando empezamos a componer, Steve y yo nos encerrábamos en un cuartito donde apenas había una guitarra y una batería y nada más". La pareja se amolda y luego no precisarán ni de un productor. La banda de apoyo reunirá, además de a Jordan en la batería, a Maceo Parker (saxofonista de James Brown), Bootsy Collins (bajista, ex Parliament y Funkadelic), Johnnie Johnson (pianista de Chuck Berry), Bernie Worrel (tecladista que acompañó a los Talking Heads), Chuck Leavell (tecladista de los Allman Bros.), Bobby Keys (saxo) y Patti Scialfa (coros junto a Springsteen). Músicos de primera línea para un disco excelente. Demasiado. La compañía Virgin lo edita, ficha al guitarrista: "Una grabadora con un nombre como ese, yo no podría dejar en blanco..."

El LD es arrollador, con una frescura sorprendente. Funky fuerte con toques de soul en el tema que abre el disco, 'Big enough'. Una voz desgastada, a veces frágil o seca, algo nasal. Y unas guitarras maravillosas. A la vieja usanza de los stones en 'Take it so hard' o con una fuerza y calidez atrapante en 'Struggle'. Buen cultor -cómo no iba a serlo- del mejor rhythm & blues o de vitales rocanroles hijos directos de los años 50 como en 'I could have stood you up'. Y baladas sobrecogedoras, con sutiles pinceladas soul y la colaboración femenina en vocales('Make no mistake'), o con toda esa sensibilidad típica y característica del viejo Dylan en sus mejores épocas ('Locked away').

El disco es de los mejores del año. Once canciones que resumen una sencillez casi perfecta. Después de esto cualquier antiguo proyecto podría quedar en el olvido. Aunque fuera la más grande banda del mundo. ¿Los Stones también? "Yo estoy ocupado. Sacando el disco. Pero hace tres meses atrás me llaman por teléfono: 'Reunión de los Rolling Stones en Londres...' Yo estoy ocupado... pero a los Stones nunca les digo que no. Cuando llegué a Londres nos reunimos alrededor de una mesa y les digo: ¿Ustedes están a fin de que yo no siga, de que me equivoque al lanzar el disco? ¿Sabían que el disco me estaba quedando bien y ahora me llaman?". Vuelve a reírse y agrega: "Si por lo menos para eso sirvió el disco, entonces ya no me siento más derrotado. Lo que pasa es que necesitábamos un descanso unos de otros. Especialmente Mick y yo, ¡nos conocemos desde hace 40 años! ¡El era más bajito que la mesa de teléfono!". Además, agrega sobre los Stones: "Eso de que es la mejor banda del mundo no me gusta. Hasta hoy me gustaría saber quién fue el tipo que lo dijo. Veo ese tipo de cosas como parte del show-business. Antiguamente era suficiente con ser una estrella. ¡Ahora uno necesita ser una superestrella! Eso es una exageración. Como yo siempre digo: muchas noches los Rolling Stones no fueron la mejor banda de rock del mundo. Y tal vez un muchacho tocando con sus amigos en una discoteca a seis quilómetros de donde estábamos nosotros está haciéndolo mejor que nosotros. Uno nunca sabe".

Ahora nadie lo entiende mucho. Canta bien, y por supuesto, es un compositor notable. ¿Qué hacía, entonces, Mick Jagger en los Stones? ¿Por qué no cantaba Richards? Contesta preguntando: "Si yo canto, ¿qué carajo hacía Mick?", por supuesto se ríe nuevamente, "¿Lo mandaría a comprar cigarrillos mientras yo termino de componer un tema? En fin, no era mi función. Y dentro de los Stones, como en cualquier banda, cada uno tiene una tarea específica".

Si él lo dice...



YA ERA

Roy Orbison

Había nacido en Vernon, Texas, hace 52 años. Y, en lo estrictamente musical, Roy Orbison, que muriera recientemente de un ataque cardíaco, sintió muy temprano la seducción de la música country y godspel.

Estando en el bachillerato, ya con las furias de la creación, formó su primera banda. Su primer hit lo obtuvo con **Only the lonely** registrada en 1959. Vendió millones de placas y, en consecuencia, fue su rampa de lanzamiento y su consolidación se fue gestando a partir de la exquisita **Pretty woman** y de la desgarradora **Crying**.

Roy Orbison, junto a Elvis Presley, Buddy Holly y Bill Haley, fue una de las grandes figuras del rocanrol de todos los tiempos. El carisma, la potencialidad de una voz arrolladora, la sugestión de su música, hicieron de Orbison una verdadera fuente de creatividad mayor. En las últimas semanas, y luego de un imperdonable olvido, músicos también legendarios como Bob Dylan, George Harrison, Jeff Lynne y Tom Petty, lo habían rescatado de su silencio para una experiencia conjunta y fascinante denominada **The Travelling Wilburys**. Estos viajeros ya han registrado un álbum discográfico que será editado en estos días en nuestro país, y ahí quedará la última marca expresiva de un talento como Roy Orbison.

Pero, lamentablemente, los dados estaban marcados: Orbison fue trasladado urgentemente al hospital de Hendersonville, en los alrededores de la mítica ciudad de Nashville, pero los médicos no pudieron hacer nada. Ya no está, pero seguramente habrá que seguir escuchándolo. Para seguir viviendo, claro.

STEPHEN FREARS:

La maldición de la reina

Ya no hay motivos para que escape de mi guarida. O tal vez sí. El cine, ese magnífico sueño en veinticuatro fotogramas por segundo, me invita, seductor, a salir de las cuevas de Altamira de mi habitación. El cine, o la magia de un aroma a pop–corn que nunca existió.

Hubo un tiempo en que el cine inglés era tan ascéptico como el beso de una monja. Películas que los tranquilos ciudadanos ingleses podían disfrutar, bombín en la falda y paraguas al costado y que la aburrida Cámara de los Lores podía comentar, simpáticamente, en sus reuniones diarias.

Pero como siempre llegaron los sesenta a patear el tablero. Los "Swinging Sixties", una pandilla de descarados que rompieron, con el arte como eficaz martillo, los ovarios de la reina. En el biógrafo, Lindsay Anderson, Tony Richardson y otros bucaneros comienzan a relatar las historias de los olvidados, de la ciudad del Big Ben, la mugre que se amontona en los rincones de Buckingham Palace.

En los ochenta, años de catástrofes y degeneramiento, las cosas tenían que seguir reventando, en la no tan neblinosa Londres de hoy, los escaparates cinematográficos anuncian los films de los nuevos malditos, de los quebradores de cabezas. La gente bien se queja y ellos siguen tan campantes. Unos buenos muchachos.

Stephen Frears es uno de ellos. Nacido en 1941, tardó más de veinte años en percatarse que el cine era su medio de expresión, en los sixties era otro tímido estudiante de Cambridge que pegaba los posters de The Beatles en la soledad de su cuarto y soñaba, tan sólo soñaba, con poder realizar las proezas de los reyes del flequillos.

Londres lo espera como una novia ansiosa. Lindsay Anderson (un director deschavetado que hizo obras maravillosas como If o la más reciente Brittannia Hospital) le presenta a Karel Reisz y por primera vez descubre lo que es una cámara, asiste en la dirección de Morgan, a suitable case of treatment para luego ayudar al propio Anderson en Charlie Bubles y la premiada If. A la carga.

La televisión seduce a Frears que no escatima esfuerzos para crecer. Contratado por la BBC cuando ésta vive su mejor etapa creativa, aprende de la mano de Ken Loach toda la capacidad de denuncia documental, años en que el fantasma de la decadencia británica se recomenzaba a vislumbrar.

Y llega la gloria de una sala de proyección: Gunshoe, con Albert Finney y en 1984 The Hit. Pero la verdadera joda empieza con My beautiful laundrette, un relato de amor homosexual entre un inglés y un pakistaní, que comparten, entre otras cosas lavandería, donde quitan el hollín que escupen las fábricas.

Su siguiente película volvería a escandalizar los tranquilos corazones, Prick up your ears (Abrete de Orejas), contaba una historia, nuevamente homosexual. El relato de John Kingsley Orton, uno de la escoria de los sesenta. Nuevamente el periódico Sunday Times se escandaliza, estos muchachos no saben lo que hacen.

Este año las vecinas se volvieron a tirar de los ruleros, su nuevo opus se iba a llamar The Fuck (traducción literal: La cogida) pero claro, a la Thatcher eso le podía provocar una hemiplejia y el nombre último fue Sammy and Rosie get laid, cuya traducción (Samuelcito y Rosita hicieron el amor) era, naturalmente, más inofensiva.

Lo que no es inofensiva es la película, escrita por Hanif Kureishi (el mismo de My beautiful laundrette) un pakistaní punk, es otra fotografía a las "innercities" los suburbios de las grandes ciudades.

La Thatcher anuncia: "Nos espera un duro trabajo én las innercities" y una mujer negra cae, asesinada a quemarropa por unos policías que acordonaban una calle suburbana.Todo en la innercity comienza a alterarse. En todo este aire de revuelta urbana se insertan Sammy (un tenedor de libros pakistaní) y Rosie (una asistente social inglesa) una pareja de esposos muy particular que ven su vida convertirse en un asunto para tener en cuenta.

Stephen Frears ha logrado en estos años, colocarse en la privilegiada fila de los malditos, Alan Clarke, Bill Forsyth, Peter Greenaway, son los nuevos "angry young men" del ex imperio. Stephen Frears es uno de los que, si pudieran, sodomizarían a la pobre Thatcher. ¡Qué asco!

STEPHEN FREARS POR STEPHEN FREARS

Habla de su vida: "En los sesenta yo era un cobarde. Al entrar en la universidad no me atrevía a seguir, por ejemplo el camino de Lennon y Jagger. Sólo pensaba en restablecer mi educación. Poco a poco me fui desprendiendo de la capa de mierda de Cambridge. Como si fuera una larva".

De su paso por la BBC: "La BBC tenía fama de hacer películas con un alto contenido de crítica social y mucha responsabilidad. Algo que no agradaba a los gobiernos. En los años 60 y principios de los años 70 se podía realizar una película de denuncia y con ella provocar una huelga de estibadores en Liverpool. Ahora la BBC, produce dramones y, claro, no pasa nada".

Sobre su última obra: "Sammy and Rosie get laid es un film político. Acerca de la gente cuya vida ha sido alterada directamente por la política conservadora. La señora Thatcher politizó a la gente. Me politizó a mí. En Sammy and Rosie" hay buen humor, sexo. Pero yo no concibo un film de entretenimientos sin ideas. Se deben conciliar ambas cosas. Hacer algo provocador y explosivo para estimular a la gente: ese es el objetivo del film. Porque la oposición política en Inglaterra está rota".

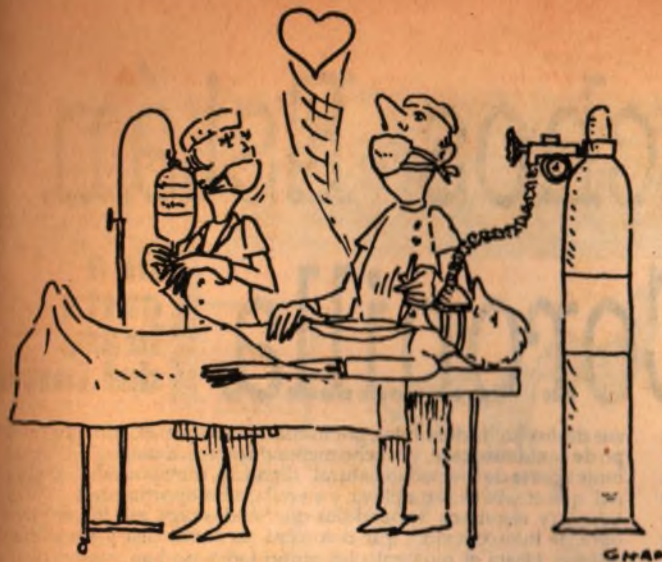
Se refiere al Partido Conservador: "Es muy poderoso. Ganó tres elecciones consecutivas. Se apoderó de la BBC Y de la Iglesia. Destrozó el sindicato. Y si uno les critica, se levantan encolerizados reaccionando como si en el fondo tuvieran miedo".

La intelectualidad británica: "Aquí lo insultan a uno llamándolo intelectual. Pero el verdadero drama es la división entre ricos y pobres, sur y norte, empleados y desempleados, buenos y malos, el drama de la transformación nacional. Son tiempos difíciles pero no para los ricos, ellos lo tienen todo muy fácil".

Para despedirse, sobre el Nuevo Cine Británico: "La industria del cine británico se halla muerta. Pero en su lugar creció algo genuino, una banda de supervivientes que logró cierta repercusión en el mundo. Algo sorprendente".

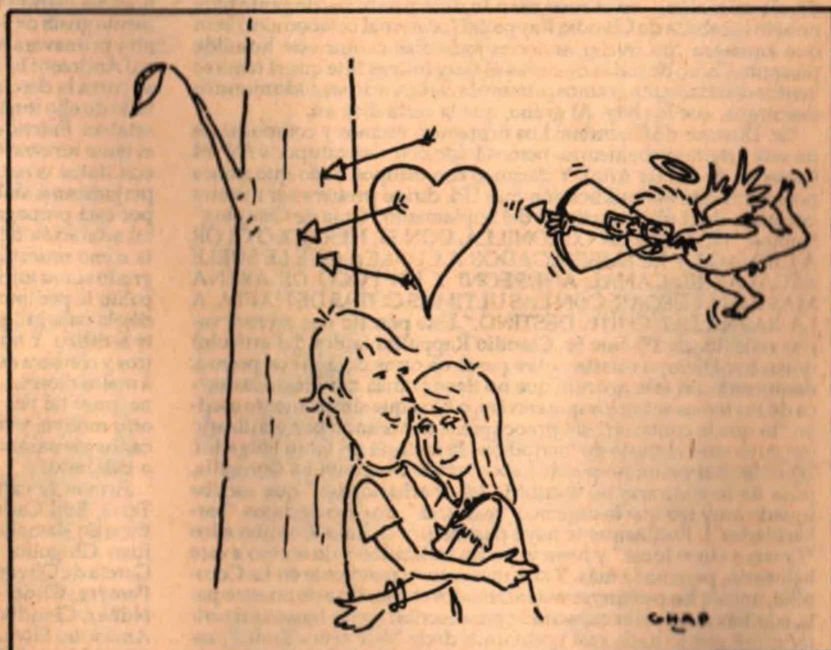
(de un reportaje aparecido en la revista ajoblanco)







Ghap es cupido









PERSONAJES ENTRAÑABLES

El Ciber

Para muchos es el náufrago de un Hatteras perdido en el tiempo. Para otros un marciano que escapado de una película clase B (esas que él ama) intenta día tras día invadir al tierra. Para nosotros, náufragos y marcianos, el **Ciber** es un gran amigo.

Concurrente asiduo de cuanta reunión joven se lleve a cabo, Alfredo (tal es su verdadero nombre) parece sufrir un agudo caso de multiplicidad de personalidades: está en todas partes. Con andar nervioso, un recital no es lo mismo sin su presencia enfervorizada entre el público. El Cibernético es parte del espectáculo.

Amante, ferviente e incondicional, de Andy Warhol (quien según él "es quien más ha influido en mi vida y en mi forma de ser"), coquetea con todas las artes. Su sueño es la música ("una banda de funky. Porque el funky es el sonido de la ciudad. Música que refleja una alegría falsa") y escribe, compulsivamente, letras para su banda. Poeta en alza, sus poemas van de a poco perfilándose en una personalidad propia. Periodista marginal, alguna vez añoró en escribir en la revista argentina Cerdos y Peces. Su cerebro, eternamente vivaz, nunca se detiene.

El Ciber, amado y odiado ("mucha gente me hace daño. Yo quiero a todos") con pinta de eterno **looser** es el símbolo marginal de esta ciudad. El no llega a comprenderlo, garronea un cigarrillo (a pesar de que no fuma) y se va atrás de una minifalda con ojos de ferviente enamorado.

Todos hablan de él y nadie lo conoce. El solo quiere hablar de Andy Warhol.





AVENTUREROS

Amasijo Inhabitual

Los jóvenes se independizan. Dicen adiós, tal vez hasta luego, al semanario y se lanzan a buscar nuevas sensaciones. Durante unos meses **Amasijo Habitual** fue la columna de los jóvenes en Brecha. Por ahí pasaron propuestas, cuentos, polémicas y toda una variedad fresca y diferente de estilos. Cuando la idea kapput uno de los ideadores de la columna, con el apelativo bajo el brazo se decide a editar él su propia revista. El arriesgado se llama Danilo Iglesias y el invento, vale aclararlo, no tiene nada que ver con el ilustre semanario.

Este **Amasijo Habitual** de 120 páginas contiene, ahora, cuentos. Charles Bukowski, Elvio E. Gandolfo, Italo Calvino, Dramon Knight, Guillermo Casanova, Raúl Forlán Lamarque, Gustavo Escanlar, Anderssen Banchero, Gabriel Liteuka, Andrea Blanqué, Alvaro Passaro, Mario Levrero convierten la antología en una revitalizadora propuesta literaria. La muy poco difundida, pero muy comentada, literatura de corte "maldita" (qué usado está el término) tiene un espacio preponderante en este Amasijo. Ilustrado todo por Pepi, Sandra Viscuso y Gerardo Ruiz, tres nuevas vertientes de la ilustración, la idea es de las grandes sorpresas de este alicaído, año.

Hay que estar atentos. Muy pronto lo van a encontrar en librerías (si no lo encontraron ya) o si pasearon por el Circo (en el Parque de los Aliados) es posible que Danilo Iglesias, un aventurero con todas las letras, les ofreciera su **AMASIJO HABITUAL**. No aceptarlo es una muy mala idea.

Los Muchachos Están Hasta La Coronilla

Una carta fuera del tarro

Como ha sucedido —y sanamente seguirá sucediendo en muchas ocasiones— muchas veces nuestros lectores discrepan con lo que en Guambia se escribe. Y como también ha sucedido y seguramente seguirá sucediendo, desgraciadamente muchas veces los lectores toman demasiado en serio notas en las cuales se trata de exponer con humor y mucha informalidad algunas verdades. Tal el caso que recoge esta carta llegada a nuestra redacción desde La Coronilla, donde un malón —en el buen sentido de la palabra— de gente pide no sólo la cabeza de Claudio Rappalini (ocasional colaborador) sino que amenaza con iniciar acciones judiciales contra este humilde pasquín. Como de todas maneras es muy interesante que el tema se ventile debidamente, leamos primero la carta, y acto seguido nuestros descargos, que los hay. Al grano, que la carta dice así:

"Sr. Director de Guambia: Los firmantes, vecinos y comerciantes de este hermosos balneario, hemos leído con real estupor v/Nº 94 (especial de Fin de Año). Y decimos con estupor dado que nunca pensamos que esa publicación que Ud. dirige pudiera ser nuestra enemiga. En el último artículo del Suplemento "Guía de Camping" leemos: "DESPUES LA CORONILLA, CON EL HERMOSO OLOR A CIENAGA Y EL EMBRIAGADOR A CLOACA QUE LE SUELE REGALAR EL CANAL ANDREONI Y UN POCO DE ARENA MAS PARA LLEGAR, CON LAS ULTIMAS GOTAS DE NAFTA, A LA BARRA DEL CHUY. DESTINO." Este párrafo nos merece varias reflexiones: 1º) Este Sr. Claudio Rappalini (autor del artículo) quien hace tiempo escribe sobre pesca en otros órganos de prensa, demuestra con este artículo que no tiene la más mínima idea acerca de los temas sobre los que escribe, o bien que simplemente escribe "lo que le contaron" sin preocuparse demasiado por verificarlo (en cuyo caso el título de 'periodista' le andaría un tanto holgado). 2º) El Sr. Rappalini no puede haber estado nunca en La Coronilla, pues de lo contrario no escribiría las "barbaridades" que escribe (queda muy feo que le digamos "mentiras", por eso decimos "barbaridades"). Posiblemente haya pasado por la Ruta 9 rumbo a los "Lewis a cinco lucas" y haya visto los indicadores de acceso a este balneario, pero nada más. Y si nunca estuvo realmente en La Coronilla, uno de los pesqueros más afamados con justicia de nuestro país, además de no estar capacitado para escribir con la ligereza de criterio con que lo hace, casi podríamos decir "este señor nunca pescó". 3º) Nos resulta realmente increíble que el Sr. Dabezies guste de veranear en ciénagas y cloacas, ya que en pasado verano lo tuvimos aquí (nos consta que deferentemente atendido, tal como todos sus vecinos acampantes) en el "Camping La Coronilla"!. Y también increíble nos resulta que Ud., Sr. Dabezies, no lea lo que sus colaboradores escriben, pues de haberlo leído no hubiera permitido su publicación. A fin de que el Sr. Rappalini se entere de cómo es la realidad de este tema que no conoce, vamos a tratar de explicárselo: El mencionado canal Andreoni se convirtió, años pasados, en un real problema para nuestras playas. Durante la dictadura, el gobierno por intermedio de la Región Militar IV comandada por el Gral. Raimúndez ejecutó un descabellado plan de interconexión de la Laguna Negra con canales de riego y drenaje de zonas arroceras; este sistema no solamente no funcionó con los resultados esperados, sino que causó perjuicios importantes del punto de vista ecológico y turístico, ya que bajó el nivel de la Laguna Negra convirtiendo sus otrora hermosas playas de arena blanca en un recuerdo, y ensuciando las playas de La Coronilla, ya que todo el sistema desaguaba en el Océano a través del Canal Andreoni. Eso hacía que en época de fuertes lluvias o inundaciones, o simplemente cuando se extraía el agua de las plantaciones de arroz, el referido canal incrementara brutalmente su caudal arrastrando hacia la costa Atlántica agua dulce, sedimentos del terreno, agua de la Laguna Negra que tal como su nombre lo indica es negra por elementos minerales en suspensión, árboles, ramas, y hasta en ocasiones algún carpincho muerto. Toda esa "basura" al chocar con el oleaje oceánico quedaba depositada en nuestras playas, y obligaba a la Junta Local a efectuar constantes trabajos de limpieza de playas. Pero NUNCA, NI EN LAS PEORES EPOCAS DE ACTIVIDAD DEL CANAL ANDREONI TUVIMOS OLOR A CIENAGA NI CLOACA NI NADA POR EL ESTILO. En nuestro balneario no existe red cloacal ni de saneamiento (todas las casas tiene cámaras sépticas) que se viertan al canal ni existen industrias de ningún tipo que vuelquen al mismo sus deshechos industriales, por lo cual no existe ni existió ningún tipo de contaminación, y mucho menos de olores. Existió sí un importante aporte de "suciedad natural" digamos, transportada por el canal, que afeaba nuestra playa, y en reiteradas oportunidades solicitamos (y seguimos haciéndolo) que se deshaga esa infortunada obra de interconexión, que demostró ser inútil casi y perjudicial mucho. Hasta el momento las autoridades no han contemplado nuestro pedido de "desconexión", pero el Tata Dios que seguramente gusta de veranear en La Coronilla nos ha mandado un invierno y primavera muy secos, lo cual hace que en esta temporada el canal Andreoni ha visto reducido su caudal al mínimo al punto de que se cruza la desembocadura a pie con 40 cms. de agua y como resultado de ello nuestras playas están inmaculadas, como hace años no estaban. Entendemos que con datos exactos Uds. pueden favorecer el tema turismo (tanto al turista como al empresario turístico) pero con datos errados (no queremos pensar que mal intencionados) perjudican a ambos grupos. Sintiéndonos claramente perjudicados por esta propaganda en contra exigimos de v/publicación una total aclaración del tema y de ser posible la publicación de la presente como muestra de buena voluntad, ya que nos desagradaría en grado sumo iniciar acciones legales que corresponden. Y al Sr. Rappalini le pedimos que o vuelva a escribir sobre lo que no sabe, eso déjelo para quienes se ganan la vida relatando chismes del ambiente artístico. Y también lo invitamos a que pase unos días con nosotros y conozca este balneario con sus propios ojos y narices sensibles a malos olores. ¡Ah! y no olvide de traer su equipo de pesca si lo tiene, pues tal vez tenga oportunidad de aprender alguna cosita. Sin otro motivo, y confiando en que el Sr. Dabezies dispondrá los mecanismos para solucionar y aclarar este lamentable error saludamos a Uds. atte."

Firman la carta Luis Ottonello, Héctor Papariello, Edil José A. Terra, Edil Carlos Corbo, G. Acosta, D. M. de P., Nelson Pediuja, Ricardo Ramallo, Fernández, Enrique S., Nelda Páez, J. C. R., Edil Juan Ghigolfo, Martín O. Rodríguez, Facundo Olivera, Norma García de Olivera, Américo San Martín, Mariluz Techera, Adroaldo Pereyra, Glider García, José T. Acosta, Alonso De León, Carmen Núñez, Claudia De León, B. de Amaral, Jorge Parodi, E. Bernardi, Amascilio Silva, Antonio P. Porta, Juan C. Pereyra, Alicia Laporta, Alda N. S. de Soba, Lilian Brana, Silvera, Angelika Kreidler, Alberto Jiménez, Horacio Serra, J. E. Perera, María Esther Olivera, S. Muñoz, E. Techera, el "turista, Representante Nacional" Martín Sturla, Ramiro Llambías, Cristina Rodríguez y 4 firmas ilegibles.

Hasta aquí la versión fiel —y bastante enojadita— de la gente de La Coronilla, cuyo encono contra la revista y contra Rappalini no alcanzamos a entender bien, porque al fin y al cabo la misma carta se encarga de reconocer que el problema existe, y los responsables también. Creemos que, con la mejor intención del mundo, tanto la revista como el cronista trataron de denunciar (con humor y a su manera) un problema real que merece ser denunciado. Comprendemos el malestar generalizado en tan hermoso balneario contra algo que les ha caído como peludo de regalo. Y comprendemos que se enojen —con todo derecho— contra los responsables de esa desastrosa idea de desecar la laguna. Damos fe además que no sólo Dabezies, sino que toda la gente de Guambia que fue a La Coronilla fue espléndidamente atendida, como nos consta también que de la misma manera atienden a cualquiera que se acerque a disfrutar del balneario. Sabemos también que gracias a la Guía de Camping son muchos los amigos que se han acercado a La Coronilla, y están felices de haberlo hecho. Y nos alegramos sobremanera de que este año la sequía haya servido al menos para minimizar el problema del Canal Andreoni. Pero insistimos: la cosa hay que pelearla en otro lado. Por ejemplo, y sin ir más lejos, hay varios representantes nacionales (Sturla, Pita, etc.) que veranean en esos parajes, y pueden darles una mano. En cuanto a Claudio Rappalini, no nos queda más que agradecerle públicamente su excelente nota sobre la pesca en todo el este de nuestro país. Ya desistió de llevar máscara de gas en su próxima visita a esos parajes, y sí prometió llevar la caña, porque es de los que no se enojan y siempre está dispuesto a aprender algo. Si hay quien le enseñe algo, claro, pero ése es un problema que se arregla exclusivamente con una caña y una caipirinha de por medio.

Cibils De Verano







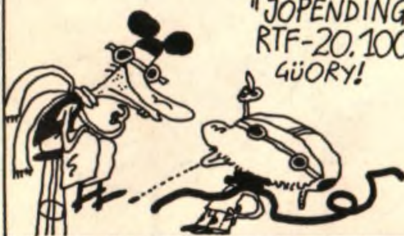


Güory & Güaly

EL "JOPENDING RTF-20.100"



































PON ALGO DE MÚSICA LENTA, GÜALY...

¿TE GUSTA JACK FISHTER?
ME FASCINA...
?

¡MALDICIÓN!

DIME, GÜALY... ¿NO HAS VISTO A GERALDINE POR AQUÍ?
¿GERALDINE?
UNA CHICA RUBIA DE MOCOS VERDES...
¡AH, SÍ! SE HA IDO POR ESTA ESCALERA.

GRACIAS, GÜALY.
¡NO OLVIDES TU SHORT, GÜORY!

¿MI SHORT? ¿PARA?
NO, NO, PARA NADA... (HI-HI-HI)

¡AAAAAAAY! ¡SPLOCHS!
¡AY, AY, SOCOORROO

¡AUXILIOOO! ¡HELP-HELP! ¡AUXI...
¡?

¿GÜ-GÜORY?

¡SPLOCHS!

¡GÜOORH!

¡GLUP!

¡CRAC!

UFFF... ¡RAYOS! POR UN PELITO...

Shakers,
Beatles y
El Kinto
por primera
vez juntos



LOS FATTORUSSO

MATEO

URBANO

GADEA

GALLETTI

BUSCAGLIA

entradas en
venta en
Todo Música

TEATRO DE VERANO

31 DE ENERO 22 HORAS

AUSPICIA
94.7 FM CONCIERTO

AMPLIFICA
oidos IMPORTACIONES S.R.L.